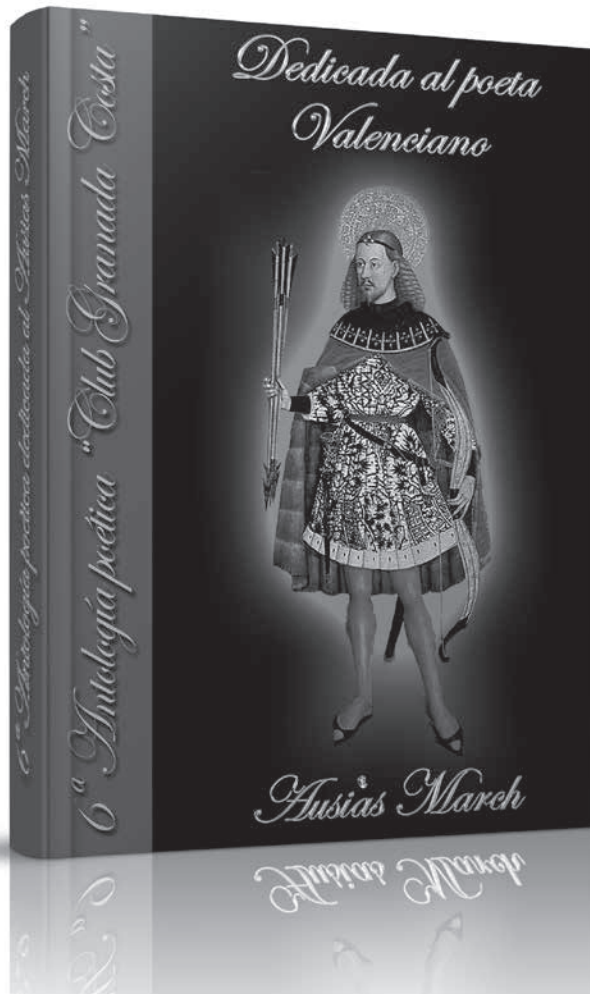




*6^a Antología poética
dedicada al poeta valenciano
Ausias March*



GRANADA CLUB SELECCIÓN

1ª Edición: año 2015

Copyright: Granada Club Selección S.L.

Copyright de esta edición: Granada Club Selección S.L.

I.S.B.N.: 978-84-92504-91-6

Depósito legal: GR 1302-2015

Título: 6ª Antología poética
dedicada al poeta valenciano Ausiàs March

Edita: Granada Club Selección S.L.

Empresa Distribuidora: Granada Club Selección, S.L.

Avda. de Andalucía 16.

18611 MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 64 73

E-mail: editorial@granadacosta.es



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

AGRADECIMIENTOS

El Patronato “Granada Costa” agradece a nuestros colaboradores el material literario recibido, para honrar la memoria del poeta valenciano Ausiàs March. Su poesía culta y lírica y su influencia posterior en otros insignes poetas, merece que le dediquemos el presente libro, gracias a vuestras inspiradas y valiosas aportaciones.

AUSIÀS MARCH

LA COSMOVISIÓN DE UN REVELADOR LENGUAJE

El poeta, seductor de vocablos, emerge entre misteriosas luces que van fascinando su propio hálito, para intentar descifrar las emociones y raíces que nutren el misterio de su propia existencia.

Pienso, que Ausiàs March fue explorando sus sentimientos con vehemencia creativa, por los dogmas de su libertad, donde la intensidad adquiere un latido espiritual diferente, para conseguir elevar el cáliz de sus versos y ofrecérselos al verdadero dios de la palabra.

Al contener este libro la importante ponencia y la colaboración de Melchor Román Ausiàs, descendiente de Ausiàs March, ofreciéndonos, quién mejor que él, una serie de esclarecedores datos biográficos de la vida y hechos del insigne poeta, pensé que a mí, como hijo de padre valenciano, me correspondería recrear la “atmósfera “política y cultural que precedió, convivió y trascendió a nuestro sustancial personaje.

Era de esperar, que la formación de Ausiàs March correspondiese a su rango. Desde muy temprana edad su padre, Pere March, le inculcó el amor hacia la poesía y le proporcionó una selecta y esmerada educación que comenzaba con la equitación y el manejo de armas, el estudio de latín y de todos los clásicos. Su exquisita formación se completaba con teología, oratoria, legislatura, administración etc... para que Ausiàs llegase a ser, en un joven futuro, Señor de tierras y vasallos.

¿Qué aspecto tendría Ausiàs March? Según algunos autores debería ser muy parecido al llamado San Sebastián de Jacomart, que está acomodado en la colegiata de Xátiva, ya que la imagen del caballero es de aspecto noble, esbelto, que viste con exquisita elegancia cortesana, mantiene la cabeza altiva y su mirar es frío y distante. Las flechas y el arco en sus manos, no son símbolo de martirio, cuadran mejor con la de un guerrero armado y presto para la lucha.

En cuanto a sus mujeres, cuentan que Isabel Martorell era una mujer de aspecto y salud delicada y Joana Escorna, una treintañera, hija de mercaderes, que poseía una importante fortuna. Parece ser, que Ausiàs March tuvo que pedir cierta dispensa papal para contraer nuevas nupcias con Joana, debido a que existía algún tipo de parentesco entre ambos. Como anécdota curiosa les comento, que sus dos esposas tienen dedicadas calles paralelas, la una al lado de la otra, en Benicarló.

SITUACIÓN HISTÓRICA DEL SIGLO XV PRECEDENTES Y CISMA

Entre 1410 y 1415, la iglesia católica tuvo 3 papas que se excomulgaron mutuamente: Gregorio XII, Juan XXIII y Benedicto XIII. Increíblemente, cada Papa tenía su propia sede, con sus colegios cardenalicios correspondientes.

Antes de morir Benedicto XIII, el Cardenal Muñoz tomó el nombre de Clemente VIII. Alfonso El Magnánimo, inmerso en la conquista de Nápoles envió a Alfonso de Borgia, futuro Papa Calisto III (1455-1458), para obtener la abdicación de él a favor de Martín V (que estaba dispuesto a hacerle concesiones en su conquista del Reino de Nápoles). De esta forma, quedó concluido el problemático Cisma.

Si la situación religiosa, como hemos comprobado, fue muy accidentada, no lo fue menos el momento político con rivalidades sucesorias, aversiones, pugnas y pleno de intrigas. Para entender mejor estos conflictos mencionados, basta repasar el reinado de Martín I.

El rey Martín I de Aragón (Martín el Humano), fue entre 1396 y 1410 Rey de Aragón, Valencia, Mallorca, Cerdeña, Conde de Barcelona y Rey de Sicilia. Este rey, marcado por el Cisma De Occidente, que dividió la cristiandad desde 1378, se decantó por los Papas de Avignon jurando fidelidad a Benedicto XIII, aragonés y pariente de la reina, María de Luna, con intención de solucionar el cisma que se le presentaba a la iglesia, con una curia vaticana tenebrosa y corrupta, llena de complots y ambiciones de poder.

Para mayor fatalidad, si al poder eclesiástico le sucedían todas estas adversidades expuestas, por otro lado, el rey Martín I tuvo la desgracia de que ninguno de sus cuatro hijos (Martín, Jaime, Juan y Margarita) le sobrevivió, ni le dio descendencia legítima.

Martín I intentó nombrar heredero a su nieto bastardo (concebido por la noble siciliana Tarsia Rizzari de su hijo Martín), mas no obtuvo éxito en su decisión hereditaria.

Cuando el rey Martín I murió, en 1410, con 54 años sin haber tenido sucesor se abrió el interregno de dos años en que llegaron a disputarse el trono hasta seis pretendientes.

El conflicto alcanzó su solución en 1412 con el Compromiso de Caspe, por el cual se eligió como nuevo rey a Fernando I, hijo de la hermana de Martin, Leonor de Aragón, nacido en la dinastía castellana de los Trastamara.

Tenemos que remarcar, que tras la muerte de Martin El Humano y con la incertidumbre por la ausencia del sucesor directo, Valencia que había disfrutado de identidad propia, se vio amenazada por las ambiciones de los nobles catalanes y aragoneses que intentaron aprovechar ese tiempo inestable y ambiguo para ampliar sus dominios, revocando los derechos concedidos al pueblo valenciano por Jaime I. El mencionado Compromiso de Caspe consiguió frenar estas intenciones perniciosas para Valencia y pudo llegar felizmente hasta el reinado de Alfonso V, El Magnánimo (1416-1418) con su política expansiva.

Como pueden comprender, a Ausiàs March, le tocó vivir esos días turbulentos de un siglo confuso y transitorio cuando muchos de los postulados de la edad media habían dejado de ser operativos, en un mundo desconcertante.

Estoy de acuerdo con Pere Bohigas, cuando afirma que Ausiàs March es un “fill del seu temps”.

SIGLO DE ORO VALENCIANO

Es un resurgir del Reino de Valencia, con Ausiàs March y Joanot Martorell, como piezas medulares. Aunque fue el trovador converso, Jordi de Sant Jordi (1399-1424), con su obra “Prisionero”, el que marca el inicio literario de este siglo XV. Indudablemente que Tirant lo Blanch, de Joanot Martorell y la impresionante obra de Ausiàs March, son las que verdaderamente marcan el cénit de gloria de este llamado Siglo de Oro Valenciano.

Los conflictos en los condados catalanes y los producidos en el Reino de Aragón hace que la burguesía huya de las ciudades al campo o al Reino de

Valencia con lo cual Barcelona entra en plena decadencia y Valencia llega a alcanzar en su crecimiento cerca de 100.000 habitantes, siendo la segunda ciudad más importante, después de la Nazarí ,Granada.

Con estos datos, la capital Valenciana se convierte en el centro político y social de la corona de Aragón, con la convivencia de diferentes culturas y con corrientes humanísticas importantes.

En este siglo XV que fue siglo de oro de las letras valencianas, siglo de los conflictos papales de Avignon, donde Alemania, Inglaterra, Italia, Francia y los territorios cristianos de los diferentes reinos que configurarían el Reino de España, se disputan la potestad de elegir el Papa, que más les conviniese para sus provechos. Ya se conoce la gran autoridad que tenían para cualquier estado, la posibilidad de que el Pontífice sea más o menos propicio para sus intereses económicos y sus áreas de influencia.

No es de extrañar, que sea el siglo de los 3 Papas y de los antipapas y del desconcierto religioso y geopolítico que padecieron los diferentes reinos y estados.

El descubrimiento de América, donde la mayoría de recursos económicos se destinan a este proyecto ambicioso de conquista de nuevos mundos y las acciones de la Inquisición, van a provocar la huida de importantes intelectuales, orfebres y comerciantes del territorio valenciano, lo que pondrá fin a este siglo XV, tan glorioso para Valencia.

AUSIÀS MARCH Y EL REY ALFONSO V, EL MAGNÁNIMO

Está claro, que la amistad establecida entre Ausiàs con Alfonso V, se fue fraguando con las afinidades de ambos por la cetrería y la poesía.

Por ello, no es de extrañar, que Ausiàs fuese invitado a participar en las conquistas italianas de su amigo el rey Alfonso V, El Magnánimo.

Se sabe, que en abril del 1419 el monarca escribió a todos los jóvenes nobles y posteriormente reiteró la invitación enviando un emisario real, para insistir a que le acompañaran en sus expediciones bélicas en Cerdeña, Córcega y Sicilia. De todos los jóvenes nobles invitados, sólo la aceptaron 119. De Gandía se sumaron a la empresa bélica, Luis Ausiàs y Lois d'Aragón.

Fue allí, en Italia, donde posteriormente fue atraído por las lecturas de los poetas italianos, Dante y Petrarca, principalmente. Es lógico, que tras el hallazgo de esta fascinante poesía descubierta, en Ausiàs March se fue intensificando la influencia de los renacentistas italianos, lo que va a confirmar que a su vez, Ausiàs con gran riqueza metafórica ejerza su influencia sobre poetas del siglo de oro español como Boscán, Hurtado de Mendoza, Garcilaso de la Vega o Gutiérrez de Cetina y algunos más como Lope de Vega que escribe a Jorge de Montemayor: “Castísimos son aquellos versos que escribió Ausiàs March”.

Como sabemos, las relaciones político, guerreras, religiosas y económicas entre España e Italia, hizo que existiera un intercambio sociológico y literario de gran relevancia.

Fruto de esos intensos canjes culturales, en Italia se traducían obras como *Amadís de Gaula*, *La Celestina*, *Cárcel de Amor* o composiciones de Jorge Manrique e Íñigo López de Mendoza (marqués de Santillana). A la vez, en España se correspondían traducciones de autores italianos, como el poema épico de *La Jerusalem Liberada*, del napolitano Torquato Tasso.

Debido a que Ausiàs March vivió en Nápoles en la corte de Alfonso V, El Magnánimo, tuvo la oportunidad de apreciar la poesía renovada de los poetas del “Dolce Stil Nuovo” y profundizar en sus corrientes místicas, explorando las mentalidades neoplatónicas y averrionistas derivadas. Asimismo, pudo saborear los versos de Dante y Petrarca, además de los de Guido Guinizelli y Cavalcanti.

En consecuencia, pienso que existe un cierto paralelismo entre Dante, que marca la transición del pensamiento medieval renacentista al humanismo y proclamado Summo poeta del idioma italiano, llamado “vulgare” en esa época, con la pionera obra de Ausiàs March, que inicia y establece una venturosa rampa literaria de lo que iba a ser el renacimiento de los siglos XV-XVI, como movimiento filosófico, intelectual y cultural de Europa Occidental.

Las nuevas ideas aportadas por el Humanismo, merced a los cambios espirituales provocados por el desarrollo social e ideológico fundamentalmente, pactan con los principios propugnados con las reformas (luterana, calvinista y anglicana), la Contrarreforma católica, la ilustración y la revolución francesa.

Al Humanismo se le puede expresar como un movimiento regenerador. Establecido este posicionamiento, impulsado desde lo provenzal, fue

beneficiándose de varios acontecimientos: la emigración de los sabios bizantinos huyendo de las invasiones turcas, el invento de la imprenta, la aparición de los mecenas, la creación de las universidades, escuelas y academias y el hecho relevante que constituyó la llegada de los papas Nicolás V y Pío II, que con gran empeño trabajaron en ambiciosos proyectos, para convertir a Roma en el gran foco de este movimiento Humanista.

La valoración conceptual, en ese mundo transformador, va proponiendo que el hombre pueda, dentro de una perspectiva teológica, seguir subsistiendo sin asistencia de divinidad alguna; por lo cual el sujeto humano es visto como un ser natural e histórico, que debe realizarse en el uso de su plena libertad.

Con esta teoría se cambia la valoración teocentrista (dios) por el antropocentrismo y se supera una etapa donde lo divino, sin perder su papel preferente, dejaba de ser la respuesta de todos los problemas.

Tengo que manifestar, que Ausiàs March, en este transfigurante mundo que armonizó renovadas ideas, fue un hombre con muchos claroscuros y contrariedades, que de tal condición se derivan: turbios pecados, ambiciones, vanidades y limpios anhelos, como el amor a la Virgen y sus deseos de perfección. Ausiàs March, en su condición de intelectual de moralista, algunas veces se le entronca con un cierto narcisismo y la engallada arrogancia de los trovadores, cuando se ofrece modelo y espejo de leales amadores, considerándose fénix entre los mejores. Como ya hemos adelantado, su devoción por la Virgen María sigue la tendencia didáctico-moral, propia de la mentalidad cristiana de sus coetáneos.

De todas formas, en la obra de Ausiàs March se constata cierta contundencia y rigidez de discurso conceptual, a través de una impetuosidad sintáctica, con imágenes tormentosas e inquietantes, junto con un léxico áspero. Generalmente, se dice de Ausiàs que optó por una poesía filosófica de difícil lectura.

Ausiàs March, es ante todo un innovador del arte poético que abandona la retórica brillante, pero artificiosa y distante de la poesía trovadoresca. No lo hace siguiendo las reglas de la lengua provenzal, el occitano o lengua d'oc, ni la del grupo d'oïl, lengua galorromana hablada por la nobleza normanda, sino que elige el valenciano, la lengua culta materna.

Podríamos decir que Ausiàs March abandona la tradición artística medieval, como si huyese de un estilo caduco, ya superado.

Este hecho, factor extraordinario, va a marcar comportamientos sociológicos, tanto en la expansión de una nueva lengua, así como en el comportamiento psicológico que Ausiàs da al rol de la mujer.

Para Ausiàs March, en los temas amorosos femeninos, las protagonistas ya no van a ser mujeres idealizadas (midans, donna o mi dueña) de los poetas provenzales, ni la Beatriz de Dante o Laura de Petrarca, ni tan siguiera el amor sublimado que Boccaccio enalteció por Fiammetta. Ahora, las mujeres amadas son mujeres reales, honestas y deshonestas, seductoras y seducidas (léase Lirios entre Cardos) con sus vicios y virtudes, que pueden ser odiadas y amadas por una exaltación de su belleza y bondad; también capaces de pecar y hacer pecar.

Por consiguiente, Ausiàs manifiesta que hay tres clases de amor: el amor de los místicos, el carnal descontrolado y la conjunción entre el primero y el segundo.

Recordemos, que para Cicerón existía un amor divino, hijo de Mercurio y Diana; otro, el amor de la venganza, engendrado por Venus y Marte; un tercero, el amoroso fuego que lleva a gozar de la belleza humana y que nació de Venus y Mercurio.

Sociológicamente, podríamos valorar la condición intelectual de Ausiàs March como la de un poeta, que por el influjo de Aristóteles modela y establece una dialéctica de opuestos:

cuerpo/alma , carne/espíritu, amor/pasión.

Después de sus Cartas de Amor, en sus Cantos de Muerte, Ausiàs reflexiona sobre la muerte de la mujer amada, los destinos de alma y el dolor por la ausencia.

Al pensar en su vida y en su muerte
rememorando su vida vivo en tristeza
y su muerte lamento como pueda

Estudiando su poesía, podemos comprobar en Ausiàs March su dolor ante el pecado, sus sentimientos apasionados y un ingenio conceptuoso y sutil. Para él, sólo Dios es el demiurgo, el impulsor de su reflejo sobre el hálito de la divina luz creadora. En estos versos suyos parece darnos las respuestas

Para rezar no hay que juntar las manos
pues ya está consumado mi destino
no lamento dolor del placer ido

Con un Humanismo, sui géneris, intenta encontrar su camino de salvación.

En el Cant Espiritual, las virtudes teologales y la gracia divina sustentan su discurso poético, como si fuera un lenguaje que podría definirse como bíblico, en una emotiva oración en verso libre.

No es de extrañar, que en algún momento, como referencia básica a su predestinación intenta pedir a Dios con cierto tono altanero y airado su propia muerte, para no seguir ofendiéndole más con sus pecados. Quizás, al pedir la muerte, recordase los versos de su padre:

Al punt que hom naix comença de morir

Igualmente, Ausiàs March podría estar identificado con la frase que se le atribuye:

Morir, pase, pero envejecer ¿para qué?

Sí, la muerte, cuestión primordial en su poesía, enraizándose con lo establecido por la filosofía griega, donde propugna una imagen del hombre centrada en la virtud y la razón, que Ausiàs March, por ser cristiano, acrecentó con los conceptos de amor y pecado.

En la alquimia de los versos de Ausiàs March permanecen otras ideas y sentimientos sobre lo puramente sensorial e intuitivo, ofreciendo como experiencia un innovador lenguaje generacional. Ausiàs abre con latido cósmico un nuevo universo de horizontes.

En el conocimiento y comprensión de su impulsora obra se debate, como clandestina criatura, que quiere armonizar su yo pecador con el mundo ideal de lo místico, en un difícil oleaje verbal, donde con doble filo se entrecruzan sus invictas pasiones y sus angustiosas dudas morales. Al final de sus años, en plena crisis espiritual, se siente temeroso ante un destino que él intuye adverso, como tránsito de su incertidumbre a una catarsis redentora. Parece intuir, entre el fervor y el miedo, la misteriosa sombra de Dios.

Por otra parte, su actitud amorosa siempre fue una magnética y psicológica forma de entender la vida; un sentimiento gozoso que fraguó la mayoría de sus actos personales en el recreo de los sentidos.

Ausiàs March pertenece a ese privilegiado grupo de poetas, que han traspasado los periodos cronológicos en que vivieron, para ofrecernos una serie de claves que siguen siendo estudiadas continuamente por los críticos y antólogos de bagajes políticos-culturales distintos.

En mi opinión, a Ausiàs March le correspondió emprender una de las mayores proezas literarias de nuestro tiempo y cinceló una poesía renovada con matices de modernidad. Su obra es una hazaña asombrosa que prestigia el idioma que representa, para dejarlo latiendo permanentemente de una manera magistral, por los llamados países catalanes y la memoria de nuestra tierra universal. Por cierto, el término de países catalanes se encuentra documentado por primera vez en la monumental obra del valenciano Bienvenido Oliver, natural de Catarroja, en su historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia (1876).

Ausiàs March, al mismo tiempo de justificar un amoroso aliento, se nos ofrece como estremecedor poeta arrebatado por la emoción existencial y la intensidad expresiva de los componentes dramáticos, como protagonista de sus venturas y conflictos. Es un vidente que construye un lenguaje revelador, potenciado por la inteligencia de un espléndido artífice, que ejercita los códigos de un modelo poético, por una literatura universal.

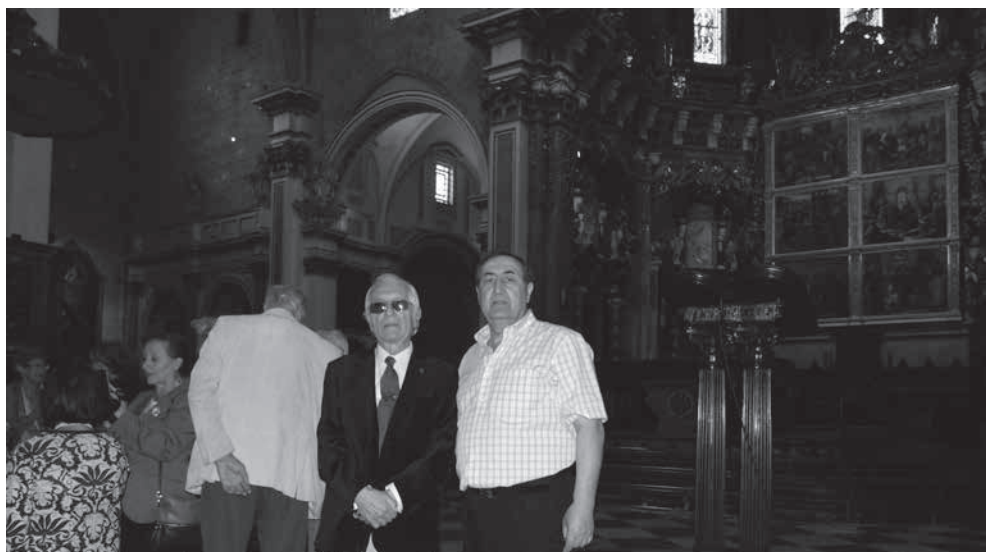
Con Ausiàs March, prende la nueva voz intensa de un poeta fundamental, que vivifica la fértil luz de una rica lengua enriquecedora, para entretejer las diferentes culturas que cohabitan en nuestra geografía y armonizar los grandes retos y reflexiones que nos impone. Su voz personal, su estilo propio, que emana de lo individual como una revelación entre los destellos de su perspectiva creativa, está engrandecida por consideraciones filosóficas y metafísicas.

El contenido y la forma, toda la intensidad de la admirable grandeza que fluye de sus versos, nos obliga al conocimiento de la trascendencia que siempre proyecta la cosmovisión de su obra.

Alfonso Monteagudo



Grupo Granada Costa



Melchor Román y Pepe Segura

Algunas de las obras del poeta valencià
Ausiàs March

Cants d'amor

Qui no es trist de mos dictats no cur

Qui no es trist de mos dictats no cur
ó en algun temps que sia trist estat
é lo qui es de mals apassionat
per ferse trist no cerque lloch escur
lija mos dits mostrand pensa torbada
sens algun art exits d'hom fora seny,
é la rahó qu'en tal dolor m'enpeny
Amor ho sab quina es la causa estada.
Alguna part é mòlta es trobada
de gran delit en la pensa del trist,
é si les gents ab gran dolor m'han vist
de gran delit m'arma fon companyada.
Quant simplament Amor ab mi habita
tal delit sent que no 'm cuyt ser al món,
é com sos fets vull véure de pregon
mescladament ab dolor me delita.
Prest vè lo temps que faré vida hermita
per mills poder d'amor les festes colre.
d'est viure estrany algú nos vulla dolre
car per sa cort Amor me vol é 'm cita,
é jo qui 'l am per si tan solament,
no denegant lo dó que 'm pot donar
á sa tristor me plau abandonar
é per tots temps viure entristadament.
Traure no puch de mon enteniment
que sia cert é mòlt pus bell partit
sa tristor gran que tot altre delit
puix hi recáu delitos languiment.
Alguna part de mon gran delit es
aquella que tot home trist aporta
que playent si lo plànyer lo confort
mes que si d' èll tot lo món se dolgues.
Esser me cuyt per mòltes gents repres

puix que tant llou viure en la vida trista
mes jo que hi he sa gloria al ull ja vista
desig sos mals puix delit l' es permes.
No s' pot saber menys de la esperiença
lo gran delit qu' es en lo sols voler
d' aquell qui es amador verdader
é ama si vehentse en tal volença.

Tornada.

Lir entre carts, Dèu vos don coneixença
com sò per vos á tot estrem posat
ab son poder Amor m' ha 'nderrocat
sens aquell sèu d' infinita potença.

Aixi com cell qui desija vianda

Aixi com cell qui desija vianda
per apagar sa perillòsa fam
evéu dos poms de fruyt en un bell ram
é son desig egualment los demanda
no l' complirá fins part haja elegida
si que 'l desig vers l' un fruyt se decant,
així m' ha pres dues dones amant
mes elegesch per haver d' amor vida.
Si com la mar se plan grèument é crida
com dos forts vents la baten egualment
l' un de llevant é l' altre de ponent,
é dura tant fins l' un vent l' ha jequida
sa força gran per lo mes poderos,
dos grans desigs han combatut ma pensa
mes lo voler vers un seguir dispensa
jo 'l vos publicch amar dretament vos.
E no cuydéu que tan ignocent fos
que no vehés vostra advantage grau
mon cos no cast estava congoxan
de perdre lo qui 'l era delitos;
una rahó ab èll fon de sa part
dihent que 'n ell se pren aquest amor
sentint lo mal é lo delit major
si que 'l content cascú pot esser fart.
L' enteniment á parlar no vench tart
é planament desféu esta rahó
dihent que 'l cos ab sa complexió
ha tal Amor com un Llop ó Renart.
Que lur poder d' amor es limitat
car no es pus que un apetit brutal
é si l' amant veuréu dins la fornal
no será plant é molt menys defensat.
Ell es qui venç la sensualitat

si bè no es en ell prim moviment,
en ell está del tot lo jutjament
esclava 's diu sua la voluntat.
Qui es aquell qui en contra d' ell reny
que voluntat per qui l' fet se executa
l' atorch senyor y si ab èll disputa
á la per fi se guia per son seny.
Diu mes avant al cos, ab gran endeny:
Vanament vols é vans son tos desigs
car dins un punt tos delits son fastigs
romansne llás tots jorns ne prens enseny.
Ab tu mateix delit no pots haver
tant es grosser qu' amor no 'n es servit
volenteros acte de bè es di
é de aquest bè tu no sabs lo carrer
Si be complit lo mòn pot retener
per mi es l' hom en tal sobiran bè
é qui sens mi esperansa sostè
es foll ó pech ó terrible grosser.
Aytant com es l' enteniment pus clar
es gran delit lo que per ell se pren
subtil art es lo subtil pensamen
qui de fins pasts no l' jaqueix endurar.
Tornada.
Plena de seny, no pot Dèu á mi dar
fora de vos que descontent no camp,
tots mos desigs sobre vos los escamp,
tot es dins vos lo que 'm fá desijar.

Algú no pot haver en si poder

Algú no pot haver en si poder
altre amar contra sa voluntat
ne ser tan fort n' ab tanta potestat
á deslligar los nuus qu' Amor sab fer.
¿Qui es lo foll qui 'm repta si no am?
¿Qui es lo foll reptantme de amar?
tal passió ningú la pot forçar
perqué d' algú si bè no 'm vol, no 'm clam.
O ver Amor, á tu invoch é reclam
puix m' has plagat vulles m' abandonar
aquell unguent que sol medicinar
los pacients que per tu mal passam.
No sia sols jo en tal disfavor
ta pietat mans juntes la requir
no 'm dons mercé mes guardo del servir
tant, am quant pot fer hom amar Amor.
O tu qui ets sobirana dolor
quant desiguals los volers fás venir
no 't veja tal ó m' atorga l' morir
dolça 'm será de mort l' amargor:
móstram la llum de vera esperança
no pas aytal com de tu vana 'm ve
mes que rahó la consenta prop se
ns 'm vulles dar enganosa fiança.
Si col malalt de viure tè fermança
per alguns mals que familiars tè
si algun mal d' altre accident li vè
en por de mort l' imaginar lo lança,
ne pren á mi que 'm era ja no res
lo mal d' amor vivint sobre aquell
é per mal nou á morir vinch per ell
per no ser tal é com, mòlt major, es.
O tu Amor aquí Dèu ha permes

que de infant usar fas l' home vell,
é lo sabent d' ignocent, no sab ell
puix que de tu ell no sia defes.
Tu ets aquell aure mólt pestilent,
portant al món una plaga mortal:
esser menys d' ulls ans del colp mòlt hi val
mes al ferit mort sola es guariment.

Tornada.

Amor, Amor, lo jorn que l' ignocent
per bé de tots fon posat en lo pal
vos me feris car jo 'm guardava mal
pensant quel jorn me fora defenent.

Lo viscahí que 's troba en Alemaya

Lo viscahí que 's troba en Alemaya
paralitich que no pot senyalar
si es malalt, remey no li pot dar
metje del món si donchs no es de Espanya
qui del sèu mal haurá mes conexenca
y entendrá mòlt millor la qualitat,
á tal jo som en estrany lloch posat
qu' altre sens vos ja no 'm pot dar valenca.
Jo viu uns ulls haver tan gran potencia
de dar dolor é promete plahèr
y esmaganant viu sus mi tal poder
que 'n mon castell era esclau de remenca.
Jo viu un gest é setí una veu
d' un fehle cos é cuydara jurar
que un hom armat jo 'l fera congoxar
sens romprem pell jo 'm so retut per seu.
Si com l' infant que sab pèl carrer seu
prou bè anar segons sa poca edat
si en esculls per cas se veu posat
está pauruch, no sab hon se tè 'l peu,
d' anar avant per que no hi veu perjada
no vol, no pot usar de camí plá,
tornar no sab de hon altre 'l portá
ni menys per si may ferá tal jornada.
Mos ulls d' açó han feta la bugada
é tots sos senys si son volguts mesclar
jo pena 'm pas mes no hi puch contrastar
per qu' algun tant ab delit es mesclada.
Amor me vol é fortuna m' desvia
á tals contrastes no basta mon poder
sens ell al món remey no puch haver
donchs dir m' héu vos, jo de mi que m' faria?
Dormint, vetllant jo tinch la fantasia,

en contemplar qui am, qui es, que val
é quant mes trob llavors me vá pus mal
pèl pensament qui 'm met en gran follia.
Hoc he tan gran que jo amo son desdeny,
son poch parlar, son estat tal qual es,
mes que esser Rey del poble tot francés
é muyra prest si 'n mon parlar jo 'm feny.
Vos no voler lo mèu voler enpeny
é vostres ulls han mon arnes romput
mon pensament minvant m' ha ja vençut
sò presoner pauruch per vostre seny:
lo vostre gest tots mos actes afrena
é mon voler res nol pot enfrenar
l' ivern cremant l' estiu sens escalfar
aquests perills me daran mala estrena.
Tornada.

Bella ab bon seny, tot es poca faena
al mèu affany véure vos lluny estar
car prop de vos res no 'm pot mal temps dar
y lluny de vos no trob res bo sens pena.

Alt he Amor d' hon gran desig se engendra

Alt he Amor d' hon gran desig se engendra
y esperiment per tots aquests grahons
me son delits mès donam passions
la pòr del mal que 'm fa magrir carn tendra.
E porto al cor sens fum continu foch
é la calor no 'm surt á part defora,
socorréume dins los termens d' una hora
car mos senyals demostren víure poch.
Metje seient no te lo cas per joch
com la calor no surt á part estrema
l' ignorant véu que lo malalt no crema
é jutjal' sá puix que mostra bon toch:
Lo pacient no porá dir son mal,
tot afeblit ab llengua mal diserta
gests é color assats fan descuberta
part del afany que tant com lo dir val.
Tornada.

Plena de seny, dirvos que 'us am no cal
puix crech de cet que 'us ne teniu per certa
si bè mostrau que 'us está mòlt cuberta
cella perquè amor es desigual.

No 'm pren axí com al petit vailet

No 'm pren axí com al petit vailet
qui vá cercant senyor que festa 'l faça
tenint lo calt en lo temps de la glaça
é fresch d' estiu, com la calor se met;
Preant mòlt poch la valor del senyor,
é concebent de salt de sa manera,
vehènt mòlt clar que te mala carrera
vol cambiar son estat en major.
¿Com se farà que visca sens dolor,
tenint perdut lo be que possehia?
clar é mòlt be ho véu, sinó há follia,
que may porá tenir estat millor.
Donchs, ¿que farà, puix altre be no 'l resta,
sinó plorar lo be del temps perdut?
vehènt mòlt clar per si ser decebu
menys trobará qui 'l feya millor festa.
Jo som aquell que en lo temps de tempesta,
quant las mes gents festejen prop los fochs
é puch haver ab ells los propis jochs,
vaig sobre nèu descals, ab nua testa,
servint senyor que jamay fon vasall,
ne 'l vench esmèns de fèr may homenatje,
en tot leig fet hagues lo cor selvatje,
solamènt diu que bon guardó no 'm fall.
Tornada.
Plena de seny, leigs desigs de mi tall
herbes no 's fán males en mon ribatje,
sia entés com dins en mon coratje
los pensaments no 'm devallen avall.

Leixant apart l' estil dels trobadors

Leixant apart l' estil dels trobadors
qui per escalt trepassan veritat,
é sostrahènt mon voler afectat,
perqué no 'm trob, diré, 'l que trobe en vos.
Tot mon parlar als que no 'us hauran vista
res no hi valdrá, car fé no hi donarán;
é los vehènts que dins vos no veurán,
en créure mi, llur arma será trista.
L' ull del hom pech no hà tant fosca vista
que vostre cos no jutje per gentil;
no 'l coneix tal com lo qui es suptil,
hoc la color mes no sab de la lista;
quant es del cos menys de participar
de l' esperit coneix be lo grosser,
vostre color y 'l tall pot be saber
mes ja del gest no porà ben parlar.
Tots som grossers en poder explicar
ço que mereix un bell cos é honest,
jovens getils, ben sabènts, l' han request
é famejants los convench endurar.
Lo vostre seny fa ço qu' altre no basta
que sab regir la molta suptilesa;
en fèr tot be se adorm en vos peresa,
casta ne sòu perquè Dèu ne vol casta.
Sols pera vos basta la bona pasta
que Dèu retent per fer singulars dones,
fetes n' ha assats mòlt sabies é bones
mes compliment dona Teresa 'l tasta,
havent en sí tant gran conexement
que res no 'l fall que tota no 's conega,
al hom devot sa bellesa encega,
past d' entenents es son entenimént,
Venecians no hà en lo regimént

tan pascefichs com vostre seny regeix,
subtilitats que 'l entendrens no deix
é del cos bell sens culpa 'l movimènt;
tant gran delit tot hom entenènènt há
é ocupat se troba en vos entendre,
que lo desig del cos no pot estendre
á leig voler, ans con á mort está.

Tornada.

Lir entre carts, lo meu poder no fà
tant que 'us poguès fèr corona nuisible,
meríula vos, car la qui es visible
no 's déu posar llá hon miracle está.

La mia pòr de alguna causa móu

La mia pòr de alguna causa móu
per be que l' juhí se meta en bon esser
mon sentiment profeta verdader
de bon pensar mon pensament remóu.
¿Que 's aço donchs que 'm leva mon repós
é lo dormir la congoixa lom tol
é ma rahó cuyda morir per dol
com en remey donar james ha clos?
Dolor me puny que 'm dòna al cor gran mos
ne causa veig del avenidor dan
mon esperit es mal pronostican
generalment qu' especial no 'l pos.
Quant me despert me sembla que 'm desperta
una dolor ab agut punyiment
familiar he tant est pensament
que 'l dan vinent ja tinch per cosa certa.
Jo son ben cert que vos no sòu ben certa
de mon voler del qual me sò callat
ma culpa es com no 'm so clar mostrat
tal amor no mereix esser cuberta.
Ja sò pus lluny de mon voler mostrar
á poch á poch mon esforç sent' decreixer,
lo que de mi sabeu no pot mereixer
qu' en mi pensáu amar ne desamar.
Sobres amor de vos m' ha fet llunyar
é dintre si vol esser departit
per mòlt amar mon voler no he dit
é sentiment d' ell á vos no vull dar.
Vos no sabeu lo meu voler secret,
vos no 'l sentíu jo sobres dolor sent
amor ho fá sens us d' enteniment
fartant á vos, dant á mi fam é set.
Los mals tan grans que 'l amor me promet

esforç no sent qui 'ls gosas á emparar
jo am lo dan vengut per vos amar
pensar debéu quant m' es lo benífet,
á vos ador sino me 'n repreneu
deixáu á mi carrech de consciença
en tant estrem es ma gran benvolença
que vos confes per un terrenal Dèu.

No diréjà que siàu lo mal méu
car tot lo mal jo l' tinch en mòlt gran bé
si mon amich del méu mal semblant té
jo per son bé volgra n' ans ser en creu.
Amor me fà lo cárrech sostenir
jo 'l malehesch si per null temps me fall
é si mon cos de sa virtut defall
no li don mort per non mal no finir.

Tornada.

Lir entre carts, tot quant de vos jo mir
é quant me pens me fã créixer d' amor
delit me sent ales veus sens dolor
é puix me dol tant com pusch soferir.

Dona si 'us am' no 'm graixcau amor

Dona si 'us am' no 'm graixcau amor
aquella part de que jo so forçat
graihu à Dèu qui 'us ha tal cos format
que un altre cos no basta á sa valor,
bell, ab gran gest, portant un esperit
tan amplament que no 'l te presoner,
mes com senyor usant de son poder
tenint estret plasentment l' apetit.
E si treball per tostemps jorn é nit
é fas quant puch perque 'm vulláu amar
no mereixen tant car no 's pot bé comprar
la vostr' amor, que 'l préu es infinit,
així es causat lo meu mereximent
com si per vos prenych la mort á mi pláu
mes no meresch ser amar si 'us despláu
ne baste 'n pus que 'n un convidament.
Hajaume grat com lo méu pensament,
qu' era apartat d' amor de tot en tot
e ja d' amor jo no escrivia mot
ans del passat era ver penident,
ara per vos y en vos tot lo despench
menys de pensar que me 'n remuneréu
si amor fá que perço mi améu
fará 'l que sole mal que 'l costum trench.
Puix amor vol qu' en amor tant m' estench
per mòlta part de vos que trob en mi
tanta é tal qu' en altra no trobí
é de amor aquella ell estrench,
rahó será no llunyarme de vos
puix que per vos Amor en mi he més
per lo semblant valer de qui sò près
maleixch amor no fènt amar als dos.
Llonch temps es ja que per fugir dolors

fugí amor en tant com en mi fon
mes vehent vos recorts en mi no son
dels mals passats ans me paren dolçórs,
jo li perdon los mals que son passats
é tots aquells dispots pera venir
acordat so per vos tan soferir
puix que aquells sapia que sentats.

Tornada.

Mon derrer be, ja eren castigats
los meus volers per james dona amar
jo 'ls he volgut per vos licenciar
si grat no 'm han hajaulos per ingrats.



*Melchor Román y
Carmen Carrasco*



*Amparo Bonet y
Antonia Navarrete*

Cants de mort

Aquelles mans que james perdonaren

Aquelles mans que james perdonaren
han ja romput lo fil tenint la vida
de vos qui sóu d' aquest món exida
segons los fats en secret ordenaren.
Tot quant jo veig é sent, dolor me torna,
quant me recort de vos qui tant amava,
en ma dolor si primé be 's cercava
si trobará qu' en delit se contorna,
Donchs durará puix te qui la sostinga
car sens delit dolor crech nos retinga.

En cor gentil amor per Mort no passa
mes en aquell qui per los vicis tira
la cantitat d' amor durar no mira,
la calitat d' amor bona no 's lassa.
Quant l' ull no veu é lo toch no 's practica
mor lo voler que tot per ell se guanya;
qui en tal punt es, dolor sent mòlt estranya,
mes dura poch l' espert lo testifica.
Amor honest los sants amants fâ colre
d' aquest vos am é mort no 'l me pot tolre.

Tots los volers que en mi confusos eren
se mostren clar per llur obra forana,
ma carn se dol car há natura humana
perqué en la mort sos delits se perderen.
En sa dolor m' arma es embolcada
de que llur plor é plant per null temps callen
en tal dolor tots los conorts me fallen
com sens tornar la que am es amada.
Mes l' altr' amor qu' es amistança pura
apres la mort sa força gran li dura.

Aquesta amor si los pechs no la crehen
es ver senyal del be que en ella habita
aquesta es qui sens dolor delita
y 'ls cechs volers de prop d' aquestes venen.
Lo voler cech del tot ell illumena
mes no en tant que lleve lo caracte
é si pogués fêr sens empaig son acte
no fora 'l món ull ab góta serena.
Mes es axí com la poca triaga
que mólt verí sa virtut li apaga.

Aquell voler que 'n ma carn sola 's causa
si no es mort no tardará que muyra
l' altre perquè dol continu m' abuyra
si 'm desfalleix no será sens gran causa.
Ell pot ser dit voler concupiscible
é vol durar puix mólt de 'l arma toca
mes no tostemp car virtut no invoca
é d' un costat es apetit sensible.
Aquests volers honestament me torben
perqué entre mal é be mes penses borgen.

D' arma é cos es compost l' hom contraris
perqué 'l voler é l' apetit contrasten,
tot quant aquests de llur natura tasten
es saborós é útils letovaris.
Altre voler qu' en mig d' aquests camina
es atrobat que no te via certa
cuyd' haver port en la platja deserta
é lo verí li sembla medicina.
Cascun dels tres fá obra en mi diversa
lo menys potent lo jorn ab mi conversa.

Tres son les parts vers hon mos volers pujen
é per semblant venen per tres maneres
entre si han contraries carreres

delits portant é d' altres que m' enujen.
Quant los delits del cos la pensa 'm mostra
jo sent dolor car son perduts sens cobre
altra dolor sent que 'm vist tot é 'm cobre
com péns que mort há tolta l' amor nostra.
L' altre voler rahó y natura funden
que sens dolor mólt delits ne abunden.

Lo lloch hon jau la dolor gran que passe
no es del tot fora de mes natures
ne del tot es fora de llurs clausures
lo movimént créu que per elles passe.
Aquell voler qu' en mi no troba terme
es lo mijá per hon dolor m' agrenja,
l' estrem d' aquest fora natura alleuja
fort é punyént mes es causable verme.
Opinió falsa per tots es dita
que fora nos é dintre nos habita.

D' aquest' amor les demes gents tremolen
aquesta es sentida y no sabuda,
poques gents han la causa coneguda,
delit, dolor per ella venir solen.
Lo cos per si lo seu delit desija
l' arma 'n apres lo sent é vol atenyer
lo propi seu al qual no 's pot empenyer
car tot es fals hon ella se enfastija.
D' aquests contrasts aquest amor escapa
que veritat no ateny ab sa capa.

Tant es unit lo cos ab la nostra arma
que acte en l' hom no pot ser dit be simple
algú no es vers l' altre humil é simple
contrast se fan, hu contra l' altre s' arma.
Mes es tan poch lo contrast á sa hora

que en fets del cos l' arma no fá gran nosa
y en contemplant axí l' arma reposa
que be représ lo cos d' açó no plora.
Aquesta pau en mi no es mólt longa
perqué dolor mes que 'l delit s' alonga.

Dolor jo sent é sembla mi estrema
no só en punt de voler consell rebre
ne de algun remey me vull percebre
ans de tristor he presa ja ma tema.
Si 'm trob en punt que dolor no 'm acorde
ja tinch senyal ab que á dolor torne.
recort sos fets d' amor é elles borne
d' ací escapant ab mi gens no concorde.
Son esperit sens lo cos jo contemple
tant delit sent com l' hom devot al temple.

De pietat de sa mort ve que 'm dolga
é só forçat que mon mal ha ja planyer
tant he perdut que be no 'm pot atanyer
fortuna ja no te que pus me tolga.
Quant imagin les voluntats unides
y 'l conversar separats pera sempre
pensar no puch ma dolor haja tempre,
mes passions no trob gens aflaquides.
E si per temps elles passar havien
vengut es temps que començar deurien.

Mes voluntats mos pensaménts aporten
avall y amunt si com los nuvols l' aire:
Adés me dolch puix dolor no sent gaire
é sent dolors qu' ab si dólres comporten.
Quant péns que'ls morts que res dels vius no pensen
é les dolors que pas sens grat se perden,
mos sentiments han mal é no se perden,

tant que d' amor é dolor se defensen:
E pas dolor qu' en la d' infern s' acosta
com en est món no lam veure de costa.

En l' altre món á mi par que jo sia
y 'ls propis fets estranys á mi aparen
semblants d' aquells que mos juhins lloaren
lo fals, per ver; la veritat, falsia.
Los meus juhins la dolor los ofega
lo lloch no hi es hon primer habitaven
si es no tal com ans del cas estaven
alterat es la mort y açó 'm fá brega.
Tal é tan fort qu' altre matant mi mata
no sé com es que lo cor no m' esclata.

Alguns han dit que l' amor es amarga
podenho dir los qui la sabor senten
ó de per si ó com per altre senten
sa fort dolor qu' entre totes es llarga.
Per mi no tem per altre l' he temuda
puix fonch cruel ja pietat no m' haja,
qui en terra jau no tem pus avall vaja
en l' esperar ma esperança es perduda.
O partimènt dolorós, perdurable,
sentme en dolor comparat al diable.

No preu los bens que jo sol posehesca
car plahént res home sol no practica,
la mort no tem que lo món dampnifica
sinó que tem que cel me desfallesca.
Tot cas jo mir ab una equal cara,
res no 'm fá trist é ja mólt menys alegre
no es eolor de sobre blanch ó negre
vers mi no hi ha cosa escura ne clara.
Tot guant amor é pór me pogren nóure

finí lo jorn que li viu los ulls clóure,

Segons lo cas ma dolor no es tanta
com ser requer per un mortal dampnatje
sobre tots mals la mort porta avantatje
jo 'l he sentit é de present m' espanta.
Segons 'l amor del dan no port gran signe
é volgra jo qu' en lo món fós notable
dient cascú: — «véus l' home pus amable»
é que plangues cascú mon fat maligne.
Aquell voler causat per cosa honesta
mentres será, será mostrand gran gesta.

Tan comun cas, ¿perqué tan estrem sembla
al qui per fort la mort en tant lo plaga?
¿Perqué tal cas la rahó d' hom s' amaga
é passió tota sa força sembla?
Déu piadós é just cruel se mostra
tant es en nos torbada conexença
fluxant dolor primer plega crehença
mes ferm saber no es en potença nostra.
Als que la mort tol la muller ó aymia
sabrán jutjar part de la dolor mia.

Tot ver amích á son ver amich ama
de tal amor que mort no la menyscava;
ans lo fornal que apura l' or y acava
leixant l' or fi, é l' als en fum derrama.
D' aquest amor am aquella qu' es morta
é tement am tot quant es de aquella
l' esperit diu' ¿donchs quina maravella
que am aquell é res tant no 'm conforta?
Mémbram la mort é torn en ma congoxa
é quant hi só dolor pas com m' afloxa.

Accident es amor é no substança
é per cos fets se dóna á nos conexer
quant es ne qual ell se dóna á parexer
segons d' hon par axí sa força llança.
Si com lo vent segons les encontrades
hon es passat de si calt ó fret gita,
axí amor dá dolor ó delira
segons lo for del lloch hon há llançades.
Fondes rahels ó sus cara de terra
ó sobre sanch ó sus mólt aspra serra.

Amor en l' hom dos llochs disposts arroba
car home es dit per ses dues natures
lo cos per si vol semblant de sutzures
l' arma d' un blanch vol que sia sa roba.
D' ells units surt amor de algun acte
que no 's véu be qual d' ells mes part hi faça
cascú per sí algun delit acaça
Y aquell atés l' altre 'n porta caracte.
E véus la mort que 'l gros voler termena
lo bó no pot ne bast é aquell ofena.

Morint lo cos son amant no 'l resta
sinó dolor per lo recort del plaure,
fallint aquell no tarda mólt en caure
fallint lo sanct defall la sua festa.
Alguns delits qu' en l' arma pél cos venen
son los composts que 'ls amadors turmenten
é cascú d' ells canta qual dolor senten
segons del cos ó de l' arma part prenen.
E mort l' amat, amor es duradora
tant quant lo mort del viu te gran penyora.

Çó qu' en passat enbolt é confús era
es departit lo grà deixant la palla,
l' esperimént altre no 'm péns hi valla

per la mort es uberta la carrera.
Ma carn no sent, ¿donchs no 's pot fer que ame
car ja no hi es çó que sentir li feya?
Si voler tinch pech es lo qui no creya
que 'l esperit de pur amor se infiaime.
Cobejant mòlt que Déu s' arma se 'n porte
açò dubtant fâ que jo pena porte.

Si 'n nostra amor péns esser si venguda
é d' ella pert esperança de veure,
sinó que tost vinch en açò descreüre
l' arma en lo cos no fora retenguda.
Si bè los morts en lo mòn no retornen,
ans de ser mort noves sabré d' aquella.
Estat es ja, ¿donchs quina maravella
açò esperant mos sentiments sojornen?
E si cert fòs, qu' entre les sancts fos mésa
no volgra jo que de mort fòs defésa.

O Dèu, mercé, mes no sè de que 't pregue
sinó que á mi en lo séu lloch aculles
no tardes mòlt que d' ells à mi no vulles
puix l' esperit hon es lo sèu aplegue.
E lo mèu cos ans que la vida fine
sobre lo sèu abraçat vull que jaga
amor é mort feríls de una plaga
sepárala mort dret es qu' ella 'ls vehine.
Lo jorn del juhí quant pendrém carn é ossos
mescladamènt partírem nostres cossos,



Grupo Granada Costa



Cants morals

Si com lo Taur se vá fuyt per desert

Si com lo Taur se vá fuyt per desert
quant es sobrat per son semblant que 'l força
no vol tornar fins há cobrada força
per destruir aquell qui 'l ha desert;
tot en així 'm convé llunyar de vos
car vostre gest mon esforç ha confus,
no tornaré fins del tot ha ja fus
la gran pahor qui 'm tol ser desijós.

Que será valerós es temps vengut
l' hom qui son cor haurá fort ó covart
é ja negú no cuyt saver tal art
que si es flach tal no sia sabut.
Car desastrug al perill de la mort
lla donchs no val enginy ni maestría
per bén cobrir sa estrema covardía
ans elegeix fugir per ser estort.

Ans del perill se déu metre 'l conort,
ans prenent risch hom há dels bons paria
aconseguint honor é senyoria,
fahènt venir los Cèsars en recort.
Les armes fan los prous homens valer,
é 'ls puja tost en semblant de momèn
qu' est es lo lloch d' hon lo covart dexèn
pus prop de si en les dones veher.

Renom d' ardit vol l' home parencer
mes no serà comportat son engan
car los qui mes de tals afets sabrán
diran qui 'n nom sobre si déu haver.
E baxamènt entre si volrán dir
hom virtuós no déu esser nomenat

mes prenedor del que no ha guanyat
entre aquells qui no 'l veuen fallir.

L* home tastart qui no tembra morir
no fahènt fruit son perill hasajar
grau de virtut volia en si posar
mes en aquest se déu mills soferir.
Puix ab perill mòlt gran de sa persóna
cuydá guanyá lo que no s' de son dret
car la virtut en lo mig lloch se met
é á los estrems per vici s' abandona.

Guanya virtut qui son cos á mort dóna
per un gran be é de mòlts benifet
pensar no déu compte li 'n sia fet
virtut de si lo virtuós guardóna.
L' hom de cor flach meta perill á part
car son honor lluny de perill está,
é lo tastart per temps venir porá
en ser temptat é usar de Renart.

Quant dels passats llig alguns fets é quart
los per venir gràcia á Dèu nos fan
com son en temps que al món disposts están
per grans afers é de cascuna part.
Especial per nostre gran senyor
qui festejant la gent ab pór lo mira,
tot gran senyor dintra son cor sospira
crehènt que ell vol ser dels senyors major.

Fortuna es sobtós cambiador
nengú no sab en son voler la tira
é lo semblant de son amor es ira
sa ira es móltes véus gran amor.
Ningú no 's pot regir per son panell
sinó que 's flachs de sa cort fora gita,

lo coratjós de sos béns lo delita
havent esforç vehént la contra d' ell.

Tornada.

Contra la mort es aquest aparell,
menyspréu del món é no tembre fortuna,
tenir sa lley é si es moro Çuna,
Dèu lla donchs lo farà segur d' ell.

Pujar no pot algú en mòlt valer

Pujar no pot algú en mòlt valer
sens haver béns bondat, linatje gran,
mes la d' enmig val mes que la restán
é no val mòlt sens les altres haver.
Per ella 's fan les dues mòlt prear
car poder val tant com es ministrat
linatje val aytant com es honrrat
é valor d' hom ho fá tot graduar.

Mes no será l' hom sabènt de sonar
si en algun temps no sona esturmèn,
car per voler sonar lo nom nos pren
mes l' instrument sonant be acordar.
Tot en axí aquell que dins si val
pobre de béns é de aviltat linatje
no te 'ls arreus per mostrar son coratje
en la virtut que 'l haver d' hom hi cal.

Sòn é serán mòlts d' un altre cabal
havent mòlts béns é d' altra sanch valor,
é valent poch han la part no millor
car sens l' hom bó quant pot haver es mal.
E moltes véus há la colpa natura
car fora bó tal que valer no sab
ningun saber no pot viure en llur cap
sens colpa llur de valer han fretura.

Entre 'ls estrems é 'l mig virtut atura
mòlt gréu d' obrar y entre poch conegut
per ell saber consegueix hom virtut
mes fets obrant forans dins tal mesura.
Aytant es llarch hom menys de fer llarguesa
com es escás si no fall en despendre
vicis, virtuts per actes s' han apendre

l' acte es primer après potença 's presa.

No conquerrán virtuts per gran abtesa
ne les hauran poétes per llur art,
hanles aguells metént vicis á part,
obrant virtuts per amor de bonesa.
Mes no dubtant viciosa vergonya,
mes solamént amant virtuos préu,
é l' home pech, en aquest món no séu;
é qui es lluny, lo gran delit s' alonya.

Tornada.

Lir entre carts, tostemps faré ma ponya
que la dolor james de mi 's partesca,
en no penseu que mon cas enfresca,
car major dany mereix ma gran vergonya.

Molts homens oig clamarse de fortuna

Molts homens oig clamarse de fortuna
é malehir aquella per sos actes
volent ab leys fer amigables pactes
donantlos be é que tostemps fós una.
No recordant sa propia natura
que 's l' alt baixar é lo baix muntar alt,
é qui d' açó se dona gran desalt
leixe los béns portants ab si fretura.

A Déu no plach haver del món tal cura
que no hi jaquis de terribles afanys,
pèrdues son en nombre mes que 'ls guanys
en 'sguart del vert lo seny es oradura.
E l' hom girat al mundanal saber
idoles créu donanthi plena fé,
en béns mundans creu ésser complit be
volent morir solament péls haver.

Si algú pogués de fortuna haver
ab un fort clau sa roda quant es sus
forali bó anar amunt é jus
soferint mal per trobar tal mester.
Mes los metalls no han tanta vigor
que tant gran pes ab llur força retinguen
n' enginys nos fan que d' alt é baix no vinguen
los qui seurán en la falsa honor.

Per nengun temps perdrá fortuna ardor
de fer lloch plans de les timpes é munt,
é quant del tot son desijat es junt
é no pot fer pus ab sa gran furor;
Torna refer deshabitada casa
qu' en poch espay havie feta vuida,

é l' hom disert qu' enriquir jamés cuida
umple graners; olis é vins embasa.

En son costat no déu portar espasa,
com á foll hom déu franch arbitre perdre,
qui no créu cert que fortuna pot perdre
los béns movénts y los sehnéts arrasa.
Mes l' hom del món per fortuna mirat
ab lo esguart de riallosa cara
la part del plor no ha vista encara
créu que sos ginys l' han de be prosperat.

Tornada.

Lir entre carts, propi so comparat
á Tántalus per continu desig
no se perquè tots dies hi aflg
puix que m' es prop compte desesperat.

Jo crit lo be si en algun lloch lo sé

Jo crit lo be si en algun lloch lo sé
callant lo mal sens passarne despit,
car en mal dir mon cor no pren delit
ne 'm cal cridar puix no veig lo perquè.
No per aytant que jo molt béns no sénta
mes poch val crit entre lo fort y 'l mut
perquè 'l bon hom per tal no es sabut
é sa valor en lo món no l' auménta.

Menys que la lley cristiana 's presénta
als africans ne la volen oir,
veig la virtut en null esmént venir
l' hom viciós y 'l pech l' han dat empenta.
Salomé diu, que en pochs es saviesa,
los enemichs son mólt de la virtut,
diént que, sou home foll conegut,
si del costum se llunya vostra abtesa.

Lo vici es tant que virtuts ha empesa
é lo profit honor há tret de 'l món
en molts pochs es é poch á poch se fón
no hi ha calor contra l' fret de peresa.
Lo nombre estant de aquells que la deshombren
que ja no hi val empara de algú,
é si voléu que'us diga 'l crit comú
peresquen cells qui d' honor no s' asombren.

Als homens morts d' actes bons no deshombren,
car péls absents no ls' cal haver enveja,
pahir no 's pot aquesta cosa leja
dins los ventrells que d' enveja s' escombren.
No dant lahor al viu qui les perçaça

ans fan rahon com la hi porán sostraure,
é si 'l bén fet del món no poden raure
diuhenne mal tant que lo be desfraça.

Bondat, virtut han perduda sa raça,
cossos humans han mólt disminuít,
Dèu es per nos mal honrrat é servít
é ja la mort pus estret nos abraça.
Tot quant per Déu es sus lo cel creat
há molt perdut de son propi cabdal;
saber se pert, esperimént no val,
lo viure 's curt y l' mig es tot passat.

¿Hon es l' enginy d' Aristotil trobat
d' Origines, Seneca y Plató?
¿Qui mostrarém semblant al fort Sansó?
¿Hon es tan bell com Absalon trobat?
Linceus fon qui res no 'l escapava
que no fòs vist per sa vista gentil
dins en la mar via de millas mil,
lo veure llur mes que 'l presént durava.

Foll es aquell qui no imaginava
que fallirem puix fall çó perquè som,
si com decau la rama é lo pom
si la rahel del arbre hom tallava.
Fallirém nos puix lo que 'ns sosté fall,
béns nostra Déu lo mon que vol finir
puix lo que 'ns te vol que vinga á perir
son poch á poch natura nos defall.

Tornada.

Lir entre carts, no 'm abast l' escandall
per trobar fóns en la vostra estima
puix quant vos llóu no trob rahó ni rima
de que 'm content é perçó jo me 'n call.



Cant espiritual

Puix que sens tú algú á tú no basta

Puix que sens tú algú á tú no basta
donam la mà ó pels cabells me lleva
sinó estench la mia vers la tua
quasi forçat à tu mateix me tira.
Jo vull anar en vers tú al encontre
no se perquè no fàç lo que volria
e no se que aquest voler empatxa
puix jo sò cert haver volutat franca.

Llevar mi vull é prou no mi esforce
çó fá lo pes de mas horribles colpas
ans que la mort lo procés á mi cloga
placiat Deu puix ben vull fer que 'm vulles.
Fes que ta sanch mon cor dur amolleixca
de semblant mal guarí ella mòlts altres
ja lo tardar ta ira 'm denuncia,
ta pietat no trob' en mi que obre.

Tan clarament en l' entendre no peque
com lo voler he carregat de colpa
ajúdam Deu mes follament te pregue
car tu no vals sinó al qui 's ajuda,
y á tots aquells qui á tu se apleguen
no 'ls pots fallir é mostrenho los braços
que faré jo que no meresch m' ajudes
car tant com puch conech que no m' esforce.

Perdónam Deu si follament te parle
de passió partexen mes paraules:
Yo sent pahor d' infèrn al cual faç via
girarla vull é no hi disponch mos passos.
Mes 'm recort que meritist lo lladre

tant quan hom veu no hi bastaven ses obres
ton esperit lla hon li pláu espera
com ne perquè no 'u sab qui en carn visca.

Ab tot que só mal crestiá per obra
ira no tinch ne de res jo t' encolpe,
jo sò ben cert que per tostemps be obres
é fás tant be donant mort com la vida.
Tot es igual quant sur de ta potença
d' hón tinch per foll qui'n contra tu murmuta,
amor de mal é de be ignorança
es la rahó que 'ls homens no coneixen.

A tu deman que lo cor m' enforteixques
si que 'l voler ab ta voluntat llige,
é puix sò cert que l' mon no 'm profita
dónam esforç que del tot l' abandone.
E del delit que 'l bon hom de tu gusta
fésmen' sentir una poca centilla
perqué la part menor que 'm es rebetle
haja afalach que tant fort no 'm contraste.

Ajúdam Deu que sens tu no 'm puch mòure
perquè 'l meu cos es mes que paralitich:
Tant sòn en mi embellits los mals hábits
que la virtut al gustar m' es amarga.
O Deu, merce rebolta en mi natura
que mala es perla mia gran colpa
é si per mort jo puch rembre ma falta
esta será ma dolça penitència.

Jo tem á tu mes que no 't só amable
é davant tu confés la colpa aquesta,
torbada es la mia esperança

é dintre mi sent terrible baralla.
Jo veig á tu just é misericorde,
veig ton voler qui sens mèrits gràcia,
dones é tols de grat lo do sens mèrits
qual es tan just quant mes jo no tremole.

Si, Job lo just, pór de Deu lo prenia.
¿que farà jo qui dins les colpes nade?
Com pens d' infern que temps no si esmenta
lla es mostrat tot quant sentimens temen.
L' arma qui es contemplar Deu electa
en contra aquell blasfemant se rebetla,
no es en hom de tant gran mal estima.
Donchs ¿com está que vers tal part camina?

Prechte Senyor que la vida m' abreujes
ans que pijors casos á mi segueixquen;
en dolor visch fahént vida perversa
é tem la Mort que es per tostemps longa.
Donch mal deçà é de llá mal sens terme
prenme al punt que millor en mi trobes,
lo detardar no se à que 'm serveixca
no te repòs qui te á fer viatje.

Jo 'm dolch perquè tant com vull no 'm puch
del infinit dampnatje lo qual dupte: [dolre
E tal dolor no la recull natura
ne 's pot asmar é menys sentir pot l' home.
E donchs acó sembla á mi flaca escusa
com de mon dany tant com es no m' espante
si ·l cel deman no li do bast' estima
fretura pas de pór é d' esperança.

Per be que tu irascible te mostres
çó es defalt de nostra conexença

lo teu voler tostemps clemença guarda
ton semblant mal es be enestimable.
Perdónam Deu si t' he donada colpa,
car jo confès ésser aquell colpable;
ab ulls de carn he fets los teus judicis,
vulles dar llum á la vista de l' arma.

Lo meu voler al teu es mòlt contrari
he 'm só enemich pensantme amich esser:
Ajúdam Deu, puix me veus en tal pressa
jo 'm desesper si mos demèrits guardes,
jo *m enuig mólt la vida com allongue
é dubte mólt que aquella tineixca
en dolor visch car mon voler no 's ferma,
é ja en mi enterat es l' àrbitre.

Tú es la fi hon totes fins termenen
é no es fi si en tu no termena:
Tú es lo be hon tot altre 's mesura
é no es bó qui á tu. Deu, no sembla.
Al qui 't complau, tu aquell Deu nomenes,
per tu semblar major grau d' home 'l munes,
d' hon es gran dret de qui sembla 'l diable
prenga lo nom d' aquell ab qui 's conforma.

S' alguna fi en aquest món se troba
no es vera fi puix que no fá l' hom felis
es lo començ per hon l' altre s' acaba
segons lo cos qu' entendre pot un home.
Los philosophs qui aquella posaren
en si mateix son esser vists discordes
senyal es cert qu' en veritat no 's funda,
per conseguént al home no contenta.

Bona per si no fon la ley judaica,

en paradís per ella no s' entrava:
Mes tant com fon començ de aquesta nostra
de que .s pot dir d' aquestes dues una.
Axí la fi de tot en tot humana
no dá repós al apetit ó terme,
mes tan poch l' hom sens ella no ha l' altra
sant Joan fon senyalat lo Mesias.

No té repòs qui en altra fi guarda
car en res als lo voler no reposa,
çó fent cascú é no hi cal subtileza
que fora tú lo voler no s' atura.
Si com los rius á la mar tots acorren,
axí les fins totes en tu se 'n entren;
puix té coneix, esfórçam que jo t' ame
vença l' amor á la pór que jo 't porte.

E si l' amor tanta com vull no m' entra
creixme la pór si que temént no peque,
car no peccant jo perdré aquells hábits
que son estats, perquè no t' am, la causa.
Muyreu aquells que de tú m' apartaren
puix som migmort é 'm fan que no revisca;
ó senyor Déu, fes que la vida allargue,
puix me apar que envers tú jo m' acoste

¿Quim mostrará davrnt tú fer excusa
quant hauré dat del mal ordenat compte?
Tu m' has donat disposició no mala
é jo he fet del regla fals mólt corba.
Dreçarla vull mes he mester ta ajuda
ajúdan Deu car ma forsa es flaca.
Tú es primer en tota bona obra,
¿com serà donchs qui primer de tú passe?

No 't prech que 'm dons sanitat de persona
ne bens alguns de natura y fortuna
mes solament que à tu Deu sols ame
car jo cert que 'l major be si causa.
Per conseguént delectació alta
jo no la sent perquè dispost no 'm trobe
mes per saber un home grosser jutja
qual major be sus tots es delitable.

Qual serà 'l jorn que la mort jo no tema,
é serà quant de t' amor jo 'm inflame.
é no 's pot fêr sens menys preu de la vida
é que per tu aquella jo menysprehe.
Lla donchs serán jus mi totes les coses
que de present me veig sobre los muscles
lo qui no tem del fort lleó les ungles
mólt mens tembrá lo fibló de la vespa.

Prechte Senyor, que 'm faças insensible
é qu' en null temps alguns delits jo senta
no solamént los leigs qui 't venen contra
mes tots aquells qu' indiferents se troben.
Açó desig perquè sol en tu pense
é puscha haver la via qu' en 's dreça
fesho Senyor, é si per temps me 'n torne
haje per cert trobar ta orella sorda.

Tolme dolor com me veig perdre 'l segle
car mentre 'm dolch com vull jo no t' ame
é vullho fêr més l' hanit me contrasta,
en temps passat me carreguí la colpa.
Tant te cost jo, com mólt qui no 't serviren,
é tu 'ls has fet no menys que jo 't demane

perquè 't suplich que dins lo cor tu m' entres
puix es entrat en pus abominable.

Catholiçh só mes la fé no 'm escalfa
que la fredor lenta de 'ls senys apague
car jo leix só que mos sentiments senten
é Paradis crech perfé, y rahó jutje.
Aquella part del esperit es prompta
mes la de 'ls senys rossegant lam acoste,
donchs tu senyor ab foch de fé m' acorre
tant que la part que 'm porta fret, abrase.

Tu creist mi perquè l' ánima salve
é potser sabs de mi fer lo contrari.
Si es axí, ¿perqué donchs me creaves
puix fon en tu lo saber infalible?
Torna nores jo 't suplich lo méu esser
car mes me val que tostemps l' escur carcer.
jo crech á tu com volguist á Judes
que 'l fora bó no fos nat al mon home.

Par mi segur havent rebut batisme
no fòs tornat als brassos de la dida,
mes á la mort hagués retut lo deute
è de present jo no viuria en dubte.
Major dolor d' infern los homens senten
qui los delits del Paradis no jutjen
lo mal sentit es d' aquell altre exemple
é Paradis sens lq sentir se jutja.

Dónam esforç que prenga de mi venia
jo 'm trob ofès contra tu ab gran culpa
é si no hi bast tu de ma carn te farta
ab que no 'm tochs l' esperit qu' á tu sembla
E sobre tot ma fé que no vaciïle

é no tremol la mia esperança
puix que no 'm fall charitat, elles fermes
é de la carn si 't suplich no me 'n ojes.

O quant serà que regaré les galtes
d' aigua de plor ab las llàgrimes dolces?
Contrició es la font d' hont emanen,
aquell es clau quel cel tancat nos obre.
D' atrició parteixen les amargues
perquè 'n temor mes qu' en amor se funden,
mes tals quals són de aquestes m' abunda
puix són camí é via per les altres.



*Soledad Durnes, Francisco Oliver, Pepe Segura, Conchita Bonell,
Antonio Prima y su esposa Josefina*



Chon, Pepa, Pepe e Inma

PREÁMBULO

Bajando por la calle Mayor en Gandía (hoy peatonal) dirección Levante, al final se encontraba la puerta medieval de Valencia enlazando con la muralla, ambas desaparecidas; desde este punto pasando la plaza de las Escuelas Pías se inicia la Avenida del Marqués de Campo donde se encuentra la estatua en piedra de Ausiàs March, erigida en 1959, obra neoclásica, para celebrar el primer centenario del poeta, esculpida por José Rausell Sanchís, natural de Meliana (Valencia 1929).

Rausell amplió estudios en Madrid, en París y becado, viajó por Italia, Roma, Venecia y Florencia. Al regresar a España fue profesor en el instituto técnico de Enseñanza Ausiàs March de Gandía, desarrollando una importante labor pedagógica compaginada con una profusa actividad profesional.

Pero la más reciente idealización sobre Ausiàs March es una monumental obra situada en el centro de la calzada de la autovía salida a Alicante, en el primer tramo, aún dentro del casco urbano. Se compone de una columna de acero, cuyo fuste mide ocho metros de longitud y sobre un capitel de ángeles, una estatua en bronce de cinco metros de envergadura.

Inaugurada en el 1997, este impresionante homenaje al poeta es obra del escultor valenciano Ignacio Bayarri Lluch que firma todos sus trabajos con el apelativo artístico de “Nassio”.

Estudió en la antigua Escuela de Bellas Artes de Valencia, ahora facultad de Bellas Artes situada en terrenos de la universidad politécnica; fue más tarde, profesor de la misma, como su padre. Becado en Italia y ganador en Madrid del Premio Nacional de Escultura. Partiendo del estilo figurativo, evoluciona, hasta la creación de su actual “Cósmico”, patente en el Ausiàs, en comunión impresionante con la antigüedad del personaje.

Melchor Román Ausiàs

PONENCIA

Pretender una ponencia, que sea breve, sobre Ausiàs March, presenta más dificultad, presenta más dificultad que si fuera extensa. El eje de su existencia giró con un espectro tan heterogéneo y amplio que obliga a evocarlo telegráficamente.

Nació en Gandía en el 1400, al mismo tiempo que el Primer Siglo de Oro que gozó la Península Ibérica, el XV, y fue el más alto exponente de su cultura literaria en lengua vernácula, traspasando la barrera idiomática, en España y Europa, cuando asomaba el Renacimiento.

Su padre, Pere March, veterano y héroe militar, caballero, poeta y señor feudal, le proporcionó una selecta educación. Creció en la culta y elegante corte ducal bajo la protección y afecto del don Alfonso de Aragón (de la familia real).

Pere March ostentaba el cargo de Procurador General del duque y el chico estudió todas las disciplinas del saber de la época, necesarias para llegar a ser un caballero y en un futuro, señor de tierras y vasallos: comenzaba con la equitación y el manejo de las armas, el estudio del latín y de todos los clásicos antiguos y modernos, religión, teología, administración, oratoria, legislatura, introducción en sociedad, protocolo, ceremonial, danza, etc.

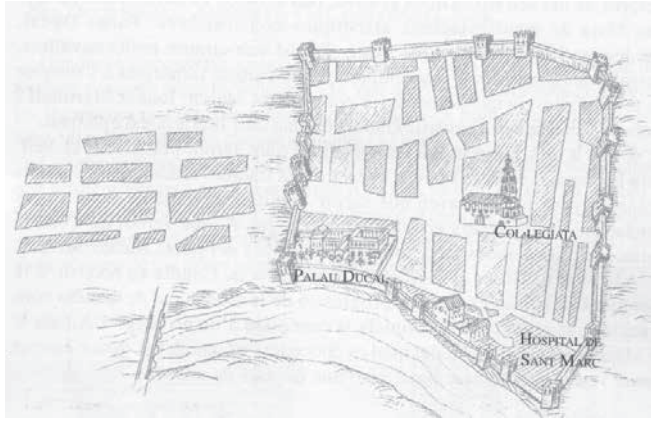
Pere March emancipó a su hijo Ausiàs a finales del 1409; requisito este que debía de ser cumplido para adquirir sus derechos como heredero universal: (“A.D.M. sección Moncada, libr. 174, documento nº2, rollo 810, fotogramas 219-220”) ...maioris octo annorum minorisque novem annorum... (Fragmento).

(“Jaime J. Chiner Gimeno “Ausiàs March i la València del segle XV”).

La emancipación conllevaba el nombramiento de un tutor encargado de educar en todos los aspectos. El padre nombró a un primo suyo, Joan Cabrerá de absoluta confianza. Esta disposición provenía de una rectificación foral, llevada a cabo por, el entonces monarca reinante, Don Martín I El Humano, la cual prohibía a las mujeres ejercer la tutoría. En definitiva el tutor, apoyado por expertos en todas las materias, vigilaba los progresos del pupilo, convirtiéndose en el rector de una universidad privada, pero con solo un alumno.

Mientras vivió su padre, Ausiàs fue un aventajado alumno, residiendo en el palacio Ducal durante más de seis años y sirviendo al duque como ayuda de cámara.

La repentina muerte del rey Martín I el 3 de mayo de 1410, sin heredero legítimo, provocó en el Reino de Valencia y en el de Aragón un interregno, sin el control de la corona, de dos años de duración, y a merced de los intereses, rapiñas y contiendas, mientras los jurados buscaban una so-



lución pacífica que evitara la guerra civil. Inesperadamente llega a Gandía la noticia de la muerte del procurador en Balanguer, a cuyo castillo había viajado en misión diplomática y recién cumplidos los trece años, Ausiàs tiene que desplazarse hasta Gavá, al sur de Barcelona, para trasladar su cuerpo y enterrarlo en el monasterio de San Jerónimo de Cotanda, cerca de Gandía, según la voluntad testamentaria del padre.

En su testamento, Pere March, había donado en vida las posesiones de Beniarjó, Pardines y Vernisa a su hijo Ausiàs, reservándose en usufructo, sus libros, su ropa, oro, plata, armas y las casas de Gandía y Beniarjó hasta su muerte. Ausiàs tenía una hermana de nombre Periona, que era sordomuda, para la cual apartó un depósito de 15.000 sueldos de la dote de su madre y un libramiento anual de 1.500 para su mantenimiento que, hasta la libre disposición de Ausiàs, viviría bajo la tutela de su madre.

En la actualidad Beniarjó es un pueblo básicamente agrícola, con un censo de aproximadamente 1.300 habitantes y 2,8 km. de superficie urbana; Pardines y Vernisa eran dos aldeas de las que quedan solo dos piedras esparcidas.

Nos despediremos del Procurador General con un ejemplo de la poesía de principios del siglo XIV. En síntesis, como poeta era profundo, filosófico y en ocasiones crítico, muy cuidadoso en la conjunción de la forma y el fondo, como en este fragmento de serventesio que trata de un punto de la moral cristiana, con una originalidad sobrecogedora.

“Al punt que hom naix
comença de morir...”

Al punt que hom naix, comença de morir,
e morint creix, e creixent mor tot dia,
que un pauc moment no cessa de far via,
ne per menjar ne jasser ne dormir,
tro per edat mor e descrix a massa,
tant que així vai al terme ordenat,
ab dol, ab gauig, ab mal, ab sanitat,
mas pus avant del terme null hom passa.

Trop és cert fait que no podem gaudir
a la greu morte que no hi val metgia,
força ne geny, rictat ne senyoria,
e trop incert lo jorn que deu venir.

Pere March (1338-1413)



Cada cual, tiene alguna manía y la nuestra es unas pretensiones de traductor, con mayor entusiasmo y buena voluntad que éxito, por lo que, ante la poco fácil comprensión del valenciano de la época, nos arriesgaremos en el intento de salir del paso como mejor podamos.

“Al punto que el hombre nace
comienza a morir...”

Al punto que el hombre nace
comienza a morir,
y, muriendo, crece, y, creciendo,
muere cada día,

que un corto momento no cesa de hacer vía,
ni para comer ni yacer ni dormir,
todo por edad muere y decrece en demasía,
tanto que así va al término ordenado,
con dolor, con gozo, con mal, con salud,
pues más allá del término ningún hombre pasa.

Muy cierto es que no podemos eludir
a la grave muerte, y que no vale medicina,
fuerza ni genio, riqueza ni señoría
y muy incierto el día que debe venir.

(En la versión castellana, procuramos traducir casi literalmente, con el fin de acercarnos, lo más posible, a la forma de escribir y hablar de la época)



Árbol Genealógico de Ausiàs March

PERE MARCH
Tatarabuelo de Ausiàs
Notario de Jaime I
Señor de tierras y casas en Gandía

*

*

PERE MARCH
Bisabuelo de Ausiàs
(EL pronombre)(...? – 1338)
Alto funcionario Real
Señor de posesiones en La Safor
Comprador de Aramprunya

*

*

Pere March *****
Señor de Aramprunya
Sin Sucesión

JAUME MARCH
Abuelo de Ausiàs
Señor de la Safor y Aramprunya

*

*

Jaume March *****
(1335-1410)
Señor de Aramprunya
Tío de Ausiàs (Poeta)

PERE MARCH **Constanza**
Padre de Ausiàs Primera esposa
procurador general
Del Ducado de Gandía, **Elinonor Ripoll**
Señor de Beniarjó Segunda esposa
Pardines y Vernisa (Poeta)

*

*

Peirona March **Hermana de Ausiàs**
(Sordomuda)

AUSIÀS MARCH
(1400-1459)
Señor de Beniarjó, Pardines
y Vernisa (Poeta)

*

*

Isabel Martorell
(1439) Primera esposa
Sin sucesión

Joana Escorna
(1454) Segunda esposa
Sin sucesión

Hijos Bastardos
Frañesc, Joan, Joana, Pere, Felip (legitimado)

Con la orfandad paterna, la vida de Ausiàs da un cambio brusco, sin salir de la niñez, ha de compartir las preocupaciones de la herencia con su madre y seguir hasta su mayoría de edad con la formación para caballero.



Entretanto, los conflictos provocados durante el interregno, obligaron a

formar un organismo para poder elegir un nuevo rey entre seis candidatos que reunirán condiciones de consanguinidad suficientes para someterlos a votación por un tribunal de nueve miembros cualificados en leyes y reconocida honradez. La concordia se firmó en Alcañiz el 17 de abril de 1412, para celebrarse el cónclave en Caspe, que finalizó el 28 de junio del mismo año.

Finalizadas las votaciones salió elegido el príncipe castellano Fernando apodado de Antequera que, por línea materna era nieto del que fue rey de Aragón y del reino de Valencia Don Pedro IV y II respectivamente, llamado el Ceremonioso y que reinó del 1336 al 1387, por lo tanto, sobrino del recién fallecido rey Don Martín I.

Otro firme candidato, el conde de Urgel, estropeó sus posibilidades con su carácter despótico, sin reconocer a los demás, creyéndose el único con derecho a la herencia en litigio; es más, llegó en su vesania, a ser el inductor del asesinato del arzobispo de Zaragoza, García Hernández de Heredia, el cual se opuso en una reunión anterior de parlamentarios en Calatayud, a una regencia provisional por parte de Jaime de Urgel durante el intervalo.

En La Almunia de doña Godina, camino a Zaragoza, le salió al encuentro un tal Antón de Luna, partidario del de Urgel y en realidad un sicario que, con unos compañeros, consumaron el crimen, en presencia de servidores y familiares del prelado, dándose a la fuga al galope.

Aquel escandaloso asesinato, intentando imponerse por el terror, solamente sirvió para demostrar que aquellos sicarios eran unos chapuceros. El Papa Juan XXIII, ocupado con el Cisma de Occidente, excomulgó a Antón

de Luna y no al verdadero responsable y el 28 de junio del 1412 concluyó el Compromiso de Caspe previsto, con la elección de Fernando I de Antequera, rey de Aragón y de Valencia.

La estancia de Ausiàs en su feudo, alternada con la corte ducal, comenzó con la conversión de la villa en centro de importancia, que partió de los privilegios y franquicias concedidos por el rey Jaime II para amurallarlas, tener una feria anual por San Miguel y un mercado semanal.

Gandía era un feudo perteneciente a la corona y se cedía en vida de forma hereditaria a los familiares, hermanos o hijos; si el beneficiario moría sin descendencia, revertía de nuevo al dominio del soberano.

Jaime II se la entregó a su hijo el infante Pedro, conde de Ribagorza en 1323 y al entrar este en religión, la transmitió a su vez al suyo, Alfonso de Aragón, marqués de Villena ocupó el palacio como residencia principal.

Bajo Alfonso, apodado El Viejo (El Vell), debido a su longevidad y para distinguirlo de su hijo, del mismo nombre, que llamaban El Joven (Jove) cuando hablaba de ellos el pueblo, Gandía experimentó un aumento de su prestigio, gracias a su privilegio del rey Martín I El Humano dándole la categoría de ducado. Bajo su dominio, la villa fue el centro político y comercial de un gran territorio que abarcaba desde la Valldigna hasta Vall de Pego, con un gran impulso, atendiendo a la elevada plantilla de caballeros vinculados a la Casa Ducal y muchos señoríos alrededor de los extensos dominios, ocupados por caballeros vasallos, en primera instancia, del duque y similares al feudo de Ausiàs.

Se reestructuró el palacio, construyéndose la Colegiata, el hospital de San Marcos y con anterioridad el monasterio de San Jerónimo, acompañado de manifestaciones culturales importantes, puesto que personajes como Ausiàs March, Rois de Corella, Joanot Martorell y otros de menos fuste, convirtieron Gandía en una corte literaria esplendente.

La ciudad tuvo una muralla de más de un metro de espesor y otros diez de altura, fortalecida de lienzo en lienzo por torres cuadrangulares más altas. Comenzaba por la orilla del río Serpis que daba al jardín trasero del palacio ducal, continuaba por la ribera del cauce, protegiendo por detrás el hospital hasta la avenida de Alicante, encarada a la carretera, allí torcía en brusco ángulo para seguir en línea recta hasta la entrada de la calle Mayor, allí volviendo a torcer casi en ángulo recto seguía por la parte Norte de la ciudad hasta

el Paseo de las Germanías, en donde con otro giro de noventa grados continuaba en recto hasta el río enlazando el principio por la parte derecha del palacio; abrazando la ciudad con una estructura trapezoidal.



El entramado de esta ciudad medieval o villa,

vieja se distribuía en tres calles principales en sentido paralelo, cada una con función diferenciada, la Mayor como residencial, (en ella vivió nuestro poeta) la de la plaza, que reunía el poder económico, mercado, feria y talleres artesanales, y en la plaza se concentraba el poder del gobierno y el religioso, el Ayuntamiento, la iglesia y la cofradía, en la del Río estaban el Palacio Ducal, el Hospital de San Marcos y el burdel, que parecía ser lo adecuado a toda ciudad de prestigio. La iglesia Colegiata siguió el modelo tradicional de las construcciones del estilo gótico valenciano, con una sola nave central y capillas situadas entre los contrafuertes. El ábside poligonal soporta la cúpula con arquivoltas en forma estrellada y las capillas laterales con arcos de crucería ojivales del más puro estilo gótico. Al principio tenía cuatro tramos y en el quinto se construyó la Puerta de Santa María dando a la plaza del mercado y asimismo gótica y abocinada con arcos superpuestos.

Los umbrales remataban en un ángulo decorado con motivos vegetales y en el espacio del vértice superior, la imagen de la Virgen esculpida con jazmines de piedra. Esta puerta existía en la época de Ausiàs.

Posteriormente otra duquesa, Doña María Enríquez amplió el edificio con cuatro tramos más, abriendo nueva puerta posterior en el acceso que enfrenta al altar mayor, llamada de Los Apóstoles.

La puerta de Santa María es la protagonista de dos leyendas gandien-ses; la primera hace referencia a una muchacha, a la que le cayó encima uno de los jazmines de piedra del icono de la Virgen matándola y que dio lugar a un dicho popular como burla a las mujeres melindres o ñoñas, que las puede matar una flor de jazmín al caer, la burla, cruel y casi refrán era: “Es com la delicá de Gandia; que li caigué un gesmil y la descontellá”. (Es como la deli-



cada de Gandía, que le cayó un jazmín y la descostilló). La segunda implicó a Ausiàs March. Un viernes Santo, al salir de la misa, una hermosa dama de nombre Teresa, lo fulminó de amor nada más verla. Nuestro enamorado vate, sucumbió al dardo de Cupido inmediatamente. Es probable que sus enamoramientos fueran así de fulgurantes, mas era bastante

alérgico al matrimonio; su madre ya lo había intentado con unas candidatas adecuadas sin convencerlo; incluso la reina María, que toda su vida lo distinguió con su amistad y admiración se sumó al proyecto con una carta sugerente y en cada ocasión escurrió el bulto.

Tenía muchos proyectos pendientes y ningunas ganas de estabilidad con un carácter inquieto como el suyo. Pertenecía al “domus” de la corte ducal, es decir, en nómina, se le pagaba bien por sus servicios, necesitaba tiempo para remozar su feudo y su obra poética.

El nuevo rey se metió de lleno en el intento de solucionar los conflictos de la corona de Aragón e intervenir en los de Europa. El Cisma de Occidente, llevaba treinta y seis años sin solución, el Papa convocó un concilio en la ciudad alemana de Constanza y Don Fernando I, tuvo que viajar por todo el reino para hacerse coronar, vencer en batalla a un traidor y sofocar por las armas una rebelión de otro en Cataluña, todo ello desde 1412 a 1415.

Después de hacerse coronar en Zaragoza viajó a Valencia, juró los fueros y convocó Cortes. Unos días más tarde, el infante Alonso, su primogénito, efectuó la jura y fue reconocido como heredero ante las Cortes con entusiasmo.

Sin tener la edad ni ser caballero, Ausiàs recibió una misiva de la Cancillería Real, firmada por el monarca, invitándolo a las Cortes en sustitución de su padre.

Allí se conocieron el príncipe y el poeta y las afinidades de ambos fraguaron una amistad de por vida.

El príncipe se dio cuenta del nivel cultural de Valencia y su hospitalidad y decidió contraer matrimonio con su prometida, la infanta María de Castilla en la hermosa Catedral de Valencia. Su padre le organizó una fastuosa boda con quince días de duración, fiestas públicas, bailes en el Palacio Real y retablos alegóricos para los ciudadanos. Al margen de dos obispos y una espectacular comitiva de nobles y familiares, la infanta María salió hacia la capital, siendo recibida en Requena, sumándose a una incontable multitud de invitados del reino de Valencia.

Aquellas Cortes complicadas y largas mezcladas con el asunto del cisma (por esas fechas eran tres los Papas) y las escisiones en las comunidades de toda la Europa llamada civilizada, no se sabía ya quién era el auténtico vicario de Cristo.

El Duque Alfonso y Ausiàs estuvieron en las bodas, suspendidas unos días por una dolencia de Don Fernando.

Gracias a su extraordinaria confrontación, nosotros podemos gozar de la gran obra de Ausiàs que le valió el título de “El poeta del Amor”, así como algunos lectores nos han expresado su reparo por encontrarlo contradictorio.

Cuando las redes del amor cazan a los jóvenes: ¿Quién no se ha debatido, en alguna ocasión, entre el amor y el odio por la persona amada? ¿Y no es eso una contradicción, o mejor, un contra/sentimiento? Nosotros sí hemos sufrido esa tensa situación, cuando las cosas van mal, en la que uno cree morir y raramente confía a otros.

No se curó el poeta de la desesperada búsqueda de su ideal pureza, es más, se aferró a ella y durante años, da la impresión que los fracasos le serían de revulsivo para aumentarla. Comparando su comportamiento, con el de sus coetáneos, llegó a la conclusión de que él era el único y último sucesor de aquel sentir inmaculado y conocedor de sus misterios.

Un fragmento de un largo poema de 340 versos, nos parece concluyente.
Poema LXXXVII, versos 328-329-330.

**TOT ENTENENT AMADOR ME ENTENGA
(Todo entendido amador me entienda)**

Dels grans secrets c' Amor Cobre' ab sa capa,
de tot aquells, puc fer Apochalipsi.
Yo deffallint, Amor farà eclipsi.

De los grandes secretos que Amor cubre su capa,
de todos aquellos, puedo hacer Apocalipsis.
Muriendo yo, Amor habrá eclipse.

Fantástico, excéntrico, excepcional y en definitiva apasionante, pensemos que estas y otras anomalías, se han dado con frecuencia y en todo tiempo en los seres geniales.

Por medio de comparaciones, metáforas, sobre entendimientos, ejemplos, una personal y única translación de las palabras, para expresar las cosas como él las sentía, hasta concluir con una manifestación del sentimiento, en vocablos precisos e indefectibles.

Poseía una gran casa solariega, casi un castillo, magníficamente emplazado a la orilla del río Serpis, era un edificio enorme, con un gran patio y una monumental escalinata, amplias habitaciones y calabozos en los cimientos. Contaba asimismo con una torre del homenaje, era cuadrada, muy alta, con cubierta de tejas y coronada con un penacho, en donde se izaba una bandera cuando el señor estaba en casa. La casa lindaba por la derecha del camino de salida del pueblo,



que desembocaba en el puente hacia los llanos sobre río. En la parte izquierda del camino estaba la ermita con la capilla familiar y que seguramente mandó construir el poeta, pues aunque de construcción rústica, era de estilo gótico y en la época de Ausiàs

llegó la práctica de las ojivas a la zona.

En terrenos apropiados como los suyos practicó la caza exhaustivamente; de todas las diversiones existentes entre la nobleza solía ser la preferida, desde los reyes hacia abajo, como ya hemos relatado.

Mitad deporte y mitad entrenamiento, mantenía a los caballeros en buena forma física para la guerra y las formas más usadas eran la montería y la cetrería, la primera para caza mayor, ciervo, jabalí, etc. se utilizaban dos clases de jaurías, unos perros pequeños escandalosos entrenados acosaban la pieza y la hacían salir del escondrijo en el monte o bosque al llano.



Cuando el animal aparecía en la planicie, se soltaba la trailla de alanos, de una raza de gran tamaño y ferocidad, que lo atacaban acorralándolo, sin permitirle regresar y los cazadores, a caballo, lo remataban con ballestas, arcos, o bien venablo o jabalinas. Estas dos últimas armas, más cortas y ligeras que las lanzas, se podían utilizar, si no se disponía de perros, para perseguir a la carrera como armas arrojadizas desde el caballo, era una apasionante competición que solía ser más arriesgada.

La Edad Media fue la era de oro de la cetrería y se la podían permitir por su elevado costo solamente ricos y poderosos. Las dos variedades usadas con más frecuencia eran el halcón peregrino y el gerifalte, sobre las otras variantes como el lanario, sacre, y el de las praderas. El halcón era el más adecuado en los espacios abiertos, donde podía alcanzar velocidades, en el vuelo rasante de 100 km. y en picado hasta los 300; los expertos aseguran que es el ave más rápida que existe y como anida en huecos o acantilados casi inaccesibles, se necesitaba de personal capacitado, o formarlos, para sacar a los pollos de las nidadas en el momento oportuno de comenzar su entrenamiento y acostumbrarlos a la convivencia con los humanos y una gran profusión de equipos para ello, tiempo, paciencia

y cuidados de forma constante. Conferían a su propietario una elevada categoría social y gran número de ellos se hicieron famosos entre la realeza de todos los países. Regalar un halcón de esa categoría entre monarcas aficionados a la caza, alcanzaba el valor del más inestimable de los presentes. La gran devoción de Ausiàs a la práctica cinegética, llegó a convertirlo en un maestro.

También se utilizaba el azor, una rapaz de menor tamaño y velocidad, con menor envergadura de alas, y mayor capacidad de maniobra de vuelo en terrenos arbolados, era más cómoda de manejo por las damas de la buena sociedad que cazaban.

Queriendo y sin querer Ausiàs March, de forma equivalente a la poesía y a la caza, cultivó su tercera devoción: el amor a la mujer, desesperado y desesperante y de carácter extremado, marcó toda su vida y gran parte de obra, como él mismo escribió: “E lo design en mi jamés morrá” (Y el deseo en mí jamás morirá) Poema XXV, verso nº 10.



La excesiva ambición amorosa le hacía pecar de inmodestia, y creerse un amante en excepción y poder revelar las ocultas verdades del amor:

“Fantasiant, Amor a mi descobre
los grans secrets que als pus subtils amaga
e mon jorn clar als homens es nit fosca
e visc de ço que persones no tasten”.

(Poema XVIII versos del 1 al 4).

“Fantaseando, Amor me descubre
los grandes secretos que a los sutiles esconde
y mi día claro a los hombres es noche oscura

y vivo de aquello que personas no aprueban”
Aquel engreimiento quedaba mitigado cuando las dudas hacían de él su presa y que a menudo reconoció y confesó:

“Ço que jo am de vós és vostre seny
e los estats de vostra vida casta:
molt no deman, car mon desig no basta
sinó en ço que honestat ateny”.

(Poema XXXIII versos del 5 al 8).

“Lo que yo amo de vos es vuestro sentimiento
y los estados de vuestra vida casta:
Mucho no pido, que mi deseo no abarca
sino aquello donde arriba lo honesto”

Se puede decir que la postrer conclusión llega cuando se confirma su duda, en el momento de ver como su dama no se conforma con la pureza ideal y se desliza hacia la pasión. El poeta reacciona colérico, reprobando a los dos, exasperado:

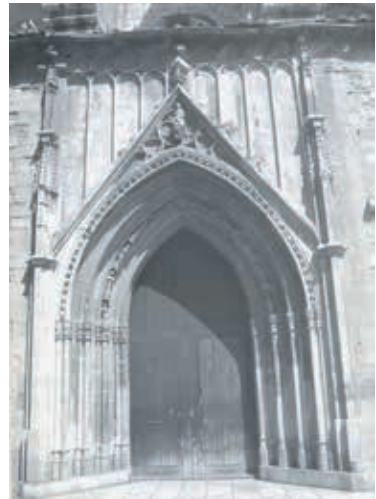
“O Foll Amor, de vos no son content,
e, ja molt menys, del fets de la que am!
no se de qui haver pus honest clam:
Per no errar, maldich-vos egualment”.

(Poema XLVII. v. del 41 al 44.)

¡Oh Loco Amor, de vos no estoy contento,
y, mucho menos, los hechos de mi amada!
No sé quien hacer la mayor queja:
Por no errar, igualmente os maldigo.

La desesperación y el temor de siempre; sabedor, como en otras ocasiones, que solo dispone de dos alternativas; abandonar a lo que ama, o sucumbir al placer apasionado que, tarde o temprano, lo llevará a la primera y así cerrar el círculo de la desesperación, maldiciéndose a sí mismo.

Sería injusto por nuestra parte no dedicar un esbozo general de la parte contraria, con la que hubo de vérselas nuestro poeta, las damas de aquella sociedad, vida, costumbres y sus diversos papeles en la época que les cupo en suerte vivir. El concepto de mujer angelical caracterizó “el dulce estilo nuevo” trovadoresco, la mujer no era un personaje concreto, era más una imagen del poeta, la mujer no vivía, era vivida y la amada era un estado de ánimo contemplativo y purificador.



Dante y Petrarca amaron así a Beatriz y Laura y hasta es posible que esa forma de amar interviniera con más energía en el carácter de Ausiàs, que la muy escasa influencia del estilo de los escritos de ambos italianos.

El amor cortés era una concepción poética de las cortes meridionales de Francia, trasladada a las de España, con algunas variantes, hasta finales del siglo XV. La dama cortés es solitaria, autónoma y autosuficiente y el poeta la considera como superior; servir y amar son casi sinónimos para el trovador. Solía ser casada o viuda, porque en el medievo era la única posibilidad de tener entidad jurídica la mujer y capacidad para tener servidores o vasallos y como consecuencia, amantes, así de sencillo. Se establecían unas señales, con los ojos preferentemente, con el fin de que las relaciones se mantuvieran en secreto (cosa que pocas veces se conseguía). Y para rizar el rizo, se consideraba inadecuado el amor en matrimonio por diferencia de condición social.

Considerada como la causa del pecado, puso de moda una literatura irascible contra ellas proporcionalmente injusta. Sin embargo, en las ciudades donde existían burdeles, se vivía una atmósfera muy erótica y muchos hombres convivían en la casa con su mujer y una concubina. Sectores de la escolástica propugnaban a la mujer como ser imperfecto, influenciados por la misoginia de la enseñanza clerical y en el contraste de la poesía de Ausiàs, nos la describe como un ser normal, como todo humano de carne y hueso, individual, inteligente, con virtudes y vicios, capacidad de pensar y hacer pensar, de pecar y hacer pecar.

La costumbre de la moda tendía entonces hacia unos cánones de belleza, en los que prevalecía lucir una piel blanca, signo de distinción social, que las

diferenciaba de la mujer trabajadora, cintura estrecha, pechos firmes, lujosos y complicados vestidos con adornos de joyas.

La blancura de la piel, tanto podía significar, según la apetencia, castidad o coquetería, para hacer entender que deseaba ser amada o festejada, mas sobre todo parecer bella. El modelo preferido por las damas valencianas eran los cabellos rubios y si eran de otro color se teñían o usaban pelucas. Para los deseados cabellos rubios usaban aguas o jabones decolorantes y mezclas de algunas cenizas como madres de vino griego, e incluso grasa de serpiente, según escribió Bernat metge en su libro "Lo somni" (El sueño) y que gustaba mucho de las damas del amor cortés.

Se utilizaba maquillaje, prestando mucha atención al color alrededor de los ojos, a las cejas estrechadas y arqueadas con la depilación, el negro de las pestañas y de las cejas con el rojo de los labios resaltaban con el fondo pálido, haciendo parecer más grandes los ojos, que eran los que luchaban más activamente en las batallas de amor.

Hubo una moda de maquillaje, abundantemente seguida, a mediados del XV, en la que se prefirió un ligero matiz amarillo para la piel, conseguido con algún tipo de aceite o crema mezclado con polvo de azafrán, todas las zonas descubiertas, cara, cuello, brazos y pechos, asomados liberalmente con frecuencia por generosos escotes, se coloreaban con aquella mixtura para resaltar todavía más el contraste.



En abril de 1419 Don Alfonso escribió a todos los nobles jóvenes de sus Reinos, para que le acompañaran a una expedición bélica en Cerdeña, en Córcega y Sicilia, sin ofrecer pagas, sino, ..."por el honor y la gloria"... era una recompensas implícita de recompensas.

(A.C.A. 2668, 51 y siguientes...). Con el fin de reforzar el dudoso atractivo de aquellas invitaciones, todos recibieron la visita de un enviado real.

Muchos declinaron la propuesta y finalmente la aceptaron 119 que entre los soldados y los caballos aportados por cada

uno resultó una elevada suma logística. En Gandía aceptaron incorporarse a la expedición dos hombres: mossén Lois d'Aragó y Ausiàs March.

Comenzó la organización y con los errores y retrasos imprevistos debidos a la falta de experiencia en estas empresas; en septiembre el propio rey se percató que se podría zarpar hasta la primavera del año siguiente.

Se esperaron hasta el 13 de mayo del 1420 y unos días antes el rey se despidió en Castellón de la Plana de su madre y de su esposa que se iba a quedar como lugarteniente general de la corona y partió de mala gana y con pena hacia Aragón.

Exaltaremos brevemente la figura de la reina María y su gran dignidad y carácter con sus obligaciones.

Cuando Alfonso era un muchacho en Castilla, que soñaba en participar en batallas y su padre como regente del reino lo llevaba a las juntas, para que aprendiera el oficio de rey, una cría insignificante, una infanta de apenas diez años, se enamoró de su primo en secreto para siempre.

No era hermosa, pero sus deficiencias físicas estaban compensadas por una lealtad y fuerza de voluntad inamovibles y cuando las circunstancias de estado la pidieron como esposa, precisamente del hombre que amaba, el ataque de felicidad fue tan enorme que su madre Catalina de Lancaster, negociando un matrimonio inglés por su cuenta, se quedó pasmada ante una negativa irreductible y la aseveración de que ella, se casaba con Alfonso o no se casaba con nadie.

Asumió el sacrificio de un amor unilateral toda su vida, incluso cuando se quedó sola frente al gobierno, en la correspondencia se la trató más como lugarteniente que como esposa. Fue una excelente reina, sacando muchas veces de apuros al rey y estando siempre dispuesta cuando se la necesitó.

Fue una triste historia de amor en soledad en la que ella amó por dos. El monarca llevó una gran dotación de hombre de letras, Ausiàs March, Jordi de Sant Jordi, que era el camarero real, Andreu Febrer, Lluís de Vilarrasa, Pedro de Santa Fe etc. Santa Fe compuso un diálogo de adiós entre Alfonso y María, lo eligió en los estudios del rey por ser un buen compositor de hechos triunfales. ¿Fue un poema de circunstancias, o el poeta intuyó el dilema de la reina?

Muchos de los poetas expedicionarios adoptaron influencias de la poesía Italiana, en la forma, el endecasílabo y el terceto y en los sentimientos y la actitud de fondo, la alegoría lírica sustituye a la imagen.

Los dos primeros parlamentos en un curioso castellano, probablemente mezclado con alguna influencia que no se nos alcanza eran los siguientes:

La Reina

Senyor ¿Qué vos oyre
que res no me viene bien?
¿Cuál será aquel o quien
Con qui me consolaré?
¿Qué faré
donde consolacion sienta?
Gran deseio me tormenta
y amor.

El Rey

Adiós, que palabra forte,
Reyna, tristemente suena,
mas por cobrar fama buena
menosprecia ombre morte
conorte
tenet y firme sperança.
Que tornaré sin dubtança
bencedor.

La partida tuvo efecto el día 13 de mayo y cinco días después desembarcó el rey en Palma de Mallorca, el reino que no conocía, donde pasó unas semanas presidiendo el Consejo; tiempo del que dispusieron muchos marineros para desertar, hasta que un alguacil recorrió la isla y los hizo volver a toda prisa bajo la amenaza de perder las orejas.

Levaron anclas el 10 de junio rumbo a Cerdeña con un refuerzo de doce galeras venecianas y la mayor parte de las flotas de la península, dejando orden de que los rezagados se les reunieran en la isla.

Cagliari y L'Alguer dependían del comercio y el resto de la isla, con guerras, los odios, la peste y las catástrofes climáticas, estaba devastada y era incapaz de mantener a la escuadra española, los grupos armados de algunos nobles partidarios de Aragón, un improvisado ejército de la guarniciones formado por el gobernador y los contingentes de tropas llegados desde Sicilia.

La suerte estuvo de parte de los expedicionarios a la llegada de un previsor y cuantioso embarque de suministros enviado por la reina María calculado al poco tiempo de la salida de la flota.

En los intervalos de las negociaciones, la rústica tierra de Cerdeña ofreció al rey un paraíso cinegético fabuloso; Don Alfonso, Ausiàs y Jordi, aficionados expertos en la misma formaron un trío notable, jóvenes y con tiempo para divertirse, las debieron hacer de todos los colores; las expediciones de caza fueron, con muchos otros nobles, un lenitivo para los ímpetus guerreros y una agradable variante para sus mesas. Eran como unas vacaciones.

Ante un inminente ataque contra Sassari, la capital de los rebeldes, Ramón de Perellós, gobernador del Rosellón, encargado de negociar los acuerdos encontró al vizconde Narbona más dispuesto a aceptar y el 17 de agosto se confirmó el pacto: Narbona renunciaba a todos sus derechos por 100.000 florines y los otros castillos y ciudades, decepcionados acataron la decisión.

Las guerras siempre empezaban por dinero y concluían por igual motivo.

Una vez solucionado el conflicto, llegó inesperadamente una embajada de Giovanna II de Nápoles para suplicarle al rey que la salvara de enemigos que agitaban su reino desde la muerte de su hermano Ladislao, con la firme promesa de adoptarlo como hijo y nombrarlo heredero del trono.

La aventura comenzaba, en todos los matices, con buenas perspectivas.

En Nápoles, lleno de facciones e indisciplinado, mantenía el dominio sobre la reina, la corte y el estado un estatuto senescal Giovanni Caracciolo, pero el poder militar lo tenía Muzio Attendolo Sforza un soldado profesional con ejército propio, un "condottiero" de los que la fraccionaria Italia y sus ciudades estado abundaban, se alquilaban al mejor postor y generalmente no eran mucho de fiar ni entre ellos mismos.

Apareció el papa Martín V después de su recorrido por los reinos europeos y en Florencia se tuvo que detener con el camino obstruido por el ejército de Braccio da Montone, otro mercenario que vivió a costa de los estados del papado durante su ausencia. Como Nápoles era un feudo papal, Martín V llamó a Sforza para expulsar a Braccio y cuando este acudió, dejan-



do la vigilancia sobre el senescal, este le traicionó cortándole los suministros e inmovilizando su ejército y el papa tuvo que negociar con Braccio y poder conseguir Roma. Así estaban las cosas cuando la madeja se enredó todavía más al saberse que Martín V había elegido para rey de Nápoles al francés Louis III de Anjou, hijo del que había sido candidato a la sucesión del trono aragonés durante el interregno; el príncipe con diecisiete años era por la línea materna hijo de Don Alfonso.

El reino de Valencia, los mercaderes napolitanos, genoveses, venecianos y milaneses solicitaron a Don Alfonso la transacción de productos, debido a la gran expansión que llegaba hasta Asia, India y China.

En el siglo pasado ya habíamos asistido a la incongruencia de que países en guerra, mantenían sustanciosas relaciones comerciales, de cuyo beneficio, una buena parte, se gastaba en guerras y vuelta a empezar.

El rey dio su consentimiento aun estando en litigio bélico con media Italia.

Desde el concilio de Constanza Don Alfonso había acordado con Martín V algunos intereses políticos cara a sus planes italianos, por lo que



tuvo que consentir un tribunal de la Inquisición en Valencia, con un juez de la orden de Predicadores llamado Mossén Andrés Ros, por la bula papal "Romanus Pontifex".

La noticia fue acogida con indignación por el pueblo y por el Consejo, que hizo llegar al rey su firme protesta por ser una violación de los Fueros.

Martín V se olvidaba las promesas de colaboración, estaba traicionando al rey español con su candidato privado que se había agenciado en Francia.

El éxito de Cerdeña animó al monarca a confiarse en una rápida campaña en la vecina Córcega, antes de dirigirse a recoger la corona de Nápoles, pero todavía le era desconocido el peligro italiano que había en hacerse esperar.

Comenzó con el asalto al puerto de Calvi, en el norte de la isla, que capituló en unos cuantos días, antes de que las bombardas aragonesas hicieran un destrozo con sus murallas. Este era su primer triunfo militar y disfrutó de él por las calles de Calvi y recibiendo el homenaje de la nobleza corsa.

Envío parte de la flota que fondeó en la bahía de Nápoles, siendo recibida con entusiasmo y esperando su inmediata llegada Giovanna preparó

todos los documentos formales de adopción, investidura como duque de Calabria, dotación del heredero directo y la entrega de Castel dell'Ovo, una de las fortalezas de Nápoles como residencia del monarca.



Finalmente decidió completar la con-

quista de Córcega tomando Bonifacio, el más importante puerto de la isla, situado en el punto sur y separado de Cerdeña por el estrecho del mismo nombre. Reunió su flota de diez buques de gran tonelaje y diez galeras con las que bloqueó el acceso al puerto y situó una barrera de pesadas vigas cruzando la bocana; los barcos en formación de línea disponían de tablones, borda con borda para que pudieran pasar los soldados de uno a otro; desembarcaron la artillería y los arqueros a los lados de la costa aumentando la potencia de fuego.

Los víveres de los sitiados escasearon y propusieron una tregua obligándose a rendirse el día 1 de enero si no se recibía ayuda antes. Se solían admitir estas treguas, si el atacante creía en su superioridad, para evitar derramar sangre y obtener una victoria más digna, dando ello prestigio al vencedor, en la época, aún existía en las guerras algunos rasgos de nobleza, aunque se corría sus riesgos; en aquella situación también le convenía al monarca, la pólvora de las bombardas comenzaba a escasearle y estaba esperando que le enviaran más desde Sicilia.

El día de Navidad aparecieron siete buques genoveses cargados de soldados, que titubearon a la vista de la defensa montada por los españoles; al mando de la flota iba Giovanni Campofregoso, hermano del dux de Génova.

Acecharon unos días por allí y enviaron un nadador por la noche para ver con detalle las características del dispositivo. Al día siguiente una nave se arriesgó pasando por unos arrecifes conocidos por ellos, sin guardia.

Los genoveses, además de ser unos expertos marinos, conocían exactamente las características de la bahía de Bonifacio y por contra la pericia

naval del rey Alfonso era casi nula. Como el plazo apremiaba, el enemigo se decidió por el ataque y tres barcos enfilaron por el hueco de la barrera, con un fuerte viento a favor, consiguiendo sobrepasarla entre un mutuo cruce de cañonazos, que continuó mientras descargaban los víveres a los sitiados.

Animados por sus posibilidades, otro nadador llamado Cormorán por su intrepidez, buceó cortando los amarres del buque insignia que se desplazó colisionando con los otros, rompiendo pasarelas y desordenando la línea de bloqueo; antes de que pudieran componerla de nuevo los barcos restantes se colaron disparando entre el desorden y descargaron víveres y tropas al abrigo de las murallas y el oscuro atardecer invernal.

El rey pasó de la estupefacción a la indignación al haber sido burlado por la astucia de los genoveses y con un costo de cincuenta muertos y doscientos heridos. Para recuperar su reputación situó a derecha e izquierda las naves con todo el armamento y en la costa toda la artillería; el propósito era cazar a la flota genovesa cuando intentaran salir del puerto.

El día 3 de enero sopló un fuerte viento desde tierra y la flota genovesa se lanzó a una maniobra inusual navegando, en fila india, a todo trapo hacia la salida del puerto con el viento en popa. La escuadra española se agrupó para cercarlos y entonces sobrevino algo inimaginable.

La nave que encabezaba la columna estaba abarrotada de materiales inflamables y pólvora; la incendiaron al tiempo de lanzarla a colisionar contra los barcos que los esperaban, el choque provocó incendios y una densa humareda, desbarató la formación enemiga y entre el pánico y la caótica confusión, los genoveses se escabulleron velozmente hacia el mar abierto sin sufrir bajas.



Más que estrategia, fue una estratagema de aquellos bergantes genoveses, que se sabían todas las tretas posibles de la guerra de la navegación y en aquella ocasión no podían permitirse la pérdida de su más valioso enclave comercial.

Don Alfonso, aunque no derrotado, sufrió una gigantesca humillación por un enemigo tres veces menor que sus efectivos y su prestigio en Italia, del que él era muy cuidadoso, había recibido un duro castigo. Pensando que la resistencia de Bonifacio, con la ayuda de víveres y tropas, aún podría durar más de un mes y a pesar de que el poderoso Filippo María Visconti, duque de Milán, con una embajada le propuso una alianza para someter a Génova, decidió no retrasar más el compromiso con Nápoles.

Autorizó a sus tropas españolas para licenciarse los que lo desearan y con los que regresaron a España se llenaron dos barcos.

Nuestro poeta Ausiàs March fue uno de los que partieron, contando con el agradecimiento de su rey y la promesa de recibir las recompensas por su valentía en la lucha y el tiempo compartido de camaradería en la poesía y en la caza. Iba a cumplir veintiún años y a hacerse cargo de su heredad en la cuenca de La Safor en la comarca de Gandía, que durante la campaña fueron administradas por su madre.

Don Alfonso regresó a Cerdeña, convocó cortes en Cagliari, accediendo a peticiones administrativas y recompensando a varios de sus capitanes que lucharon con él en Córcega, con nuevos feudos, de los más destacados fueron Guillem Ramón de Moncada, Luis de Pontos, Pedro Gómez y Riambau de Corbera. Asegurando el control de Cerdeña, el 8 de febrero de 1421 salió hacia Sicilia con enfermos y heridos, que dejó en Palermo, la capital del reino. Revisó el buen estado de la isla, contaba con el apoyo de gran número de familias terratenientes establecidos el siglo anterior; era una buena situación para no retrasar más el viaje a Nápoles, que insistió otra vez en su petición de ayuda.

Tuvo que soportar la pérdida de Calvi, donde una rebelión corsa expulsó a la guarnición aragonesa; por ese motivo propuso aceptar la oferta del duque de Milán contra Génova, para la próxima primavera y necesitaba dinero, por lo que contestó a Giovanna que estaba preparando una gran escuadra que en breve espacio de tiempo la libraría de sus enemigos, así como del

peligro que corría Calabria, que nominalmente era su propio ducado, atacada por el duque de Sessa y el hijo de Sforza.

De regreso a casa, Ausiàs March inició su periplo como señor de su feudo y como caballero. El nombramiento de caballero del rey incluía al unísono la pertenencia a la rama militar, con una categoría similar a la de capitán de tropa armada, obligado al servicio del rey si era requerido en defensa de la corona en tiempos de guerra. Las dos versiones de su nombramiento como caballero solo dan probabilidades sin referencias escritas, creemos que debió suceder durante la campaña de Italia.

La ceremonia consistía eligiendo una festividad con un santo como advocación, el de Ausiàs, creemos fuera San Marcos, por la similitud con su escudo. La víspera, el doncel velaba las armas en la iglesia, ayunaba en honor de su patrón, confesaba y comulgaba.

Por la mañana escuchaba una solemne misa cantada en compañía de un caballero que oficiaba de padrino y la corte reunidos.

El neófito se ofrecía en voz alta a la caballería y a la iglesia, conjugando el oficio de las armas con la fe católica. El capellán bendecía su espada, que estaba colocada sobre el altar, la ponía en la mano derecha del novicio, que se arrodillaba y le recordaba las obligaciones de su nueva condición: Dios, el rey y el bien público.

El padrino ceñía la espada, lo besaba y le daba una bofetada ritual para que fuera consciente del honor y el compromiso que adquiriría. Fuera del templo, se mostraba a la concurrencia para ser reconocido de todos como tal. Se concluía con un banquete a sus expensas, fiestas y bailes.

La llegada de un señor feudal a sus heredades quedaba confirmada con un acto llamado “pacto de vasallaje” entre él y los habitantes del lugar. El vasallo se arrodillaba ante el señor, entrecruzaba sus manos con las de él y le daba el beso feudal (homenaje de beso y manos). A continuación recitaba el juramento de fidelidad; seguido del pacto de potestad, por él se investía al vasallo de lo infeudado, la ocupación real y obligaciones por ambas partes; el vasallo debía cederle una parte de las cosechas más unos servicios, como cultivarle las tierras, abastecerlo de leña y carbón y realizar para él trabajos de cargar y transporte, etc. En este sistema estaba basado el bienestar material de la nobleza rural. A cambio el señor feudal ofrecía protección de todo tipo y la concesión de bienes, merecidos por los buenos servicios y fidelidad. El

señor controlaba las armas y se encargaba del entrenamiento de los hombres con capacidad para usarlas en los casos que fueren necesarios. Su símbolo de autoridad se basaba en la judicatura, concesión real, por la que administraba la justicia entre sus vasallos, con poderes para dictar sentencia, aplicar castigo y según los casos, ejecutar sentencias de muerte.

Para todo este entramado de responsabilidades y gobierno, se necesitaba una completa preparación y capacidad de buen juicio, que el caballero y poeta Ausiàs poseía y había adquirido desde niño como servidor de la corte ducal de Gandía. Los juramentos de fidelidad y vasallaje seguían el proceso de arriba hacia abajo, comenzando por los reyes.

Después de las dos campañas bélicas, Don Alfonso cumplió aquello que había prometido a los caballeros en las cartas donde solicitó su ayuda para ir con él a la conquista de Cerdeña (... Certificado a vos que Nos haremos el debido reguardo a vuestros servicios con efusión de gracias y favores) A.P.V Biblioteca Mayansiana, GM 677, f. 104v.)

Como hemos relatado, además de los privilegios a sus señoríos paternos, el rey le otorgó un cargo de confianza, el de halconero Mayor real, situado en terrenos de la Albufera, en sus instalaciones el monarca criaba halcones y perros de caza para regalar y para su propio placer. El cargo era de toda confianza, comandaba numerosos halconeros y supervisaba el entrenamiento y la cría. Supuso para el poeta unos ingresos complementarios a las rentas de su señorío y un aumento de prestigio social.

En la Corte vestía lujosamente a cargo de la corona para ser reconocido y respetado por todos. Lo distinguía una librea especial de seda y vellón, bordada en oro y con adornos de ribeteados en piel de marta.

Había fallecido el segundo Duque de Gandía sin sucesión y el rey le cedió al príncipe de Viana, el primogénito de su hermano Juan, del cual Ausiàs recaudó las rentas hasta que comenzaron las desavenencias con su padre.

En el periodo transcurrido entre 1426 y 1432, alrededor de seis años, el rey Don Alfonso residió con su corte en Valencia exceptuando obligados viajes y ausencias durante los antagonismos y batallas con Castilla; allí descansaba, cazaba, se divertía y los valencianos eran felices de tenerlo con ellos.

El 25 de julio de 1427 se citó a Mossén Ausiàs por un pleito ante la Justicia de la villa de Gandía por la denuncia de un vecino, Rodrigo Alonso y su hija Leonor. Podemos aventurar que nuestro incorregible poeta se había metido

en un lío de faldas y del que le pudo costar un muy grave disgusto, si como nos tememos, la chica era soltera. Para su suerte el rey intervino enérgicamente en su favor; no podía tener al halconero Mayor del reino en entredicho.

Su majestad envió un comunicado el de noviembre al gobernador de Gandía Miquel Valls, concluyente: “Que había cancelado todo el proceso existente en razón de la denuncia de la hija de Rodrigo Alfonso y absolvía a los jurados de prestar homenaje al gobernador del reino y les ordenaba que prestaran homenaje al gobernador del reino y les ordenaba que prestaran homenaje a Mossén Ausiàs March (A.R.V. real Cancillería nº42, f. 60 v.).

Nos figuramos la lógica regañina a su halconero, cuando lo tuvo delante no tanto por el hecho, sino por la falta de discreción.

No obstante, la admiración que el rey sentía por sus literarios era de gran consideración y les consentía algunas excentricidades y trastadas con algo de benevolencia, mostrándose más como padre o amigo que monarca. Ausiàs y Joanot Martorell eran dos ejemplos bien patentes y alguno más, eran seres superiores para él, con el don de la creatividad.

Con su reiterativo dilema, Ausiàs más de una vez debió perder los papeles y el reciente tropiezo, tal vez fuese uno de ellos, más la referencia propia, que intuimos al final del poema LII, versos 41-44:

Lir entre carts, ma voluntad se gira
tant que yo us vull honesta y deshonesta
Lo sant hair aquell del qual tinch festa,
e plau-me ço de que vinch tost en ira

Lirio entre cardo, mi voluntad se gira
tanto que yo os quiero honesta y deshonesto.
Lo santo ayer aquel del cual tengo fiesta,
y me place esto de que vengo en gran ira.

¿En qué quedamos mossén Ausiàs? El poeta pierde la esperanza y para no perderla toda, se entrega al amor pasional, confesando que le complacen a la vez los dos, aunque le parezca una locura, va contra sus esquemas, por lo que se turba y se deja llevar por la ira contra sí mismo.

Estas resoluciones del fallo de su voluntad, no son ni tan contradictorias ni tan absurdas como parecen. En las culturas de los países mediterrá-

neos, el sentimiento por la hembra honesta, pero deshonesto en la intimidad, nunca fue extraño, manifestando con frecuencia esa dualidad, mas no vamos aquí a tratar a los motivos, la permanencia hasta nuestros días, ni de otros ámbitos geográficos, por no extendernos en demasía.

Por todo ello, en esta ocasión nuestro poeta, humano también, nos muestra un comportamiento muy cercano a un ser más normal, bajando él mismo de su pedestal, pero no fue una excepción, le debió de ocurrir varias veces, como mínimo cinco, para ser comedidos; dos o tres niños pululaban por la casa del poeta, descubriendo otra faceta oculta de Ausiàs, una afectividad como padre, cosa que asimismo encontramos normal. Se hacía cargo de sus hijos bastardos, respetando el anonimato de las madres, a las cuales nunca identificó en su obra, a fuer de caballero.

En su servicio como halconero mayor y su trato confidencial con el rey, con suficiente viabilidad sería concededor de sus planes, tanto los de Italia como el inminente conflicto de Castilla; estuvo emplazado con muchos caballeros valencianos en una demanda del rey en plena guerra, sin certeza de volver a combatir, salvo que formara parte de un contingente de caballería con el fin de vigilar las fronteras de Aragón, que se retiró poco tiempo después con la firma de cinco años. (A.R.V. Real Canillería nº 233, f. 69v.).

Compró Ausiàs terrenos muy cercanos al término de Palma y Ador con una inversión de 16.568 sueldos construyó su propio molino de azúcar (trapig) para abarcar todo el proceso. (A.R.M. Real Audiencia A.A XXXII/2167, f, 209v). Con esta nueva actividad, nuestro imprevisible poeta se multiplicó además como agricultor y empresario, mientras su obra poética alcanzaba en calidad y en cantidad su más alto nivel durante más de una década.

El cultivo del azúcar requería una tierra blanda como la existente en La Safor que actualmente cría el naranjo.

De la cosecha anterior cortaban trozos de la caña y se guardaban en haces al resguardo del viento y de bajas temperaturas.

De finales de abril a principios de mayo se labraba la tierra repartiéndole el estiércol medio enterrado por la reja. Unos días después se dividía en tablas paralelas el terreno, se cavaban los surcos y se regaba abundantemente.

Sazonando el terreno se clavaban los trozos de estacas dejando dos o tres nudos al sol para su germinación. En filas transversales y de cuatro en cuatro ocupaban un tercio de cada tabla. Se regaba cada quince días depen-

diendo de la meteorología. En cada fanega de tierra se plantaban de 5.000 a 6.000 estacas de las cuales unas 40.000 cañas de las que se podían sacar unos 130 kilos de azúcar.

En la orilla empezaba a mediados de diciembre y se transportaba al molino en carros o acémilas con albardas.

En la orilla derecha del río Serpis, cerca de donde estaba la casa solariega de Ausiàs March, queda la sala abovedada donde se molía la caña con tracción animal, mide 3 m. de alto y 12, 4 de ancho y 12 de largo.

Parecida a una almazara antigua de aceite pero de gran tamaño. La caña en trozos pequeños se molía con piedras circulares de unos 2 m. de diámetro y 25 cm. de grueso.

El zumo se trasvasaba a unas calderas al fuego donde los posos se iban al fondo y la espuma se retiraba con espumaderas. Con trapos de tela clara se colaba y se pasaba a otras calderas de recocado hasta lograr un punto de espesor adecuado. El sirope se dejaba enfriar 24 horas, después se volvía a hervir removiéndolo. Se pasaba a grandes lebrillos para batirlo y espesarlo más.

Con la mezcla obtenida se llenaban unos moldes de barro cocido de forma troncocónica invertida de unos 4 cms de base y agujero superior tapado con estopa y pasta de greda o arcilla de Creta que a los 7 días se rompía para ver la blancura de la mezcla condensada. La melaza permanecía en reposo hasta que la greda cedía 5 o 6 cm, se retiraba invirtiendo los moldes para sacar los panes, seccionándoles horizontalmente en cuatro partes, correspondiendo el superior, más ancho y más blanco, al azúcar de mejor calidad.

Este largo proceso necesitaba una gran cantidad de operarios y aun así resultaba rentable. La demanda cubría los mercados del reino y también la exportación y a la mitad del siglo la plantación de Ausiàs se encontraba en plena producción.

Tenemos datos de una transacción de aquella época con una operación de 30 cargas de azúcar por un importe de 577 libras y 10 sueldos reales valencianos; según los cálculos de Jaume J. Chiner y las equivalencias de Almela y Vives, el peso de cada carga era de 125 kg. Estas casi cuatro toneladas de azúcar elaborado, en un solo pedido, nos facilita imaginar la importancia de la plantación del poeta. (A.R.V. Protocolos nº 493 notario B. Cardona).

El importe de la misma equivalía al 80% del costo de construir un molino, por lo que el suyo debió estar amortizado más de quince veces.

En el 1437 Ausiàs concertó capitulaciones con la familia Martorell para contraer matrimonio con Isabel, la hermana de Joanot, acordando 3.000 florines de dote por parte de la novia más otros 1.000 de su hermano Jofre. Ante la tardanza en materializarse la dote por el mal estado de la economía familiar y la ausencia de Joanot en Londres, Ausiàs se hacía el remiso en llevarse a la novia a su casa. Ruegos e instancias con el hermano mayor Galcerán sin obtener ningún resultado desembocaron en un cartel de desafío.

Esta proclama era una amenaza pública por escrito y pregonada por un heraldo, dando al enemigo un plazo de diez días para prepararse ante los ataques sobre sus bienes y sobre él mismo, allí donde lo pillaran. No como el desafío a muerte, pero podía ser más desastrosa que este, puesto que involucraba a familiares, amigos y servidores por ambas partes, lo que provocaba hacerse acompañar por gente de armas y hubo casos de encontrarse dos grupos y el tropezón de convertirse en una batalla campal. Las autoridades tenían muchas dificultades en reprimirlas con tanta gente metida en el conflicto.

Se les llamaba también “bandosiats” (bandrías) o luchas de bandos, al igual de las ocurridas durante el reinado de Martín I, diferenciadas de aquellas que eran por intereses políticos y estas privadas. La similitud fonética nos surgió, con algo de lógica, una significación distinta, confirmada con algún caso que se dio de llegar a contratar sicarios para eliminar a un enemigo, bien por temor o por venganza, comportándose con ello como auténticos bandidos.

En realidad era un fenómeno social al estilo de las “vendettas” italianas, en defensa de unas prerrogativas de clase, favorecidas por la ausencia real y un reino en paz, puesto que cuando hubo guerras, las banderías desaparecían.

Fueron frecuentes en la década del 1430 del siglo XV y poco punidas al preservar el honor de la nobleza, multas, prisión, etc. debido a dos razones, la “impotencia” del municipio y la “indulgencia” de la legislación, en la que el rango era tenido en cuenta y no se podía castigar con la vergüenza pública o el tormento y en casos de concurrir la pena capital se ejecutaba la decapitación, nunca la degradante horca, (R. Narbona Viazcaíno, op. Cit, pp. 163-164).

El regreso de Joanot puso fin al litigio, traspasando cinco lugares del valle de Jalón a Isabel como dote, Rafol, Cuta, Traella, Benibeder y Rafalet de Famut en 1439, que fue cuando se celebró la ceremonia eclesiástica.

Isabel Martorell falleció siete meses después de la boda, de una rápida enfermedad sin referencias, con lo que los lugares citados pasaron a manos de Ausiàs, según se establecía en su testamento y en las leyes forales como heredero universal, tal reza el documento del inventario, que no sabemos por qué, fue localizado en Sevilla: (ADM, sección tiempo Moncada, libro 184 documento 1, rollo 821, fotogramas 444-445). Desde su regreso a Italia, el Magnánimo iba recuperando plazas perdidas durante su ausencia, más con la diplomacia que con la espada; la práctica le había enseñado las ventajas de las prebendas de títulos, tierras y dinero sobre las batallas, con las que se ahorraba tiempo y muertes.

Además, treinta años de luchas hasta conseguir el dominio del reino de Nápoles y Sicilia, su sueño de muchacho había cansado su espíritu bélico y comenzado a deteriorar su fortaleza física, de la cual hacía poco caso, abusando de la pasión de la caza y de las inclemencias del tiempo. Fue delegando en Fernandino ejerciendo el control y los consejos desde Nápoles...

Desde entonces hasta su muerte, Don Alfonso se jubiló como guerrero, aun siendo rey de seis coronas y señor de media Italia, se dedicó a ejercer como sobreño en Nápoles hasta dos horas antes del alba del miércoles 27 de junio del 1458.

Suscitó comentarios críticos la omisión de la reina María en el testamento, como por ejemplo, (Zurita, Anales, VII, 191) y (Soldevilla. La Reyna María, 258), no nos parecen meritorios, ella era la reina madre mientras viviese, aunque no hubiera estado de más, y más elegante. Lo merecía.

Embalsamaron inmediatamente su cuerpo; el aspecto de las vísceras denotaba una pleuresía, complicada posteriormente con un absceso pulmonar.

Lo vistieron con túnica negra, corona sobre la cabeza, cetro en la mano diestra y el orbe en la siniestra, devolviéndolo a Castelnuovo. Por la tarde, Ferdinando cabalgó por las calles de Nápoles empuñando el cetro y presentándose como el nuevo rey ante el entusiasmado pueblo, y el príncipe Carlos de Viana acudió a la playa para despedirse desconsolado de su primo, partiendo después hacia Sicilia.

La noticia de la muerte llegó a España dieciocho días más tarde. La reina María que había ignorado la grave enfermedad de su esposo, el golpe repentino de la mala nueva, fue para ella el preludio breve de su propio abandono del mundo.

El único impulso que le hacía existir ya había desaparecido, vivir más, ¿para qué? Su misión terrenal había finalizado. Ordenó enlutar el palacio real, se cerraron todas las ventanas y se retiró a su aposento en donde sufrió dos desmayos. Solo sobrevivió al rey un mes y diecinueve días, expirando el cuatro de septiembre y siendo enterrada junto al altar mayor de la capilla de su amado Monasterio de la Santísima Trinidad, en la margen izquierda del Turia, como era su deseo.

De todas las reinas que tuvo Valencia hasta el siglo XV, fue el más alto paradigma de sacrificio por amor, y los valencianos ostentamos el privilegio de tener a la mejor de nuestras reinas, en su reposo eterno, cerca de nuestros hogares.

Alfonso el Magnánimo vivió sesenta y dos años y reinó durante cuarenta y dos. Como la mayoría de los reyes de la época, la mayor parte de sus ingresos la gastó en ejército y flotas y en recompensa consiguió una notable extensión del comercio y el poder de sus reinos en el Mediterráneo y pudieron ser mayores de haber apreciado, la revoltosa Italia y sus propios súbditos españoles, las oportunidades que ofrecían sus iniciativas. Su notable generosidad, considerada excesiva en su tiempo, se puede aplicar hoy a gastos lícitos y efectivos de relaciones públicas.

Aprendió de su padre, que sabía impresionar, la esplendidez en la apariencia y con todo fue afamado por sus contemporáneos, propios y extranjeros, como un rey de una pizca valeroso, fornido, gentil en el trato, gran señor con sus servidores y leal. Hombre de cultura y ciencia y el más importante mecenas del Siglo de Oro en todas las artes. Y se investió como un príncipe del Renacimiento que comenzaba a nacer. Un poeta de su corte, Juan de An-



dújar, le dedicó quince coplas de arte mayor con el título de “Loores al señor rey Don Alfonso”; le conferimos al poeta un fragmento de dos cuartetas como despedida, que definen bien los rasgos del rey Magnánimo:

Siempre los vi un gesto hacer
en las adversas e prosperas cosas.
Siempre vos vi de fablas graciosas
e actos honestos a vos guarnecer.
Siempre vos vi en pesar e placer
con todos averos graciosamente.
Siempre vos vi en tal continente
cual deben los sacros reyes hacer.

(Juan de Andura, del “Cancionero de Estuñiga)

En Roma, cuando se supo la noticia y con ella terminada la pugna antagónica, las diócesis fueron adjuntadas, sin pérdida de tiempo, entre los candidatos del papa, ocupando la de Valencia el obispo Rodrigo de Borja.

Según las aportaciones de: (Sobrequés y Vidal en su “L’afér de les diócesis, 327) al conocer la muerte de su oponente en litigio exclamó: “se ha roto el dogal, somos libres”. Tal frase, poco afortunada para un vicario de Cristo, en particular, si como al parecer la pronunció en público, posiblemente se le escapara empujado por las tensiones de la rivalidad mantenida con el rey.

No obstante, la fácil victoria sin enemigo, persistió muy pocas semanas, una grave enfermedad incapacitó a Calixto III en julio, falleciendo el 6 de agosto y el pontífice nuevo electo con el nombre de Pío II, era nada menos que Silvio Eneas Piccolomini, el humanista gran amigo y admirado por Don Alfonso; ratificó las demandas del rey fallecido, hizo una buena limpieza de consejeros del Papa inferior, frustrando todos los ambiciosos los planes de los sobrinos Borja, con la única excepción de Rodrigo por quedar éste bajo su potestad y resarció a Ferdinando nombrándolo como el legítimo e incuestionable rey de Nápoles.

Pío II no sentía interés por la tierra papal y se vio sorprendido por su nombramiento y al mismo tiempo, recordando con asombro, como tiempo atrás, el mismo monarca Don Alfonso le profetizó que llegaría a ser el Sumo Pontífice en Roma.

La década de los cincuenta no fue lo tranquila que pudo haber transcurrido con la domiciliación en Valencia de Ausiàs March. Rebrotaron los con-

fictos con Juan II en Gandía, con los que se terminó su cargo como recaudador de las rentas del príncipe de Viana. Su esposa, la devota compañera de las postreras controversias del ducado de Gandía, la de la “reposada vida” en Valencia, murió a finales del 1454, abismando la impresionante y magnífica recopilación, que han proporcionado a la posteridad los seis “Cantos de Muerte” dedicados a su dama.

También falleció su primogénito Francisco que había sido legitimado a petición de Ausiàs a su soberano, privilegio que le fue concedido en documento de la Cancillería Real, estando el monarca cazando; (fragmento de copia prácticamente ilegible): “...teniendo en cuenta la humana naturaleza, atendiendo la súplica de su



dilecto caballero Ausiàs y benigneamente dispuesto concede el privilegio de legitimación de Francisco, hijo natural. En Foggia (Nápoles) X Febrero 1453.

Ni siquiera esta prerrogativa le sirvió para tener el ansiado heredero que los dos matrimonios no consiguieron darle.

Turnando Beniarjó con Valencia, mejoró sus tierras construyendo una presa en el río Serpis con una compuerta para desviar el agua por una acequia que atravesaba su propiedad y la de su vecina de Palma y Ador, Isabel de Pròxita, con la que firmó capitulaciones y ambos se aprovecharon del riego necesario. La presa y la acequia todavía existen, llevan el nombre del poeta, y están en activo.

En Valencia pasó por un conflicto por el que fue recluido en prisión al restar el bastardo Francesc de Vilanova por una ofensa inferida a su hijo Pere March.

La prisión en la Casa de la ciudad para los caballeros, seguía un trámite benigno, salvo que fuera delito muy grave. Recluido en la celda reservada a la nobleza, los centinelas se iban bajo palabra del preso de no infringir el encierro, que en caso contrario era sancionado con 5.000 libras.

Cuando llegó a conocimiento de Doña María, ordenó su libertad y lo envió a su casa. En este arresto, la ley foral le permitía salir, textualmente:

(“para oír misa y sermón y también poder ir a hablar con la serenísima Sra. Reina”).

Sin cargo público, y en taciturno estado de ánimo, Ausiàs ya no hacía vida de corte como anteriormente, aunque siempre fue recibido cariñosamente.

Una postrera desgracia se abatió, por partida doble, para nuestro poeta y para la Corona, cuando la muerte segó la existencia de los soberanos en tan corto espacio de tiempo, dejando desamparado al reino de Valencia y huérfano, de los dos y más sobresalientes afectos que tuvo Ausiàs durante su vida.

¿Cuál sería el sobrecogimiento de soledad que oprimiría el corazón del gran poeta? No lo sabemos. Nada escribió sobre su sentimiento y si lo hizo, ¿tal vez lo guardaría para sí mismo? Aventuramos otra posibilidad: cumplidos los funerales de la reina, el 29 del siguiente mes de octubre, Ausiàs se sintió enfermo y redactó su testamento ante el notario Berenguer Cardona, y de tres testigos, mossén Miquel Juliá, Domingo Davinyó, sastre, y Joan Moreno, estudiante. (A.R.V, Protocolos nº 494).

La enfermedad no cedía, por el contrario iba empeorando; con el curso de gravedad, lo más probable es que la pluma de Ausiàs no regresara ya a su mano.

Nombró albacea y heredero universal al sobrino de su esposa, el doncel Jofre de Blandes, junto a disposiciones para sus hijos, que más tarde rectificó en parte con un codicilo y una serie de peticiones para trasvasar los restos de Joana su tumba en la Seo de Valencia, si lo consentía el obispo de Valencia y la orden de los religiosos del Monasterio de San Jerónimo de Cotalba en Gandía. Testamento y codicilo se hallan en el Archivo del Reino de Valencia.

Por las múltiples reformas de la Catedral y la falta de información fidedigna no hemos podido averiguar con certeza si se cumplieron parte de sus



demandas, ni siquiera estar siempre seguros de que el lugar de su tumba es la losa de mármol negro, con su efigie al pie del altar de San Marcos.

Pero ¿qué más da? Creemos que él está en nuestra Catedral. Y por nuestra parte, cada 3 de marzo acudimos a su homenaje para ofrendarle una flor blanca, una roja y un breve fragmento de un poema a su memoria que permanece viva e indeleble en nuestra evocación.

El último monarca que se puede considerar como independiente de la corona de Valencia fue Juan. Heredó el trono sin mérito por su parte y siguiendo su arraigada costumbre lo hizo tan mal como cuando era lugarteniente, quizá peor. Cuando se encontró con el poder desplegó, ya sin trabas, su carácter autócrata y continuó con sus guerras en Cataluña, los problemas con Castilla y toda clase de estropicios.

No obstante, el reino de Valencia, por su propio impulso, continuó siendo durante las décadas siguientes la mejor universidad por excelencia, en cultura y ciencias con las publicaciones de los grandes autores. El *Espill* de Jaume Roig, la extensa obra de Joan de Corella en el 1460 y la fundación de la Escuela de Cirugía en el 1462. Comienza la construcción del magnífico palacio de La Lonja para el control unificado de las transacciones comerciales en la capital, encargado al prestigioso de la piedra Pere Compte; se colocó la primera piedra el día 7 de noviembre del 1482 y para ello se compraron y derribaron veinticuatro casas fronterizas a la plaza del mercado. Copias manuscritas del *Vita Cristi* de Sor Isabel de Villena en el 1488, escrita en la lengua valenciana y estaba siendo muy solicitada por personajes importantes. Y en el año 1490 vio la luz impresa la novela *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell.

Valencia era por entonces la capital más importante de la imprenta y la más poblada de los reinos de España, con un censo rondando los 100.000 habitantes.

Todavía permaneció su preponderancia cultural durante el siglo siguiente, hasta la fusión de la doble monarquía de Aragón y Castilla, que aconteció en el año 1479, al morir Juan II, diez años más tarde del embarullado matrimonio de su hijo Fernando de Aragón y la infanta Isabel de Castilla en el año 1469.

En nuestra conclusión, nos resta ofrecer un último homenaje a Ausiàs Marcha con un somero recuento del interés por su obra poética, a partir de su muerte hasta hoy. Tras el óbito, su creación fue publicada en nueve oca-

siones, durante el siglo XVI por la imprenta, en Valencia, el 1539 y 1560; en Barcelona en 1543, 1545, 1560; en Sevilla en 1553; en Valladolid en 1555; en Zaragoza en 1560 y en Madrid en 1579. Con estas publicaciones y traducciones (castellano, Baltasar de Romaní y Jorge de Montemayor), que facilitaron la llegada a los escritores del siglo de oro castellano, como fueron Garcilaso de la Vega, Boscán, Hurtado de Mendoza, Gutiérrez de Cetina y Quevedo.

Vicent Mariner, el humanista valenciano, publicó una edición traducida al latín en el siglo XVII. Con el movimiento denominado *Renaixença*, fueron publicadas tres más en los años 1864, 1884 y 1889 y una cuarta al principio del siglo XX, en el 1909. Desde el año 1941 y al 1998 publicaron antologías al castellano, Martín Riquer, Joan Fuster, Pere Bohias, Juan Ramón Masoliver, Pere Gimferrer y Juan Antonio Icardo. Y durante las dos últimas décadas del siglo XX fue traducido al inglés por Arthur Terry, Roberte Archer y Manuel Ángel Conejero; al alemán por Hans-Ingo radatz, al húngaro por Déri Balázs, al francés por Patrick Gifreu y al italiano por Constanzo de Girolamo. La edición crítica de Robert Archer, con el título de “*Obra Completa*”, está basada en un manuscrito que se conserva en nueva York, además de otros, en considerable número que consultó en España.

Estos dilatados estudios, confieren a Ausiàs March un esplendor universal, y tanto mayor, por escribir toda su obra en un idioma minoritario y endiablado, incluso para sus intrépidos traductores, durante más de quinientos años.

Melchor Román Ausiàs

Escudo de armas

Escudo de armas de la familia Ausiàs que inicialmente estuvo en la crucería de la cúpula de la que fue primera capilla familiar, más tarde ermita de Beniarrjó por ser un pueblo con pocos cristianos y muchos pobladores musulmanes. En el año 1534 se transforma en parroquia. (Acta de refundición de 1525).

La ermita quedó abandonada cuando pertenecía a la familia de los Medinaceli y el palacio, deteriorado por no ser habitado nunca, fue vendido a un particular que lo aprovechó para vender los materiales nobles de su construcción.

El poeta Teodoro Llorente visitó la propiedad en el siglo XIX buscando historia y se tropezó con el triste panorama del castillo saqueado y la ermita abandonada que, siguió así hasta principios del 1962, cuando el interés arqueológico sucumbió por hacer falta un colegio y como si no tuvieran espacio agrícola suficiente, decidieron demoler la ermita. Alguien salvó del destrozo la placa del escudo del cimborrio y es lo único que queda del conjunto histórico para vergüenza de las autoridades de tal generación. Después el colegio fue escuelas profesionales pasaron veintidós años, hasta que el consejo tuvo el rasgo de colocar en el jardín una placa de cerámica en memoria de que allí estuvo, los siglos XIV y XV la iglesia de San Marcos (1984).

En la actualidad Beniarrjó tiene un certamen anual de poesía dedicado a Ausiàs, mas dejó de perder para siempre la identidad y categoría histórica que hubiera tenido de haber respetado su herencia tradicional.

La placa del escudo familiar reposa en la iglesia y situada en la pared del templo, también de San Marcos, construido sobre la antigua mezquita. La fotografía tiene cerca de diez años, al comienzo de mis investigaciones sobre el primer siglo de oro español y ya entonces recreé la imaginación con la complaciente visión de aquel escudo, cuartelado con las barras de Aragón y los marcos de oro, embrazado con valentía por el poeta, capitán y caballero Mossén Ausiàs, combatiendo con su rey en los mares de Italia, emulando a su padre y probablemente con las mismas armas por herencia. Algo es Algo.

Melchor Román Ausiàs



Grupo Granada Costa



Melchor Román, Pepe Segura, Ana Fernández y Amparo Bonet

AUSIÀS MARCH : LA SALUD DE UN GRAN HOMBRE.

Criterios e impresión diagnóstica sobre la salud del literato valenciano.
(1397- 1459)

- Hablar sobre Ausiàs March aportando datos verídicos inéditos para el conocimiento de su figura no es tarea fácil, ya que el volumen literario que se ha vertido sobre él es francamente grande y abundante.

- Hablar de lo que otros han hablado, sin aportar elementos nuevos no tiene ningún sentido.

- Es por ello que el investigador que quiera hacer su aportación al conocimiento de un tema debe de buscar datos fiables, poco conocidos, y desarrollarlos con una hipótesis de trabajo lógica.

- Este es el caso de nuestra presente investigación sobre la salud de Ausiàs March, que está basada en la información suministrada por un documento hallado en el Archivo del Reino de Valencia con la referencia: ARV : MAESTRE RACIONAL, lib. 9.593, cuad. 1, f. 140 r.

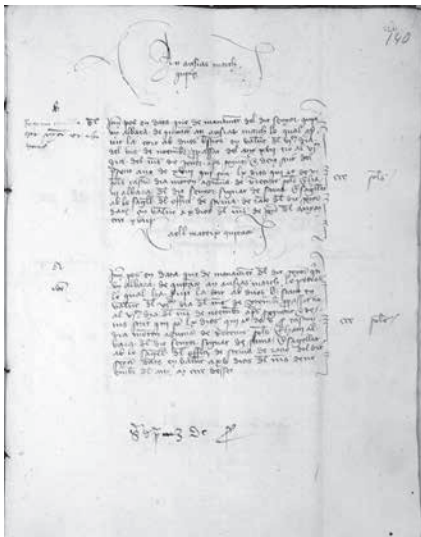


Fig. num. 1: Documento del Archivo del Reino de Valencia: ARV: MAESTRE RACIONAL, lib. 9.593, cuad. 1, f. 140 r. , cuya información ha sido el punto de partida del presente trabajo.

- Este documento se trata de una nómina o recibo en la que se deja constancia de la paga efectuada a Ausiàs March por sus servicios a la Casa Ducal de Gandía.

- La ficha de este documento nos suministra sobre él los datos que a continuación detallo:

- Como sabemos que algunos de los lectores de este trabajo pueden carecer de conocimientos de paleografía, esenciales para su lectura, transcribimos a continuación el texto íntegro del citado documento:

//A ELL MATEIX QUITACIÓ//

" ITEM, POS EN DATA QUE DE MANAMENT DEL DIT SENYOR QUI A UN ALBARÀ DE QUITACIÓ A. N AUSIÀS MARCH, LO POTROS, LO CUAL A SERVIT LA CORT AB DUES BÈSTIES, stant en València del VI dia del mes de setembre proppasat tro al VI dia del mes de noembre après següent e deiús scrit qui son LX dies, qui a raó de V sons cascún dia monten a summa de treents sons. E havi albarà del dit senyor signat de sa mà e sagellat ab lo sagell del officii de scrivà de ració del dit senyor. Datum en València a XV dies del mes de noembre del any MCCCC desset. "

- Para los no entendidos en la lengua valenciana traducimos al castellano el citado texto:

// Al mismo. Quitación //

" Item, pongo en salida (o pago) que por orden del dicho señor que tiene un albarán de quitación a AUSIÀS MARCH, "EL HERNIADO", el cual ha servido en la Corte con dos bestias en Valencia del día 6 del mes de septiembre pasado hasta el día 6 del mes de noviembre siguiente y abajo escrito, que hacen 60 días, que ha razón de 5 sueldos por día suben a la cantidad de 300 sueldos. Y tengo albarán de dicho señor, firmado de su mano y sellado con el sello del oficio del escribano de ración de dicho señor.

Dado en Valencia, a 15 del mes de noviembre del año 1417".

- Aquí aparece refiriéndose a él, el calificativo de " lo potrós ".

Si consultamos la definición de la palabra "potrós " en el diccionario de

lengua valenciana " Vocabulari Valencià – Castellà / Castellano – Valenciano ", del Padre Fullana, podemos leer textualmente la siguiente definición:

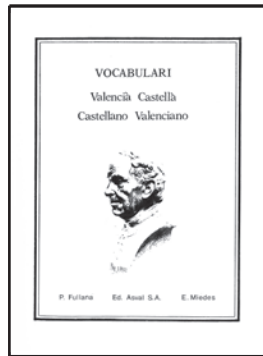


Fig. num. 2: Portada del diccionario del Padre Fullana.

- En la sección de Valenciano-Castellano, da de potros la definición de potroso o potrosa.
- Es evidente que esta palabra es derivada de la palabra, también valenciana, "potra", de la cual da la denominación de "hernia o quebradura".

potingo. m. potingue, potaje.
potologia. f. potología.
potra. f. hernia, quebradura.
potrada. f. potrada.
potranca. f. potranca.
potrejar. tr. molestar, porfiar.
potrejar. int. potrear, retozar.
potrejat. pp. potreado.
potrejat, da. pp-a. molestado, da.
potrer. m. potrero.
potrera. f. potrero.
potret, ta. mf. potrico, ca.
potro. m. potro/potro.
potros, sa. a. potroso, sa.
pou. m. pozo, hoyo, sumidero.
pouar. tr. pozar, sacar agua.

Fig. num. 3: Página 333 del Diccionario del Padre Fullana donde aparece la equivalencia de "Potros-a" y de "Potra".

- Si vamos a la sección de Castellano- Valenciano, del mismo diccionario, podemos ver que la palabra "hernia", se traduce en valenciano como "potra, trencadura, hernia".

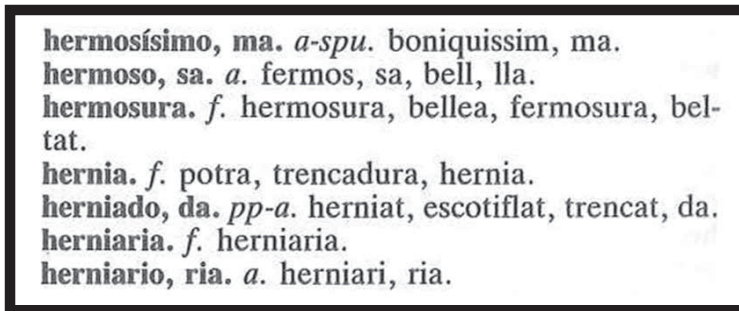


Fig. num. 4: Página 628 del Diccionario del Padre Fullana, donde aparece la equivalencia de la palabra "hernia".

- Esta definición está en concordancia con la suministrada por el "Diccionario General Valenciano- Castellano" de D. Joaquín Martí y Gadea, que define la misma palabra de la siguiente manera:



Fig. 5: Portada del Diccionario Valenciano Castellano de D. Joaquín Martí y Gadea.

- Potrós, sa: adjetivo. potroso, hernioso, sa. Trencat, trencá, trencada.
- Potres: femenino plural. hernias.
- Potro: masculino, familiarmente, incordio, caballo, tumor que nace en la ingle, procedente del mal venereo.

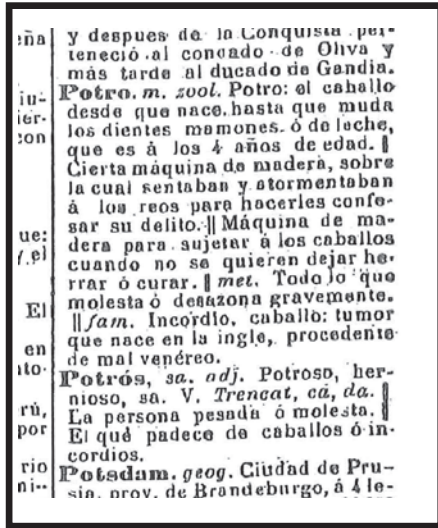


Fig. 6: Página 1.511 del Diccionario de D. J. Martí y Gadea, sección Valenciano Castellano, donde aparece la definición y equivalencia de "POTRA" y de "POTROS-A".



Fig.7: Portada del Diccionario trilingüe de D. Antoni María Alcover Català-Valencià-Balear.

- De la misma manera, el Diccionario trilingüe de Antoni María Alcover, en su página 808, de la definición de potros-a, en los mismos términos apuntados anteriormente, a saber:

" Que padece de potra, roto, con hernia bien visible".

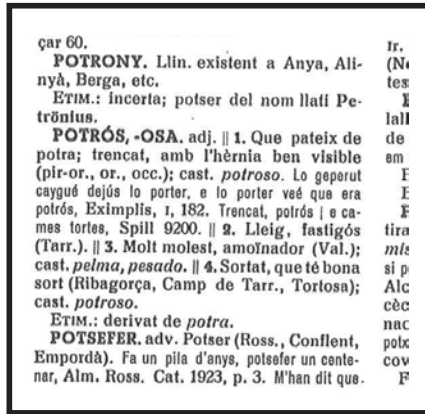


Fig. num. 8: Pàgina 808 del Diccionari de D. Antoni Alcover donde aparece la definició y equivalencia de la palabra "Potros-a" (sección valenciano).

Y, en su página 807 define el término "potra" como "hernia escrotal, tumor hernioso".

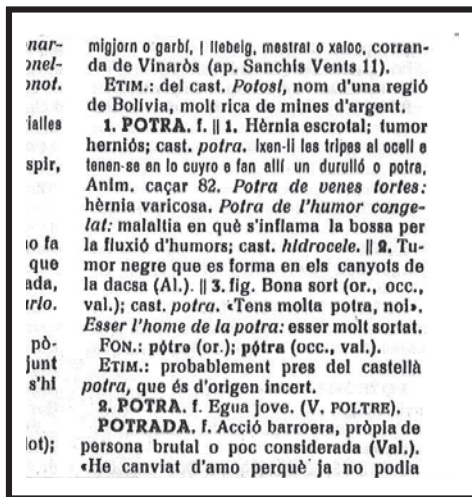


Fig. num. 9: Pàgina 807 del Diccionari de D. Antoni Alcover donde aparece la definició y equivalencia de la palabra "Potra" (Sección valenciano).

- Según los historiadores de la medicina y de la patología histórica, las enfermedades venéreas llegaron a Europa procedentes del Nuevo Mundo, posteriormente a su descubrimiento oficial por el Almirante D. Cristóbal Colón.

Parece pues probable que esta acepción de potro, en relación con las enfermedades venéreas venga de la similitud del tumor herniario con la hinchazón de los ganglios linfáticos consecuencia de una enfermedad venérea de transmisión sexual, que seguramente Ausiàs March no padeció.

- He querido consultar varias fuentes autorizadas para su definición, para evitar dudas sobre el verdadero significado de este término, y, por lo tanto, sobre la validez de mi trabajo de investigación.

- Es conocida por los lingüistas la existencia de un fenómeno llamado lexicalización, por el cual una palabra abandona el significado original para el que fue creada, y, debido al mal uso que se hace de ella, las más de las veces por ignorancia, adquiere otro significado distinto del que tenía, lo cual provoca, con el paso del tiempo, confusión y malos entendidos entre los investigadores, debido a este cambio de significado.

- Como pienso que ya no queda ninguna duda acerca de que la palabra "potròs" significa "herniado", vamos ahora a ver cual es la definición de hernia según el "Diccionario de Ciencias Médicas Dorland", de editorial "El Ateneo":

"Protusión de un órgano u otra estructura orgánica a través de una abertura, natural o patológica, y de la membrana, músculo o hueso que lo cubre".

- El "Diccionario Enciclopédico Espasa- Calpe" le otorga un significado similar.

- Podemos ver que, según esta definición, hernia es el fenómeno patológico por el cual un órgano o tejido orgánico abandona el sitio o lugar que el cuerpo le tiene fisiológicamente reservado, ocupando otro distinto, en el cual va a causar transtornos y limitaciones de variada índole.

- De esta manera podemos comprender que una hernia no solamente puede ser intestinal, a nivel umbilical, inguinal o escrotal, que son las más conocidas del público en general, sino también de cualquier órgano del cuerpo, de un músculo o de un disco de la columna vertebral.

- Posiblemente la hernia que sufriera nuestro hombre, fuera inguinal, que son de las más corrientes e invalidantes para el esfuerzo.

- La etimología de la palabra hernia viene de la palabra homónima latina, que lleva el mismo significado.

- En el momento en el que nuestro personaje fue engendrado y concebido, sus padres Pere y Leonor ya no gozaban de la plena energía de la juventud, y

esta edad avanzada de sus progenitores, posiblemente, fue el motivo por el cual su hermana Peirona nació sordomuda, y seguramente con algún defecto psíquico.

- Después de diecisiete años de matrimonio de sus padres nació su primer hijo, llamado Jaume, que murió muy joven, y del cual conocemos su existencia por el testamento que hizo Joan March cuando marchó a Tierra Santa.

- Es de sospechar, que, por el mismo motivo, Ausiàs no gozara del vigor físico requerido para un caballero de su época, manifestándose la deficiencia física en una hernia que limitaba en gran medida la realización de hazañas épicas en el campo de batalla.

- No es un deshonor para nadie tener una edad avanzada y engendrar en ella, en una época en la cual era habitual no poner ningún medio para evitar la concepción en esta etapa de la vida.

- Tampoco es una deshonor nacer con una deficiencia que limite, en gran medida, el papel que la sociedad y las circunstancias han elegido para alguien, y más todavía en el caso de una persona que, como nuestro personaje, supo sobreponerse a sus limitaciones y destacar y brillar en el ámbito en el que la naturaleza había sido generosa con él, dándole habilidades más que suficientes para estar en primera línea de la plasmación literaria de realidades sutiles.

- Nuestro personaje debe ser, pues, doblemente admirado, si cabe, por este motivo.

- Hago esta disquisición en previsión de que alguien considere como un desdoro mis palabras acerca de la deficiencia física que sufría nuestro héroe.

- La gravedad de la hernia que padecía Ausiàs March no debía ser muy importante, pero si lo suficientemente invalidante para impedirle ejercer las funciones militares plenas propias de un caballero de la época, ya que el ejercicio de las armas ya era suficientemente arriesgado y peligroso para un caballero en su plena capacidad física, y mucho más para alguien que, debido a una hernia, no podía realizar el nivel de esfuerzo requerido en algunos momentos decisivos para la supervivencia en batalla.

- Ausiàs March no participó en guerras, batallas y enfrentamientos de armas más que lo estrictamente indispensable para seguir siendo considerado caballero.

- Este último hecho, que ya ha sido anteriormente observado por alguno de sus biógrafos, no es una mera especulación.

- Según los datos biográficos y documentales que poseemos su participación en este tipo de hechos fue mínima, dispensándose de ella por cualquier medio en todas las ocasiones que pudo, y en los casos en que no le fue posible hacerlo, delegando su papel en personas capacitadas de su confianza.

- Hagamos a continuación un análisis de su actividad militar:

- En la expedición militar que el Rey Alfonso V realizó a Italia, mientras que la mayoría de los caballeros expedicionarios permanecieron varios años en el citado lugar junto a su rey, él regresó en seguida una vez acabada la ofensiva sobre Cerdeña.

- También su participación en la contienda de su rey en el Norte de África fue muy breve.

- Posteriormente a estas dos intervenciones militares, ya no participará en ninguna otra expedición de las que se llevaron a cabo en su entorno espacio-temporal:

· Ni en la segunda expedición a la Península Italiana.

· Tampoco en los enfrentamientos entre los reinos de Aragón y Castilla, en las fronteras del Reino de Valencia.

- Evitó implicarse en las llamadas " batallas a tota ultrança ", que eran los duelos a muerte.

- En los pequeños conflictos en que estuvo inmerso y que eran frecuentes e inevitables en aquella época, como incidentes personales o conflictos con amenazas y lances de honor con sangre y heridas mortales, siempre se valió de personas capacitadas de su entera confianza, que actuaron en su nombre.

- En contraste con esta limitación, su cuñado Joanot Martorell a la sazón hermano de su primera esposa Isabel Martorell, era el arquetipo de caballero invencible, de gran potencia y fortaleza física, que cultivaba asimismo el arte de las letras.

- Siempre se ha enunciado secularmente que las comparaciones resultan odiosas, cada persona es el fruto de unas circunstancias, que además de definirla la hacen única y con un destino inescrutable.

- Sería pues un error comparar a nuestro amado personaje con algún otro, que gozando de distintas circunstancias, estas lo hagan heterogéneo y por lo tanto incomparable.

- Algunos todavía seguimos pensando que debemos de dar gracias a Dios aunque sea ante cosas o situaciones que en principio nos parezcan negativas.

- Con toda seguridad Ausiàs March, debido a este problema de salud, pasó largos periodos de su vida convaleciente, guardando necesariamente reposo para paliar los efectos de la patología de la que estamos hablando.

- El tiempo que Ausiàs sustrajo de su entrenamiento y actividad marcial, el tiempo que le quitó a la guerra, no fue desperdiciado en actividades fútiles y banales sin ninguna transcendencia, dedicándolo al estudio del conocimiento y al aprendizaje de disciplinas para las cuales nuestro ídolo estaba plenamente capacitado.

- Ausiàs tuvo la grandeza de sobreponerse a sus limitaciones físicas, y la energía y la capacidad que no pudo expresarse en las justas, torneos y campos de batalla, la canalizó hacia una actividad literaria que le ha hecho inmortal.

- Quiero agradecer al señor D. Jesús Villalmanzo, investigador, escritor, autoridad reconocida en el campo de la paleografía, archivero que fue del Archivo del Reino de Valencia, mi profesor y amigo, por los datos suministrados para la elaboración de este trabajo, sin los cuales seguramente estas líneas no hubieran sido posibles.

Dado en la Ciudad de Valencia " Cap i Casal del Nostre Regne".

Antonio Gabriel P'rrrez Mateu-Ibáñez Gómez

LAUS DEO

peretidemontalto@gmail.com

Heráldica de Ausiàs March.

Símbolos de su linaje.

- March es un apellido de origen patronímico, y por tanto son varios los linajes que lo llevan.

- Algunas de estas familias han ennoblecido su linaje en razón de sus méritos y hechos.

- La investigación heráldica sobre el blasón de Ausiàs March, tampoco está exenta de complejidades ya que las figuras que componen un blasón tienen todas un simbolismo y un significado que nos habla de las cualidades más elevadas de un linaje familiar.

- Antes de abordarla, creo necesario hacer algunas puntualizaciones sobre la Ciencia del Blasón.

- Sabido es, dentro de la Ciencia Heráldica, que los apellidos, como tales, carecen de escudo heráldico o blasón, siendo, solamente los diferentes linajes de un apellido los que pueden tenerlo o no.

- El escudo heráldico representaba, idealmente, la Esencia Arquetípica del linaje que lo portaba, y era el emblema que lo representaba en la proyección social de todos los miembros de la familia.

- La concesión del derecho a ostentar un determinado escudo heráldico ha sido prerrogativa real, en todas las épocas pasadas, a través de los organismos y personas, habilitadas para ello por la Corona.

- Por ello, el derecho a ostentar determinadas figuras heráldicas no era algo arbitrario o que quedase a la mera voluntad de su portador.

- Aunque parezca increíble, las distintas fuentes consultadas no adjudican, exactamente, el mismo blasón para el linaje de nuestro personaje, ofreciendo variantes importantes, que aunque careciendo de importancia para el profano en la materia, son esclarecedoras para el versado en ella.

- Para escoger el verdadero escudo heráldico perteneciente al linaje de Ausiàs March, hemos elegido el blasón que se encuentra grabado sobre la tumba del poeta en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, ya que es lógico suponer que, siendo el escudo más próximo a nuestro personaje, no ofrece ninguna duda sobre su legítima adjudicación.



Fig. 1: Fotografía de la lápida de la tumba de Ausiàs March existente en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, donde se aprecian, en sus ángulos superiores, derecho e izquierdo, los dos blasones cuyos diseños heráldicos están directamente relacionados con el apellido March y en particular con el linaje del gran poeta valenciano.

A pesar de conocer el hecho de que la lápida está hecha de forma reciente en el año 1950, creo suponer que su inscripción heráldica se debió de basar en otra más antigua ubicada en su anterior emplazamiento, o en la capilla familiar que lo albergaba.

Esto es sólo, una hipótesis de trabajo que, aunque cuestionable por algunos, no deja de carecer de lógica. .

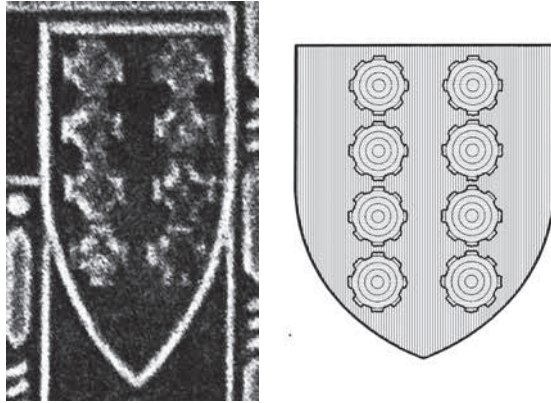


Fig. 2B: Este es, según nuestra deducción, el auténtico blasón heráldico del linaje personal del poeta Ausiàs March.

Blasonamiento:

Escudo triangular apuntado. En campo de gules, ocho marcos de oro en su color, puestos en dos palos de cuatro.

Las variantes heráldicas, dentro de un mismo linaje, se explican y justifican, por la evolución y expansión de las diferentes ramas de un mismo tronco, que justifican su origen común, exhibiendo elementos comunes, y reivindican su independencia, y personalidad propia, introduciendo variantes con nuevos elementos y/o variaciones en la ordenación o disposición de los que son pertenecientes al tronco común.

- Es claro y sabido que el origen del apellido March es judío converso.

- La familia March se convirtió a la Fe Católica y su poderío e influencia, por sus servicios a la Corona, hizo que fuera olvidado su origen de "judíos conversos" o "cristianos nuevos" y sus miembros fueron enterrados en suelo sagrado y en lugares preferentes y de honor, como es el caso de nuestro poeta, que duerme su sueño eterno en espera de la Resurrección Final en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, Cap i Casal de nuestro Reino.

- Los judíos ejercían, secularmente oficios y profesiones que no les ataban a nada que no pudiera ser transportado con ellos en las constantes migraciones y cambios de ubicación que solían realizar, fruto de momentos de peligro por las frecuentes persecuciones que tuvieron lugar, en la Edad Media, y elegían oficios que les ligaban y aproximaban a puestos y estamentos de influencia: escribanos,

prestamistas, notarios, recaudadores de impuestos, cambistas de moneda, y profesiones liberales en general, como médicos; juristas, etc, pero siempre próximos al metal dorado, que les garantizaba seguridad e influencia cerca del poder imperante.

- Este hecho queda reflejado en la simbología predominante en todas las variantes heráldicas de todos los linajes y ramas de la familia March, en los que aparecen utensilios para medir, utilizados en el comercio del oro; como el "marco", que era una medida para este metal.

- Observamos también que estos utensilios aparecen en color oro, en alusión a lo que representan.

- Esta simbología se repite una y otra vez en las variantes heráldicas de las diferentes ramas de los linajes del apellido March, en alusión a la fuente de su poder.

- Llama la atención el hecho de que en el blasón de esta familia ocupe el campo del escudo un instrumento para medir el oro utilizado exclusivamente por los comerciantes de este metal, cuyo nombre es el de "MARCO".

- "Marco", en valenciano y en otras lenguas distintas colindantes, se dice March o Marc.

- Esto nos lleva a pensar varias cosas sobre el origen de su linaje y el motivo por el cual este objeto fue elegido como emblema heráldico de esta familia.

- Es posible que cuando ellos decidieron convertirse al catolicismo, eligieran como apellido familiar el de Marc, March o Marco (en castellano), por varias razones:

- Primero porque era el nombre de un instrumento que manejaban cotidianamente, y hasta fuera posible que la gente los conociera por el sobrenombre: "los del marco".

- Segundo, porque es también el nombre de uno de los cuatro autores de los Evangelios Canónicos (los que se leen en el Canon Misae), lo cual era muy conveniente para un cristiano nuevo, que estaba, muchas veces, bajo sospecha de criptojudáizante.




- Al incorporar al blasón de su linaje la figura de esta medida de joyería llamada marco, utilizaron una práctica habitual en aquella época, en la cual saber leer y escribir era patrimonio de un minoría: "LA HERÁLDICA PARLANTE"; que podríamos definir como "aquella en la cual las figuras del campo del blasón evocan con su nombre el sonido del apellido del linaje que representan.

- La familia March tiene pues un escudo heráldico que representa y define sus orígenes y su actividad, y evoca su nombre, automáticamente, en la mente de quien visualiza las figuras de su blasón.

- Dado que en tiempos pretéritos, las técnicas de la imprenta no estaban tan adelantadas, resultaba difícil y costoso el hacer grabados en color, si no eran hechos a a mano, uno por uno.

- Es por ello que se elaboró un código de varios tipos de signos rayados y punteados para representarlos en blanco y negro.

- Incluyo a continuación este código elaborado por D. Silvestre Pietrasanta con sus equivalencias, para que el lector pueda visualizar los colores de los blasones que se incluyen en el presente trabajo.

Plata		Plateado o blanco.
Oro		Dorado o amarillo.
Gules		Rojo.
Azur		Azul.
Sinople		Verde.
Sable		Negro.
Púrpura		Morado.

- Obsérvese como dato importante que los esmaltes oro y gules de los marcos y del campo, respectivamente, del blasón del poeta, coinciden con los de los palos de la Corona de Aragón.

- La familia March siempre ha estado ligada históricamente a los territorios de la Corona de Aragón.

- En Baleares hay una rama de este linaje que ha dado lugar a personalidades muy importantes en el mundo de la Cultura y de la Finanza.

- Aunque hay autores que no consideran a los March como una de las familias "chuetas" del Reino de Mallorca, que, como el lector avezado sabrá, son todas de sangre judía, podemos considerar esto como fruto de su temprana conversión al Catolicismo Romano.

-Era costumbre antiguamente que los monarcas agradecidos con alguno

de sus nobles en razón a sus servicios personales, lo premiaran otorgándole el derecho a utilizar en su blasón las figuras y los colores de la Corona.

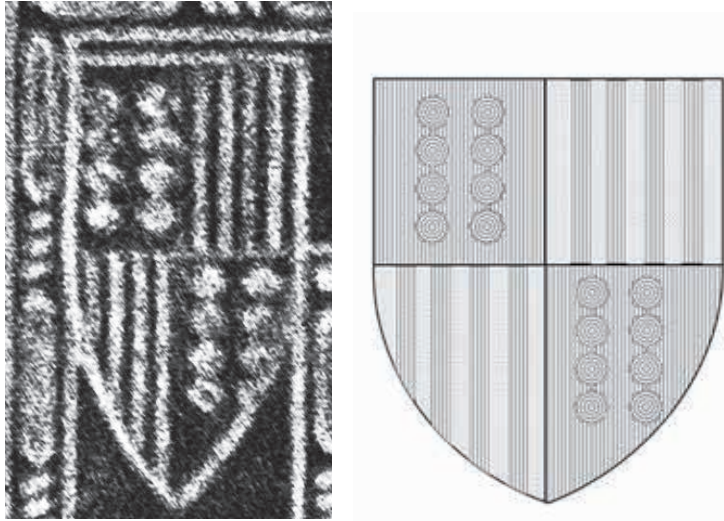


Fig. 2A y 2B: Diseño heráldico que ocupa el ángulo superior izquierdo de la tumba del poeta.

Blasonamiento:

Escudo triangular apuntado. Cuartelado, 1º y 4º en campo de gules ocho marcos de oro en su color, puestos en dos palos de cuatro; 2º y 3º en campo de oro, cuatro palos de gules (Aragón).

Obsérvese que en esta variante del blasón de la familia March aparece cuartelado, ocupando el segundo y tercer cuartel los palos y colores de la Corona de Aragón.

-Parece probable que la familia March, que llevaba sirviendo a la Corona de Aragón desde hacía siglos, recibiera esta merced de alguno de los reyes a los que sirvió, y es por esto que el blasón del linaje familiar comparte el campo del escudo con las figuras y colores de la Corona de Aragón.

- Por último, y antes de finalizar, quiero dedicar este capítulo del libro al Excmo. Sr. D. Fernando de Benito Alas, Marqués de Guisa y San José

de Guisa, Vizconde de Silva y de Guimarán, profesor universitario, Decano y Académico de Número de la Academia Valenciana de Genealogía y Heráldica, autoridad reconocida en el campo de la Heráldica y Maestro de todos los que cultivamos esta Ciencia.

Con todo mi cariño y agradecimiento a su persona.

Antonio Gabriel Pérez Mateu - Ibáñez Gómez.

peretidemontalto@gmail.com

AUSIÀS MARCH.

SIMBOLOGÍA DE SU LÁPIDA SEPULCRAL. SIMBOLOGÍA DE SU ÚLTIMA MORADA.

INTRODUCCIÓN:

- Mucho se ha hablado ya sobre la vida de nuestro querido poeta, emblema histórico de las letras valencianas, sobre su vida y su figura, testigo imperecedero de la cultura de un Reino y de su espíritu inmortal.

- Pero, yo quiero ahora hablar de la última morada de nuestro prócer, esa en la que ahora descansa en el sueño de la muerte, en espera de la Resurrección de la Carne.

- Le acoge la tierra de nuestro Reino y el suelo sagrado de nuestra Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, centro de la espiritualidad de nuestras gentes y templo cargado con la Historia, los ritos y las plegarias de tantos fieles y de tantos religiosos que lo habitaron a lo largo del tiempo.

- La puerta románica de la Catedral plena de simbolismo y alegoría, da acceso lateral a una de las zonas más antiguas del templo, que desemboca directamente al costado del altar mayor donde tan dignamente se celebra a diario el Santo Sacrificio de la Misa y el rito de la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre del Salvador.

- Si penetramos por ella y estamos atentos al suelo que pisan nuestros pies, nos encontraremos una tumba que acoge los restos mortales de nuestro hombre y una lápida que anuncia su ilustre figura, ocupando las coordenadas geográficas:

En grados decimales: latitud 39.4755957 y longitud -0.37521240000000944.

En grados sexagesimales: latitud N.39-28-32-145 y longitud O.02230764.

-Según parece la familia March poseía en el templo catedralicio de nuestra ciudad una capilla propia dedicada a San Marcos, que desapareció con la remodelación histórica que se hizo en este templo en la segunda mitad del siglo XV.

Esta capilla familiar ocupaba el espacio donde hoy está ubicada la capilla de San Pedro.

-Dado que la actual lápida y emplazamiento es del año 1950, parece probable que en el intermedio entre esta fecha y la anterior remodelación, los restos del poeta hayan seguido reposando en la actual capilla de San Pedro hasta llegar a ocupar el actual emplazamiento.

-Sobre esto las opiniones de los expertos no se ponen totalmente de acuerdo, llegando, incluso, alguno de ellos a sugerir que la tumba que hoy contemplamos es una lápida meramente testimonial y que no alberga ningún resto del poeta debajo de ella.

-No puedo pronunciarme acerca de esto último.

-El dibujo de la figura de la lápida no es el dibujo original de la tumba primigenia, el cual debía de ser, probablemente, una estatua yacente cubriendo un sarcófago de piedra, pero está sacado de los grabados de la época sobre nuestro personaje, y recoge, y creo que a la perfección, su espíritu y estilo.



Figura num. 1: Vista completa de la lápida del poeta Ausiàs March, ubicada en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia.

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DE LA LÁPIDA SEPULCRAL:

- Según veremos más adelante cuando analicemos los contenidos epigráficos de esta lápida, esta fue costeada y colocada a instancias del Excmo. Ayuntamiento de Valencia y de la entidad valencianista "Lo Rat Penat", en el año 1950, tal como reza la inscripción grabada en ella.

- Se trata de una lápida de mármol negro de Calatorao (Zaragoza), de 198,5 cm de largo por 150 cm de ancho.

-En esta lápida podemos distinguir varios tipos de contenido:

- GRÁFICO FIGURATIVO.

- HERÁLDICO.

- EPIGRÁFICO.

Vamos a analizar, por separado, cada uno de ellos.

CONTENIDO HERÁLDICO:

- Poco tenemos que decir, en este capítulo, sobre la heráldica del apellido March y del linaje de Ausiàs March, el cual ya ha sido analizado, in extensis, en el capítulo precedente, al cual remitimos al lector.

- Solo vamos a recordar que los dos blasones que aparecen en su lápida ocupan los ángulos superiores derecho e izquierdo, de su pético testimonio.

DESCRIPCIÓN GRÁFICO –FIGURATIVA:

- Ocupando el centro de la lápida, encontramos grabada, de forma figurativa, la imagen de un caballero medieval de época renacentista, con los ropajes y atributos propios de su época y rango social.

- El caballero está en posición yacente, con su cabeza apoyada en una almohada-cojinornado de pasamanería; sus ojos cerrados, aludiendo al sueño y al descanso eternos.

- Su rostro es barbado, sus manos están superpuestas, la izquierda sobre la derecha, apoyadas sobre su pecho, sujetando un libro en alusión a su actividad literaria, y sus pies reposando en un cojín ricamente adornado.

- Como he dicho antes sobre su indumentaria, esta es acorde con su alta categoría social, y su peinado es una media melena, a la usanza de la época, con el cabello sujeto.

- Lleva una capa con esclavina, y debajo un jubón con el reborde inferior de armiño, completando su atuendo con unas calzas que le cubren hasta sus pies.

- Como complementos lleva una espada recta mediana, envainada, y daga de igual manera, pendientes, ambas, de un mismo correaje de cuero ancho con hebilla del mismo grosor.

- La citada representación sepulcral está grabada de forma manual, siguiendo los cánones áuricos del número "PHY" o "Número de Oro", basado en la espiral logarítmica y en las secuencias de Fibonacci, que tan magistralmente enunció Fra Luca Paccioli en su libro, "De Divina Proporcione", el cual fundamenta las proporciones en el principio de que " el todo es a la parte como la parte es al todo ".

- Analicemos la citada figura según estos cánones clásicos y según estas matemáticas áuricas aplicadas al mundo del Arte.

- Por un lado vamos a analizar, desde este punto de vista, la ubicación de las figuras y la ocupación que hacen del espacio de la lápida, y por otro lado vamos a analizar las proporciones de la figura central del caballero representado.

-La figura del poeta está construida en base a un canon artístico gótico-prerrenacentista, es decir, ya de transición entre ambos; y utiliza las proporciones del canon de siete cabezas , ya utilizado anteriormente en la Época Clásica Griega.

-Es una figura muy estilizada que corresponde más a un concepto estético del Gótico, en el que se idealizaba al personaje por encima de su retrato fiel.

-Fue en el Renacimiento cuando empezó a buscarse el realismo de los retratos en la pintura y la escultura.

-En España el Renacimiento entró más tarde que en otros países de Europa, y después de la muerte de nuestro personaje, el cual fue un heraldo y precursor de este movimiento que abarcó todos los aspectos del Ser Humano.

-Desde el punto de vista de las proporciones áuricas se tienen en cuenta estas en dos aspectos:

Las proporciones con las que está construida la figura.

El lugar que ocupan las imágenes en un escenario visual, y su relación proporcional vacío-plenitud.

-La Sección Áurea define también el punto más importante de una imagen, aquel en el cual el ojo se posa, de forma automática e instintiva, nada más ver el conjunto.

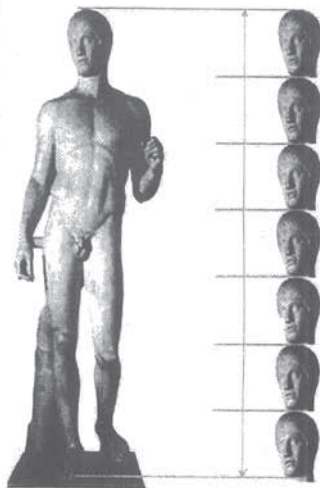
-Este punto mencionado está situado aquí en un rectángulo que abarca desde la zona de las manos apoyadas en el pecho hasta donde termina la cabeza, abarcando también la zona del almohadón.

-Está remarcada por la rectangularidad del reposacabezas.

- El rectángulo y el cuadrado, simbólica y estéticamente hablando, son figuras que envían al espectador un mensaje subliminal de algo estático e inerte, muerto, inmóvil..., al contrario que el círculo, que transmite vida y movimiento.

- Todo esto remarca y apoya el hecho de que el personaje representado, no está vivo.

- Esta acción se repite en los pies, que son el símbolo del movimiento, de caminar..., caminar por un camino vital, que, la persona representada, ya ha completado.



DORÍFORO

Fig. 2A



SEGÚN EL CANON
CLÁSICO DE DORÍFORO

Fig. 2B

Figura num. 2A: Cánon clásico de Doriforo.

Figura num. 2B: Cánon clásico aplicado a la figura de la lápida.

Construcción de la figura de la lápida siguiendo el Canon Clásico Griego de Dorífero, de siete cabezas.

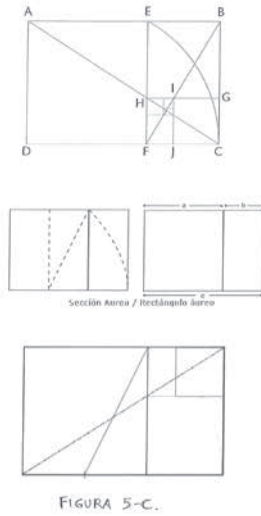


Fig. 2C



Fig. 2D

Fig. 2D: *Proporciones áuricas aplicadas a la figura de la lápida.*

Fig. 2C: *Proporciones geométricas áuricas.*

Construcción y correspondencia de la figura de la lápida con las proporciones áuricas del número "Phy".

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS EPIGRÁFICO:

-Desde el punto de vista epigráfico, la lápida nos suministra valiosa información sobre el personaje que representa y sobre su filosofía vital.

- Todas las inscripciones están hechas en letra gótica epigráfica, a excepción de las letras griegas mayúsculas, Alfa y Omega, que ocupan, respectivamente, el espacio contiguo a la parte superior de la cabeza a derecha e izquierda de la figura.

-Las letras griegas Alfa y Omega están aludiendo al principio y al final de la Creación Divina, reflejado en el Génesis y en el libro de

Apocalipsis o Revelación, de S. Juan, como significando que estos dos momentos son los únicos realmente importantes de la Creación y que todo lo acontecido entre ellos no tiene más importancia que colaborar al devenir escatológico donde se recogen los frutos de todo lo acontecido en la Historia del Género Humano.

-En el punto "Alfa " tiene lugar la Creación y en el "Omega" la conclusión y el arqueo de cuentas en los libros, donde están escritas las acciones individuales y colectivas de la Humanidad.

-También simboliza el "Alfa " , el momento en el que el Creador dio lugar al Espíritu de cada una de sus criaturas humanas, y el "Omega" el momento en el que tiene que juzgar su actuación.

-Sabido es, que la dirección de la escritura en las lenguas indoeuropeas, y latinas, de las cuales el alfabeto griego es una de ellas, es de izquierda a derecha.

-Vemos que la letra griega "Alfa " está situada en la parte derecha de la cabeza de la figura; pero ocupando la izquierda del que la contempla, simbolizando el principio de todas las cosas.

- La letra "Omega" está ubicada en hemisferio simétrico de la figura, en el espacio, al lado de la parte izquierda de su cabeza, pero en la derecha aparente del observador.

- Siendo la letra "Omega" la última del alfabeto griego que comenzaba con la "Alfa " , aquí se simboliza el punto final de algo, la conclusión de un ciclo, donde se evalúa todo lo acontecido desde el principio, y en medio de estos dos puntos de origen y final se encuentra la figura de nuestro personaje coronada con una pequeña cruz griega, simbolizando su vida terrenal, que transcurre en la línea temporal comprendida entre el principio (Alfa), y el final de los tiempos (Omega), el Juicio al que va a ser sometido tras la muerte.

- Simboliza la cabeza del ser humano el discernimiento y el libre albedrío que otorga el Conocimiento, y es en esta atalaya simbólica donde se fraguan las acciones de la persona cuya existencia transcurre en este momento único de la línea temporal, que, como hemos dicho antes, está simbolizado por la cruz.

- Pasemos ahora a las inscripciones realizadas en letra gótica epigráfica.

Son estas tres, diferentes:

- La datación y autoría de la lápida.
- La inscripción donde se refleja el lema vital del personaje representado.

Su nombre propio y el apellido familiar. -La datación y autoría del testimonio epigráfico:



" El Ajuntament de València y Lo Rat Penat. Any MCML. "

Figura num. 3: Vista parcial de la parte inferior de la lápida, donde aparece inscrita la autoría de esta y el año de su colocación.

-La inscripción donde se refleja su lema vital, está grabada en los bordes derecho, izquierdo y superior de la lápida, en valenciano clásico, y con la citada letra gótica epigráfica.

- La inscripción empieza en la línea ascendente de la izquierda aparente de la lápida, continúa en la línea horizontal de su cabecera y termina en la línea descendente de la derecha aparente de la losa.

- Dice así en valenciano:

" YO SOC AQUEST QUE EN LA MORT DENT PREUE PUIX QUE NO TOLC LA CAUSA PER QUE EM ".

- Y traducido a la lengua castellana diría:

" Yo soy aquel que en la muerte debe rogar, porque no sé la causa de porqué soy lo que soy (de porqué existo) ".

- Esta frase está sacada de unos versos de sus poemas y define bastante bien el pensamiento y actitud vital de su autor.



Figura num. 4A: Vista parcial de la lápida, donde se visualiza la leyenda que la bordea en su costado izquierdo.

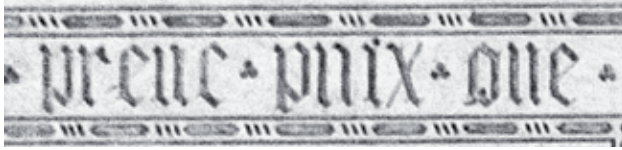


Figura num. 4B: Vista parcial de la lápida, donde se visualiza la leyenda que la bordea por su parte superior, continuación de la anterior.



Figura num. 4C: Vista parcial de la lápida, donde se visualiza la leyenda que la bordea por su costado derecho, continuación de las dos anteriores.

A los pies de la figura, a derecha e izquierda, encontramos grabado el nombre del morador de la tumba: " Ausias March".



Figura num. 5: Vista parcial de la lápida, donde aparece grabado el nombre y el apellido de Ausiàs March.

-Creo que todos estos datos enriquecen nuestro conocimiento sobre la figura de nuestro personaje y sobre el entorno histórico que ha rodeado su persona.

-Justo Llorca i Llopis, poeta y escritor en lengua valenciana y castellana considera que "Ausiàs March es uno de los escritores que más ha influido en la literatura de la Epoca de Oro de las letras valencianas", y yo también pienso que esto es así.

- Una lápida, una obra escrita y nuestro cariño es todo lo que queda de este gran hombre.

Antonio Gabriel Pérez Mateu-Ibáñez Gómez

peretidemontalto@gmail.com

EL SIGLO DE ORO DE LAS LETRAS VALENCIANAS

Es una etapa que comprende casi todo el siglo XV. Fue la época de mayor esplendor de la **Lengua Valenciana escrita**, con las mejores obras literarias del **Reino de Valencia**, siendo la Lengua de mayor relevancia de los territorios mediterráneos vinculados a la corona de Aragón, coincidiendo con el máximo predominio político, que quedará grabado en los ilustrados del siglo XVIII y en los románticos del siglo XIX.

Un Siglo de Oro es el máximo nivel alcanzado por un pueblo, por su riqueza en: Arquitectura, cultura, economía, etc. Toda lengua de prestigio tiene su Siglo de Oro.

La importancia del Siglo de Oro valenciano fue extraordinaria, ya que en los siglos XV y XVI era la vanguardia europea y mundial. Y a nivel literario supuso el primer Siglo de Oro junto con el italiano (Dante y Petrarca).

Lenguas europeas de gran envergadura lo fueron, el inglés con Shakespeare, el francés con Molière y el español con Cervantes, Calderón, Góngora, Quevedo, entre otros muchos, que desarrollaron un Siglo de Oro mucho **después que el valenciano**.

Ausiàs March fue considerado el mejor poeta valenciano de todos los tiempos.

Los nobles aragoneses y señores catalanes querían ampliar sus dominios, pretendiendo revocar los derechos del pueblo valenciano otorgados por el rey Jaime I, que conquistó Valencia en 1238, creando el Reino de Valencia y adjudicándole sus Fueros en 1261 (Conjunto de leyes con entidad político-jurídica propia), dependiendo sólo dinásticamente de la Corona de Aragón.

Con el “**Compromiso de Caspe**” en 1412 se frenan esas ambiciones, al ser elegido sucesor Fernando I de Aragón que apoyaba a la burguesía limitando el poder de los nobles. Con el reinado de Alfonso el Magnánimo (1416-1468), comienza una política de expansión por el Mediterráneo. Los esponsales de Alfonso con su prima María se celebraron en la Catedral de Valencia. Doña María tenía su residencia en el Palacio Real de esta ciudad y allí falleció, siendo enterrada en el Monasterio de la Santísima Trinidad. El Palacio Real de Valencia data del siglo XI, con mejoras y ampliaciones

a través de los siglos, y que fue totalmente destruido en el siglo XIX, con motivo de la Guerra de la Independencia.

La capital valenciana era el centro político, económico y social de la Corona de Aragón. En su época de esplendor Valencia llegó a tener 75.000 habitantes.

La primera obra literaria que se imprimió en España, fue en Valencia, en 1474, y lleva por título: “*Obres e troves en lahors de la Verge Maria*”.

Una de las figuras decisivas en el descubrimiento de América fue el valenciano **Luis de Santángel**, que entabló amistad con Cristóbal Colón. Y que en 1492 aconsejó a la reina que aceptara las exigencias de Colón, una vez rotas “Las Capitulaciones de Santa Fe”. Luis de Santángel prestó, al rey Fernando, 6.375.000 maravedíes y a la corona 1.140.000 maravedíes, para financiar parte del proyecto de Colón.

AUTORES CLÁSICOS VALENCIANOS DEL SIGLO DE ORO

Jordi de Sant Jordi, Era caballero y escritor en valenciano. Disfrutó de la protección de Alfonso el Magnánimo. Nació entre 1399 y 1400, en un pequeño pueblo de Valencia y falleció en 1424. Al lado del monarca entró en Nápoles y fue hecho prisionero. Entonces escribió el poema **Presoner**, en el que manifiesta su angustia y añoranza por la suntuosa vida cortesana y su confianza en ser liberado por el rey.

Su **Cancionero** está vinculado al amor cortesano trovadoresco. Características de su lírica son la tristeza y la melancolía. Poeta que dedica a la reina Margarita de Prades: **Midons** y seguramente **Estramps**. Otras obras suyas son: **Los enuigs**, **Crida a les dones**, **Lo cambiador**, **Cançó d’opòsits**. Debió contactar con el Marqués de Santillana, que celebraría al poeta valenciano en su decir alegórico: *Coronación de Mosen Jordi*.

Ausiàs March Ripoll nació en Gandía en 1397 y falleció en 1459. Su padre ostentaba el cargo de Procurador General de las posesiones del duque de Gandía y tenía una gran biblioteca de libros religiosos. Ausiàs March en su ciudad natal aprendió Latín y Retórica. A los 16 años heredó los señoríos de Beniarjó, Pardines y Vernissa. Participó en la conquista de Córcega y Cerdeña. El rey Alfonso el Magnánimo le nombró “halconero mayor”. Fue armado

caballero en 1419. En 1425 se retiró a sus posesiones valencianas, instalándose en Gandía en 1428. El nombre de Ausiàs sólo lo llevaba gente importante de la nobleza, caballeros de órdenes militares, obispos, etc.

Su prestigio como poeta figura en primera línea en la historia de la poesía de los pueblos neolatinos, considerado el “Petarca valenciano” y “Príncipe de los poetas”. Escribió **infinidad de poesías**, pero su obra más insigne fue: **Càntics d’amor, morals, spirituals e de mort**. En 1539 fue traducido al castellano, en 1555 se vuelve a hacer otra edición castellana en Valladolid. Pero la de más prestigio en Lengua Valenciana fue la de 1579 de Jorge Montemayor. Los manuscritos de nuestro poeta están en poder de la “Biblioteca Nacional”.

Jaume Roig nació en la ciudad de Valencia, hijo de Jaume Roig el Viejo, también médico y doctor en leyes y de Francisca Pérez. Fue gran médico y poeta palatino, pero ha pasado a la Historia como autor de una obra satírica muy comentada. Completó sus estudios en París y en Lérida, obteniendo los títulos de Médico y Maestro en Artes. Era benefactor del Monasterio de la Trinidad y de San Nicolás. Como médico entró al servicio de la Reina doña María, esposa de Alfonso el Magnánimo. Vivió y murió en la calle Cordellats. Su mejor obra es: **L’espill, publicada bajo el título: ”Llibre de les dones o Llibre de consells”**, escrito en verso. Es el precursor de la picaresca, y algunos la consideran obra satírica. Tuvo gran difusión y se hicieron muchas ediciones. Es autor de **Noves rimades** y de **Fàbrica de l’obra de Sant Nicolau i Sant Pere Màrtir**.

Joan Martorell i Mompalau nació en Gandía en 1414 y murió en 1462. Escribió la obra que le inmortalizó: **“Tirant lo Blanch”**, según Cervantes “el mejor libro del mundo” y que Menéndez y Pelayo conceptúa como “uno de los mejores libros de Caballería”. Su padre, Francesc Martorell fue Jurado de Valencia y estuvo al servicio del rey Martín el Humano. Joan Martorell, Joanot, era señor de Murla y Benibrafim, caballero combativo, altanero, amador y pendenciero. Viajó por toda Europa. Martorell escribió **muchas cartas** y un relato de novela caballerescas: **Guillem de Varoic**, pero la obra que le inmortalizó fue: **Tirant lo Blanch**, catalogada como la primera gran novela moderna, por su riqueza de procedimientos y realismo, original, sorprendente, de excelente narrativa y gran imaginación, propia de un gran escritor que ha leído y viajado mucho. No vio su obra terminada. En 1490 se hicieron 700

ejemplares, de los que sólo quedan 3, uno en la Universidad de Valencia, otro en el Museo de Londres y un tercero en Nueva York. Algunos episodios han sido fuente literaria de Ariosto, Bandello y Shakespeare. Joanot Martorell resalta que su obra está escrita en lengua vernácula.

Sor Isabel de Villena. Nació en Valencia en 1430 y falleció en 1490. Era hija natural de don Enrique de Villena. Estaba emparentada con la casa de Cardona, con los duques de Medinaceli y Segorbe y el marqués de Guadalete. Se quedó huérfana a los cuatro años. A los quince años, siendo dama de su prima la reina María, ingresó en el Convento de las Trinitarias de Valencia. Fue madre abadesa a los treinta años hasta su fallecimiento, Escribió **Vita Christi (de la Reverente Abadesa de la Trinidad)**, tal y como constaba al ser publicada en Valencia en 1497. Obra escrita en “Lengua vernácula valenciana”. Es un relato de la vida de Jesucristo en romance con episodios y hechos no contenidos en los evangelios canónicos. Certificó su muerte el médico Jaume Roig.

Joan Roïç de Corella. Nació hacia el 1438 y falleció en 1497. A los 33 años era ya Maestro en Sagrada Teología. Fue un poeta muy inspirado y un prosista de una gran elegancia. Con él culmina una de las épocas más brillantes de la historia de la literatura valenciana. En los archivos de Valencia abundan documentos en los que interviene el Maestro Joan Roïç de Corella.

Bonifaci Ferrer era hijo del notario Guillem Ferrer y de Constanza Miquel. Nació en 1355 en Valencia, en La calle del Mar y falleció en 1417. Logró el grado de Bachiller. Por su obra **De schismate Pisano** sabemos que cursó Derecho en Perusa (Italia). En 1375 regresa a Valencia para ejercer como abogado y se doctoró en Teología. En 1376 fue nombrado Profesor de Derecho. En el Idioma Valenciano escribió su obra: **Gojos del Roser**. Tiene multitud de **sermones**. Pero su obra más destacada es la traducción a la Lengua Valenciana de la **Biblia, breviari, martilogi i epistoles del cicle liturgic anual**.

Amparo Bonet Alcón

CUATRO PALABRAS A VUELAPLUMA SOBRE AUSIAS MARCH

Todavía perdura una amplia división de opiniones (y sus correspondientes argumentos) sobre el nombre de nuestro poeta: Ausías, Ausias y Ausiàs. Rafael Ferreres, mi buen amigo y colega, catedrático que fue del instituto San Vicente Ferrer, de Valencia, atiende este variado parecer de opiniones, lo estudia con detenimiento y le dedica seis páginas bien nutridas y documentadas de su magnífica edición crítica y abundantemente anotada, bajo el título de AUSIAS MARCH: “Obra poética completa”, en dos volúmenes.

Como se ve, por el encabezamiento de mi colaboración conmemorativa, yo me inclino (y así lo escribo) por el término AUSIAS. Pero dejemos esta digresión inicial y pasemos adelante en nuestro propósito.

3 de marzo de 1459, muere en Valencia nuestro Ausias March, probablemente de 62 años, pues no se conoce con exactitud la fecha de su nacimiento que, por deducciones de aproximación, se sitúa en 1397. Esto significa y justifica el homenaje que se le brinda en nuestra Revista, continuación de otras dedicatorias, con motivo del quinientos cincuenta aniversario de su muerte.

Y este aniversario es un buen pretexto (muy buen pretexto) para acudir a la obra del poeta y leerla, siquiera sea parcialmente, con el agrado y satisfacción que debe producirnos el encuentro (¡ojalá sea nuevo reencuentro!) con la profunda, honda y sentida poesía de Ausias March.

A diferencia, por ejemplo, del inglés, constantemente volcado con su universal Shakespeare, el español es poco aficionado a obrar igualmente con nuestros más importantes escritores, porque cuántos (¡cuantísimos!) jamás han leído el “Quijote” cervantino, aunque jueguen con los nombres de Don Quijote y de Sancho Panza, con olvido de Cervantes, para mí el autor del mejor libro del mundo y autor, también, en su vida y peripecia constante, de una biografía señera.

Pues bien, entre nosotros, los valencianos, o los que a nuestra geografía y vivencias se acogen, sucede otro tanto con Ausias March. No se le lee, se ignora el mensaje, siempre excelso, de su poesía. Y yo me permito brindar y recomendar la anteriormente citada edición de Rafael Ferreres. En las 445 páginas del tomo I y en los 459 del II, está la producción completa de nuestro

gran poeta. Pertenece a las ediciones “Clásicos Castalia”, que se imprimían, otro motivo de orgullo valenciano, en los “Talleres de Artes Gráficas Soler, S. A.”.

Dejemos apartada la peripecia vital de Ausias, con sus dos matrimonios sin hijos y sus cinco ilegítimos, porque por encima de lo sentimental y esa doble vida, en algún momento (¡todos somos pecadores!), surge con fuerza inmensa su poesía y las muestras de un verdadero amor platónico por Teresa, la dama que es, para el poeta, un ideal que plasma en versos.

Tal vez, seguro, es a esto a lo que debe Ausias March su carácter de perdurabilidad y su influjo en otros grandes poetas nacionales.

En 128 composiciones, que distribuye en cuatro sectores: “Cant d’amor”, “Cants de mort”, “Cants morals” y “Cant espiritual” está recogida toda su obra.

Y que nadie se eche atrás. Rafael Ferreres ha tenido el buen criterio de acompañar cada poema ausiano del correspondiente equivalente en versión al castellano actual.

Los “Cants de mort” de Ausias March, como todo el conjunto de su poesía, que se expone en más de diez mil versos, abordan el tema constante que domina en su obra: la muerte. Y como La Muerte es en mi poesía una cuestión primordial, muchas veces presente, quiero, como un brevísimo atisbo de la creación ausiana, traer a estas líneas un pequeño fragmento de uno de sus cantos.

¡O Mort, qui fas l’ hom venturós mesquí, y el ple de goig, tu mijançant, se dol, de tu ha por tot quant és jus lo sol, dolor sens tu no hauria camí Tu est d’ Amor son enemich mortal, ab ton colp cert has morts los meus delits gustar no. pot bé ton amargós mal.	<i>¡Oh Muerte, que haces al hombre venturoso desgraciado y él lleno de gozo, tú mediando, se duele: de ti tiene miedo todo cuanto está debajo del sol, el dolor sin ti no tendría camino. Tú eres del Amor su enemiga mortal, golpe certero has matado mis deleites, no se puede saborear bien tu amargo mal.</i>
--	---

(“Quart cant de mort”,
XCV, ix, pp. 54 y 55, vol. II)

Gregorio F. Jiménez Salcedo

ENTREVISTA A AUSIÀS MARCH

Voy paseando, sin dirección determinada, en una tarde de tórrido verano valenciano y, casi al azar, me veo en la plaza de la Reina ante la puerta principal de la catedral, llamada Puerta de los Hierros, de estilo barroco. Me decido a entrar, al menos en su recinto, entre esas venerables paredes de piedra, me aliviaré de las altas temperaturas reinantes en el exterior. Hace tiempo que no visito este hermoso templo, comenzado a construir en el siglo XIII, de estilo gótico predominantemente, aunque conteniendo también elementos románicos, renacentistas, barrocos y neoclásicos, y me agrada volver a verlo, despegarme algo del mundo terrenal y acercarme un poco al espiritual, que falta nos hace.

Recorro sus naves despacio, recreándome en las ocho capillas, sus bellos altares, sus imágenes y pinturas y, sin darme cuenta, me encuentro ante la tumba del gran poeta valenciano Ausiàs March. Con respeto, me paro a contemplarla recordando lo admirable de su obra y el significado que tuvo para las letras del Siglo de Oro valenciano. En realidad, de todos los tiempos pues innovó totalmente la literatura valenciana y su influencia repercutió sobre muchos autores posteriores.

La catedral se halla casi en penumbras y apenas hay unos pocos fieles esparcidos por su enorme recinto. Sola, ante la tumba del poeta, algo sobrecogida, comienzo a rezar lentamente una oración por su alma. De repente, me siento como aislada de todo cuanto me rodea y... ¡no es posible! Envuelta en una nube de incienso aparece su imagen, intangible, irreal, evanescente. Quiero huir de allí pero no me es posible moverme y permanezco estática al pie de su tumba, mirando sin pestañear esa figura nebulosa venida del más allá.

Y, rompiendo el silencio reinante, surge la voz del espectro, tranquilizadora, dirigiéndose a mí.

-No temáis, señora. He oído vuestra plegaria pleno de gratitud pues ha mucho tiempo que nadie rezaba ante mi tumba.

Turbada y sin salir de mi asombro, me atrevo a preguntarle:

-¿Eres de verdad el espíritu de Ausiàs March?

-Sí –responde-. Mi ánima siempre está vagando alrededor de aqueste lugar en que me hallo y de vez en cuando me es permitido hacerme visible a

algún mortal, como ahora lo hago ante vos.

Yo estaba maravillada ante aquella alucinación de que era objeto y, como una luz que se encendiera en mi mente, se me ocurrió que sería gratificante e insólito hacerle unas preguntas (la afición a entrevistar me quedó desde aquel curso de periodismo que hice in illo tempore, ya casi olvidado), ya que gozaba del privilegio de aquella visión inesperada. Y sin pensarlo dos veces, aunque no sin cierta timidez, me dirigí respetuosamente al espectro:

-Mossèn Ausiàs March, ¿me permitiría hacerle una entrevista? Quiero decir, unas preguntas, por si desconoce el significado de la palabra entrevista. Sí, ya sé que es algo inaudito e inverosímil y que después nadie va a creerme, pero siento curiosidad por saber algunas cosas tuyas y sólo su merced podría aclarármelas, si fuera tan amable de contestarlas.

-Adelante, mi señora. Preguntad cuanto deseéis que soy presto y gustoso a contestaros. Ya sé que las mujeres siempre han sido muy dadas a enterarse de todo lo que sucede a su alrededor.

Noto un cierto tono misógino pero hay que tener en cuenta que eran otros tiempos, así que alentada por sus palabras, le formulo la primera pregunta.

-Mossèn Ausiàs, hay cierta confusión acerca del lugar de su nacimiento. Según distintas versiones, unos dicen que nació en Beniarjó, otros, que su lugar de nacimiento fue en Gandía y hay una tercera opinión que asegura que nació en Alicante. ¿Podría aclararme cuál es el verdadero lugar donde vio la luz?

-Mi señora, cualesquiera de aquestas villas me son muy queridas y sería muy honrado de haber nacido en ellas, pero bástele saber que, ante todo, soy valenciano y universal.

-Buena respuesta, señor. Y ya que es tan amable al concederme esta entrevista, siento curiosidad (sí, la curiosidad de las mujeres, no me lo repita), ¿cómo es que un espíritu tan sensible como el suyo vivió aquella etapa de guerrero tomando parte en las expediciones que el rey Alfonso V el Magnánimo realizó por el Mediterráneo?

-¡Ah, mi señora! Fue una etapa de juventud en la cual la sangre es ardiente y se tiene ansia de aventuras y torneos y de conquistar nuevas tierras para el rey, tornando a la fin victorioso de las batallas y venturoso de alcanzar títulos y honores y de ser armado caballero, como a mí se

me hizo en el año 1319. Pero ha de saber que una vez aplacada la sed de batallar, me retiré, con tan sólo veintisiete años, a la villa de Gandía para administrar mis propiedades en paz y sosiego, y más tarde víneme a morar a la hermosa ciudad de Valencia.

-Durante este periodo de paz y relax tengo entendido que tuvo una estrecha amistad con el desdichado príncipe Carlos de Viana, heredero al trono de Navarra.

-Ciertamente, señora. Dice muy bien al referirse a él como desdichado ya que así vivió, siempre en prisión por orden de un padre muy desnaturalizado, para venir a morir envenenado por unas malas yerbas que le fueron dadas a beber. Malogrando de aqueste modo un buen rey y un buen poeta con el que hube una entrañable amistad.

Noto en la voz del espíritu como un cierto tono de tristeza al recordar al amigo y para animarlo paso a un tema que sin duda disipará su pesar.

-Si me es permitido, y no es indiscreción por mi parte, ¿querría hablarme ahora de su vida amorosa?

-¡Ah, dona curiosa! No sé si debo hablar de este tema pues soy un caballero. Bien, algo le diré, ya que mi vida amatoria lo fue muy azarosa y gocé de muchos placeres carnales. Para mí, las mujeres, lejos de aquellas idealizadas o platónicas al estilo de Dante o Petrarca, eran reales, de carne y hueso, con sus vicios y virtudes, amadas de verdad. Amé mucho, pues era de naturaleza ardiente, y fruto de aquestos amores nasciéronme varios hijos bastardos. Mas, a mi pesar, no hube ningún heredero legítimo.

-Mossèn, usted me está resultando todo un latin lover del siglo de Oro. Hábleme ahora de sus dos matrimonios.

-No sé qué es aquesto de latin lover, a no ser que se refiera a la culta habla latina. Pero, de todas maneras, hablarele ahora de mis casamientos. Caseme en primeras nupcias, aunque algo talludo, ya cumplidos los cuarenta años, con doña Isabel Martorell, hermana de Joanot Martorell, autor de “Tirant lo Blanch”, de gran fama y renombre. Pero a los dos años del desposorio quedeme viudo y hube de casarme de nuevo con Joana Escorna, quien por desgracia, también falleció poco después, no habiendo, como le dije, descendientes legítimos con ninguna de entrambas mujeres. No lo plujo el cielo, a pesar de mis buenos oficios.

-¿Le parece que pasemos ahora a su extensa obra literaria? Tengo entendido que rompió todos los cánones al uso de la tradición trovadoresca de los poetas provenzales.

-En efeto. Aquella poesía era en sumo artificiosa y yo fui el creador de una poesía íntima, desprovista de toda ficción, real. Comencé a escribir en el año 1430 y casi toda mi obra escribila en versos decasílabos, en coplas cruzadas o encadenadas, usando un muy culto lenguaje. Compuse 128 poemas, muchos de los cuales me fueron traducidos al castellano, y mi obra influyó de manera notable en la poesía del Renacimiento.

Cantele al amor, tema muy importante para mí, tanto al amor carnal como al amor espiritual. Cantele a la muerte, al fallecer mi segunda esposa Joana, a su ausencia, al recuerdo del tiempo pasado. Sentime, incluso, culpable de su muerte.

Calla el poeta por unos instantes, evocando sin duda “Los cantos de muerte” escritos en aquella etapa triste de su vida y dedicados a su esposa. Respeto su silencio y, al fin, me decido a hablarle de nuevo.

-Si no estoy equivocada, su obra maestra es “El canto espiritual”. ¿Querría hacer algunos comentarios sobre ella? El espectro, al oír de nuevo mi voz, torna a la realidad, dejando atrás el pasado, y amablemente me responde:

-Con sumo placer, señora. Mi “Canto espiritual” es como una larga oración dirigida a Dios y escrita en segunda persona. Consta de 224 versos en rima libre, como yo gusté de vivir, aunque en ellos muéstrome preocupado por hallar el camino de Dios, temiendo ser condenado por haber caído en el amor loco de juventud, de lo cual arrepíentome. Incluso en aqueste poema ruégole a Dios me acorte la vida por no caer en más pecados ni tentaciones carnales. Aqueste largo poema, según oí decir estando ya en otra dimensión, está considerado como uno de los más importantes del Siglo de Oro valenciano. Oí decir también que ejercí grande influencia en importantes poetas tales como Garcilaso, Boscán, Fernando de Herrera y Gutierre de Cetina y que toda la poesía del siglo XVI fue un intento de remedar a la mía. Lo cual me place mucho, aunque en mi mundo, las vanidades ya no las sentimos como los mortales. Tenga en cuenta, señora, que somos espíritus puros.

Creo adivinar como un asomo de sonrisa en el tono de voz de la aparición al añadir con picardía:



-Espíritus, ahora. Humanos, antes.

Llegado a este punto, creo prudente dar por finalizada la entrevista y así me disponía a manifestárselo al espíritu de mossèn Ausiàs March cuando,

apenas perceptible, escucho un suspiro llegado del más allá y él es quien esta vez, con acento melancólico y un tanto preñado de sentimiento, me dice a modo de despedida:

-Mi señora Carmesina, ¿me permite que la llame así como lo haría el gran Joanot Martorell? Se ha consumido el tiempo y mi ánima ha de tornar al mundo de las sombras y abandonar aqueste terrenal de los mortales. He sido muy gustoso de contestarle a todas cuantas preguntas me han sido hechas por su persona y he sentido sumo placer al conocerla pues su compañía ha mitigado durante un instante de tiempo mi soledad, aunque para nosotros los espíritus el tiempo no tiene medida pues estamos vagando en la eternidad.

Torno, pues, al mundo del silencio. Quizá dentro de un cierto tiempo, que pueden ser siglos, milenios, me sea permitido aparecerme a otro mortal que alivie de nuevo la soledad en que me hallo.

Siento pena por el espíritu y, espontánea, tiendo mi mano hacia él pero, en un instante, se desvanece la visión y todo vuelve a la realidad. Me hallo en la catedral, ante la tumba de Ausiàs March, los fieles siguen con su devenir por el templo, todo continúa igual que cuando, sin pensarlo, me encontré ante este lugar. ¿O alguien me empujó hasta aquí? ¿Quizá fue el espíritu del gran poeta?

Me retiro despacio, aún anonadada, y cuando salgo al exterior de la catedral y el calor de nuevo me envuelve como una oleada ardiente, no hallando otra explicación a lo vivido hace unos momentos, comento realista:

-¡Este calor me ha trastornado los sentidos!

Carmen Carrasco
Delegada Nacional de Poesía Fundación Granada Costa

¿QUIÉN ES AUSIÀS MARCH?

No soy poeta, pero admiro la poesía porque nos hace sentir intensamente una sensibilidad humana desconocida, que la asimilo y la hago mía.

Y como Ausiàs March fue el más notable de los poetas medievales y uno de los mejores líricos de todos los tiempos, me remonté sin dudarlo al siglo XV, con el buen recuerdo de que era valenciano.

Ante el deseo de penetrar en profundidad en sus versos, difícil será, por su desconocida innovación, definir su eufórica poesía y la grandeza de las estrofas; sería como hacer un análisis de su ética personal, estado de su individualismo, carácter propio que da a sus obras, y rebuscar el conjunto de las normas morales que regían en él, en la conducta humana, para la distinción de la persona.

Permitidme, pues, que pase por alto su biografía, conflictos caballerescos, problemas mundanos, ni tan siquiera sus casamientos, para poder adentrarme en la humana sensibilidad de sus versos. En aras de este deseo, me gustaría desentrañar, nada fácil, el estado afectivo del ánimo que vivamente le impresionaba y el hacer llegar a la sutileza de sus rimas, cómo puede hacer sentir con intensidad al interior del alma con esos “Cants d’amor” empleando una delicada e ingeniosa psicología humana, hasta el momento desconocida, que contagia su estilo. De buen árbol le pudo venir la madera porque su padre y su tío Jaime también fueron poetas.

La gloria de la poesía de Ausiàs March, práctica experiencia y su gran humana originalidad, a veces íntima y personal, proporcionaba a sus versos una modernidad y cercanía que profundizaba.

Esta aureola de grandiosidad poética ha permitido que su legado llegara a generaciones, inyectando a sus poemas las exaltaciones de una prosa que consigue salir de sus cauces.

En el “Cants moral”, de dieciséis composiciones sobre el concepto del bien y las limitaciones del hombre, profundiza por su ética de moralidad en la conducta humana y la teoría del amor.

Treinta y cinco poemas dedicados a Teresa, amor depurado de una dama idealizada.

En “Cants espirituals”, con temor al infierno del que duda, pero como gran pecador confía en la misericordia divina.

Los poemas en su edad madura son más alegres. 128 poemas, con un total de 10.361 versos, ya de por sí son suficientes para poder modelar al poeta Ausiàs March, y ello, sin entrar en el grupo de poemas que dedicó al rey Alfonso el Magnánimo y otros personajes.

El amor, el problema ético y la relación del ser humano con Dios, le proporcionaron la experiencia moral como lo fue en su juventud y en su madurez.

Valencia lo adora y lo admira por su grandeza de espíritu, por su gran humanidad y por su ajetreada y afanosa vida valenciana.

Para finalizar, pienso que Valencia debería hacerle un homenaje a este gran personaje valenciano. Ironías de la vida: este homenaje se lo ha hecho Granada en la persona de JOSÉ SEGURA HARO, Presidente del Club Selección Granada Costa y director y fundador del Periódico Granada Costa Nacional, editando, con la colaboración de los socios, esta antología dedicada íntegramente a la figura del gran poeta Ausiàs March.

Pepe Segura, Valencia bien sabe que te lo agradece y yo también y gracias a ti ahora me es más familiar Ausiàs March.

Francisco Oliver Rodríguez

ACRÓSTICO

A comienzos del siglo quince, en Gandía de Valencia vio la luz,
Un caballero y poeta victorioso de la guerra y el amor.
Sus hazañas en las luchas de Italia con las tropas de su Rey,
Incursiones en Córcega y Cerdeña, campañas de reconquista.
Aconteció la Victoria, regresando a España como Valeroso Caballero.
Sueldos, honores y tierras le otorgaron, con títulos y posesión.

Más gloria a su noble apellido, hijo de ilustre caballero y poeta Pere March.
Atesoró poder, nobleza y distinción, como Halconero Mayor.
Responsable en cacerías de Alfonso V el Magnánimo, al que siempre le sirvió.
Cuidar asuntos de Rey, patria, poesía, amores, forjó a fuego sus cantos,
Hizo que la historia del Renacimiento, lo recuerde como caballero y escritor.

Como poeta Universal, se expresó en lengua Valenciana.
Acogiéndose a un nuevo estilo, rompe con la literatura Provenzal,
Basándose en la poesía intimista, su principal tema el amor.
A comienzos del siglo quince, sus poemas muestran un hombre atormentado,
Las andaduras en amores que jamás identificó ciertamente prohibidos,
La lucha con sus firmes creencias religiosas y su incumplimiento, le llevó a la angustia.
El legado máspreciado son ciento veintiocho poemas de su libro, CANTS D'AMOR.
Recordatorio de los diversos amores a lo largo de su vida.
Obra que se agrupó en dos períodos, al regreso de la guerra y en su cuarentena.

Ya con esos años se desposa con Isabel, hermana del autor de TIRANT LO BLANCH.

Plenitud amorosa de sus mejores años vividos, reflejados en sus treinta y nueve cantos:
Oh! Foll amor, Amor amor, Mon darrer bé y Otras canciones de amor.
El resto de sus CANTS D'AMOR, "LLIR ENTRE CARTS", treinta y cinco poemas.
Toda una interminable declaración de amor incluidos los diecinueve: "Plena de seni".
Amó y sufrió la pérdida de sus esposas y el desamor reflejándolo como nadie:
"No estic ni viu ni mort, estic inert"
(No estoy ni vivo ni muerto, estoy inerte)
Un breve bien nos lleva un gran mal, recordaba de sus encuentros ilícitos.

Nunca nombró a Dama alguna en sus críticas o conquistas.
Idealizó sus amantes tanto como los censuró, consecuencias que aceptó.
Vivió igual que narraba con sinceridad y honor.
España fue su bandera y Valencia su Pendón.
Recordado, traducido a cien idiomas, copia y guía de poetas e historiadores.
Sólo dejar sus palabras como recuerdos pasados que siempre perdurarán...
Amigos tened piedad de mi triste destino,
Lento muero y sin estarlo, siento el mundo perdido.

Emilia Tébar

AUSIAS MARCH

Valenciano de pro, culto, eminente,
gran poeta y cantor del siglo XV,
que iluminabas ese siglo sabio
con las galas doradas de tu pluma.
Siglo de Oro que inscrito está en la Historia,
en la Historia del pueblo valenciano.
Tus poemas llevaron nuestra Lengua
al más alto nivel imaginable;
hoy en día vendida y silenciada.
El arte de tus versos impresiona,
son tus rimas un pedazo de cielo
y el más sublime canto de un poeta
que al clasicismo le entregó su alma,
que con otros autores de relieve
se alzaba nuestra Lengua, no dialecto,
a las más altas cimas culturales,
y elevaste las glorias de Valencia
a la más superior categoría.
Tu recuerdo siempre nos acompaña,
y siempre habrás de estar en nuestra Tierra
porque en la Catedral fuiste enterrado,
y cuando marzo estrena sus albores
te rendimos un cálido homenaje
evocando tus más sublimes versos,
pues supiste encumbrar y engrandecer
la viva y tierna Lengua Valenciana,
querida y elogiada por Cervantes
por su acento de espléndida armonía,
por la suave expresión de su dulzura,
la más bella del mundo y comparable
-según el más ilustre castellano-,
a la sensible lengua portuguesa.
Sus orígenes fueron prominentes,

del latín procedían sus raíces
pasando luego a ser Lengua Romance,
hasta que se logró consolidar
como la dulce Lengua Valenciana.

Amparo Bonet Alcón

ODA A VALENCIA (Mi entrañable Tierra de Levante)

Si naciste en Valencia, siempre serás poeta,
romántico y cordial, emprendedor,
y tendrás por las noches el alma siempre en flor.
Lo sé, porque he nacido en este Paraíso,
-la cuna de Ausiàs March-,
cuyos pulcros poemas lo han inmortalizado,
y en amenas tertulias siempre algún rapsoda
nos los ha recitado:
“Cants d’amor”, “Cants de mort”,
“Cants morals” y “Cants espirituals”.

Si naciste en Valencia, tus plegarias y amores
estarán impregnados de sinceros fervores
y de gratos perfumes de azahar.
¡Tendrás la lozanía de su Huerta,
y el esplendor de su adorable mar!
Si naciste en Valencia, tendrás melancolía
cuando, lejos de ella, te dé por recordar
su río y sus glorietas, la plácida Albufera,
sus tracas y sus fallas, sus bandas musicales,
sus jardines sin par.

Valencia es un inmenso vivero con aromas
De frutas muy lustrosas de exquisito sabor.
Sus montes, un hechizo; sus playas, una gloria:
cada fiesta un derroche de ingenio y buen humor.
En esta legendaria Tierra de mil contrastes
hasta las mismas sombras irradian claridad,
Y sus fuentes de mágicas virtudes
curan males de gran cronicidad.
Sus hombres acumulan ternura en sus afanes,
y por más que envejezcan siempre serán galanes.

Sus mujeres emanan embrujo permanente
y hasta peinando canas fascinan a la gente.

Si naciste en Valencia, por doquiera que vayas
te asistirán sus genios. sus ninfas y deidades,
y harán que sea buena tu peregrinación.
¡Valencia es una ofrenda de Luz y Bendición!
Porque esta hermosa tierra seduce y enamora:
de tal suerte nos nutre el alma y la razón,
¡que siempre nos mantiene dichoso el corazón!
Si naciste en Valencia, por más que en otras tierras
tus luchas y tus trabajos te la hagan olvidar,
alguna vez, de pronto y sin poderlo evitar,
¡la añorarás con tanto sentimiento
que el llanto no podrás disimular!

ROGELIO GARRIDO MONTAÑANA
Presidente de Honor del Club “Granada Costa”.

A AUSIÀS MARCH

Brillante luz, como poeta,
AUSIÀS MARCH, nuestro.
Brillante luz de aquel siglo XIV,
en tiempos previos
del gran Renacimiento hispano.
Pero te anticipaste
y la hiciste centuria adelantada,
descollando,
por tus méritos propios.

No voy a hablar
de tus “CANTOS DE AMAR”
y los “DE MUERTE”.
Ni tampoco lo haré
de tu “CANTO ESPIRITUAL”,
que es, sin ninguna duda,
blasón triunfal
del Siglo de Oro
de nuestro orgullo valenciano.

Me basta con saber
que lo fuiste por suerte;
que, uno más, fuiste entre nosotros.

Y que tu látigo y tu triunfo
fue, para siempre, el verso
endecasílabo

Hoy, estos pobres versos
míos, que te dedico,
son, nada más, la muestra
de mi homenaje,

y de mi gratitud
de valenciano a valenciano,
que reza ante tu tumba
en un recuerdo inolvidable
en el suelo sagrado de nuestra catedral.

Gregorio F. Jiménez Salcedo

AL POETA AUSIÀS MARCH

Ausiàs March, poeta del vers escrit ab passió.
Cavaller valenciá de la bella paraula
donant sentiments a les veus de poemes del cor
en aquells temps de lluita; de dames i cavallers
a on el sol brodava misteris del paisage.

La llengua valenciana era un crit d'esperança,
i l'anima eterna, plena d'amor obria lo cel...
somnia l'aire en arpegis de trins d'aucells
en la pau dels versos escrits per el poeta Ausiàs March
que oferix amor en sa poesia, perque ell sap amar
sentint l'entrega més pura i bella enamorat.

La terra esclata arraïls, afans com manal obert
entregant al mon, com raig el poder de la paraula.
La unió es la força dels pobles, no la guerra.
¡València! La València de tots parla al univers
sentint-se lliure com el vent en son jorn de justícia.
Ausiàs March, poeta del vers escrit ab passió.

Ausiàs March, poeta del verso escrito con pasión.
Caballero valenciano de la bella palabra
dando sentimientos a voces de poemas del corazón
en aquellos tiempos de lucha; de damas y caballeros
donde el sol bordaba misterios del paisaje.

La lengua valenciana era un grito de esperanza,
y el alma eterna, llena de amor abría el cielo...
Se llenaba el aire en arpegios de trinos de pájaros
en la paz de los versos escritos por el poeta Ausiàs March
que ofrecía amor en su poesía, porque él sabe amar
sintiendo la entrega más pura y bella enamorado.

La tierra estalla raíces, afanes, como manantial abierto
entregando al mundo, como rayo el poder de la palabra.
La unión es la fuerza de los pueblos, no la guerra.
¡Valencia! La Valencia de todos habla al universo
sintiéndose libre como el viento en su día de justicia.
Ausiàs March, poeta del verso escrito con pasión.

Ana Fernández de Córdoba Giner

RUEGO

En la Seo. Un 3 de Marzo.
Aniversario del fallecimiento
De Ausiàs March

Mármol frío,
y oscuro,
abrazando la gloria
del perfilado en blanco
que, fue de todos los tiempos el mejor.
Vernáculo de la pluma,
del habla llana de tu tierra,
elevada a sublime romance por vos.
Ante tu tumba estoy en conmemoración,
Rogándote:
-modesta ofrenda,
dos flores de homenaje,
blanca y roja,
dos colores de los dos amores
que, vos siempre sufriste-
Victorioso, empuñando escudo y espada.
Derrotado, luchando contra amor.
Maestro, seis veces centenario;
también te ruego
-sé que me escucharás-
para que nadie, pueda nunca,
restar la estirpe del Antiguo Reino.
Todos sus reyes y un Siglo de Oro,
son nuestra garantía,
son nuestra identidad.
Tu verso fresco, sincero, desgarrado;
por más que te lleven o te traigan
las insidias, perdurará...
Perdurará por encima de la secular
envidia ciega, de quien hay,

que no aprende porque no quiere.
Perdurará la lengua, por ser nuestra
Y sobre cualquier encubierta intolerancia.
Recibe mi oración agradecida
y entretanto viva, total será mi admiración.

Melchor Román Ausiàs.

Mis Raíces (Ciudad Mediterránea)

Mis raíces se nutren humedecidas,
-del turquesa al azul-
con sal marina.
Baten polvo de oro mis pies,
Excitados por el sol.
Broches de armiño perfumados,
Adornan millares de verdes uniformes, en Primavera
Y en las galas de Invierno, esferas color fuego.
Acicalados ejércitos estáticos,
en formación de guardia.
Mi tierra, conserva medievales versos vernáculos,
restallantes de amor y desamor,
aún actuales,
de mis antepasados.
Y un cocktail explosivo,
“levantisco”,
de sangres y estirpes...
Los siglos añadieron ingredientes a mi copa Ibérica:
Grecia, Roma, Arabia...
Y poderes decisivos en la Historia...
Y tiaras...
Y espadas...
Y coronas Ducales...

Melchor Román Ausiàs.

AL RECUERDO DE AUSIÀS MARCH

CANTO DE AMOR

Juro que en el amor, y en amarte solamente,
he cifrado mi vida y mi esperanza.
He contado uno a uno los segundos
que la vida, de ti me separaba.

He soñado en cada beso que me dabas.
En cada vez, que me encendía tu mirada.
Cada vez que tu amor dichoso y dulce,
gozosa y confiada me entregabas.

Querida esposa mía. Mi bien amada.
Tan preso estoy aún de tus encantos,
que no puedo vivir sin tus halagos,
ni respirar, sin el aliento de tus labios.

¿Qué es la vida sin ti...? ¿Sin tu presencia...?
¿Sin notar el calor de tus abrazos?
Ahora vivo tan sólo por retenerte,
hasta que tu vida efímera se acabe.

Y entonces...; mi pobre existencia sin sentido,
sin ilusiones, sin esperanzas ni encantos,
sólo le cabe el dulce consuelo de que un día,
en la misma fría sepultura, juntos y la vez,
¡nos entierren a ambos!

Antonio Prima Manzano

CANTO DE ESPERANZA

Maldito sea el tiempo y el olvido,
ya que ambos al pasar nos hace opacos,
al juzgarnos las gentes por lo postrero,
olvidando lo bueno que de sí dimos primero.

Con el tiempo nos hacemos más caducos,
la flojera arrebató nuestros miembros,
y la mente vuela en pos de las estrellas
con el ansia de estar de Dios más cerca.

Y qué ingrata amargura. Qué tristeza,
si en encontrar a Dios no has confiado.
Qué camino tan negro y tan extraño
el de aquél que sin fe y sin esperanza,
limita la senda de sus últimos pasos
haciendo de la fría y solitaria sepultura
su último e idílico palacio.

Antonio Prima Manzano

CANTO ESPIRITUAL

Si tomaras mi vida ¡Padre Mío!
por los tantos seres que he querido,
por aquellos que mil veces la he ofrecido,
mi mujer, nietos, hermanos, sobrinos, hijos.

Me quedaría el fiel convencimiento,
que he vivido al completo esta vida,
con ganas, con ilusión, con alegría.

Pues el ser y no ser, es brevedad de un suspiro,
y al apagarse como un soplo una existencia,
se convierte en trascendente, cada día,
cada alborada, ¡si de amor está colmada!

Antonio Prima Manzano

CANTO DE MUERTE

Sobre la fría tumba tú llorabas.
Yo te miraba sereno y sin enojos,
contemplando tu rostro, pálido,
triste, doliente y ojeroso.

Semejabas una virgen dolorosa,
y mi alma enamorada, atormentada,
no acertaba a definir lo que pasaba:
¿A qué ese duelo? ¿A qué esas ansias?

Al fin, descubrí horrorizado que era yo,
que en la postrer lucidez de mi alma,
ya frío, inerte, muerto, amortajado,
a través del cristal de mi ataúd,
¡tu amado rostro contemplaba!

Antonio Prima Manzano

AÑORANDO TUS SILENCIOS

Príncipe de los poetas
y de mi tierra un orgullo
escribiendo con sus letras
a su canto tan profundo.

En fuentes del universo
un poeta soberano
ha cambiado los estilos
y del mundo ya es sagrado.

Su empeño fue terminar
con el arte provenzal
y tradición trovadora
por su lengua maternal.

Tú fuiste el primer poeta
de trovadores valencianos
que con la pluma despierta
un lenguaje renovado.

Con estas innovaciones
radica todo tu éxito
donde viven las pasiones
más allá del firmamento.

Mi gran poeta Ausiàs March,
hoy para ti son mis versos
escritos con humildad
añorando tus silencios.

Antonia Navarrete Lebrato

LOS MÁS BELLOS VERSOS

Camino y escribo en el pensamiento
y al instante de crear el verso,
lo doy por perdido en el olvido,
porque no retengo el momento vivido,
en el que escribí el verso perdido.

Son ráfagas de viento, versos preciosos,
que jamás serán escritos
latigazos de sentimientos,
que fluyen con la cadencia
de los latidos de un corazón inquieto.

Versos sentidos para nacer y morir,
en el mismo instante de haber nacido
por no poder ser escritos.
Cruel es su destino, que quisiera fuese testigo
de la intensidad del momento de sentirlos.

Quiero plasmar en palabras,
en las más bellas palabras, unos versos
con los más puros y grandes sentimientos,
que sean eternos, que el olvido,
no los lleve con su viento.

Héctor Balbona del Tejo





Chon, Pepa, Tom, Soledad, Carmen e Inma



M^a Antonia López, Antonia Navarrete, Francisco Oliver, Carmen Carrasco, Pepe Segura y Amparo Gómez



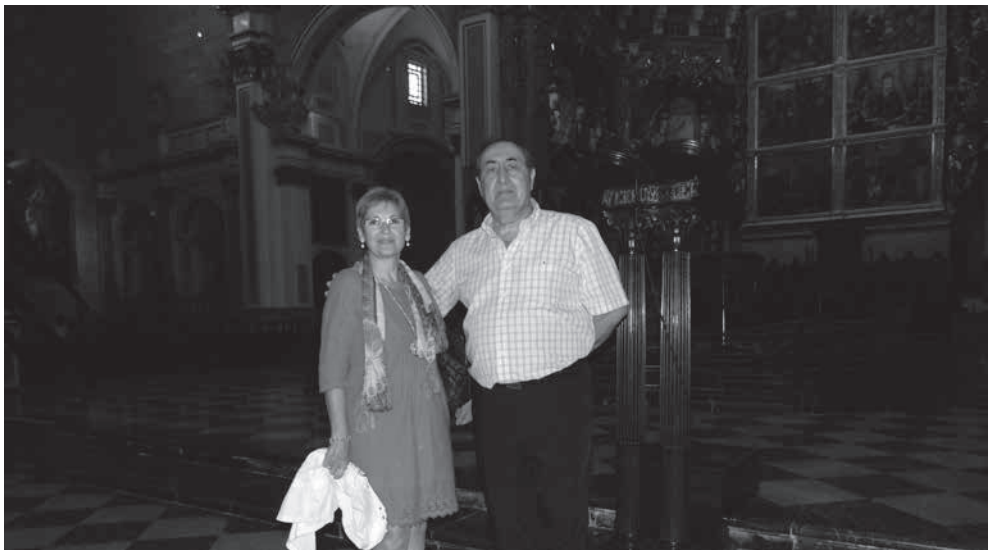
Un momento del recorrido de la Catedral de Valencia



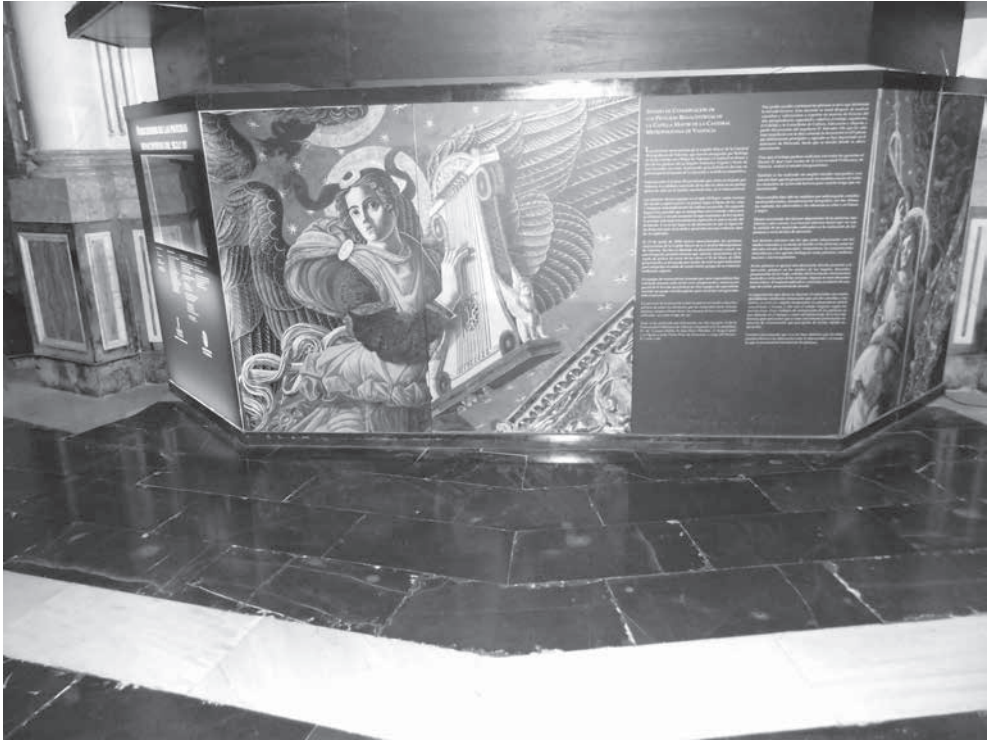
M^a Antonia López, Antonia Navarrete, Francisco Oliver, Francisco Rossi, Pepe Segura, Amparo Bonet y Amparo Bonell



Francisco Oliver, Pepe Segura y Francisco Rossi



Antonia Navarrete y Pepe Segura







*Francisco Rossi y
Francisco Oliver*



Melchor Román Ausiàs



Índice

Prólogo - Alfonso Monteagudo.....	6
Parte de la obra de Àusias March.....	16
Melchor Román Ausiàs.....	67
Antonio Gabriel Pérez Mateu-Ibáñez Gómez.....	107
Amparo Bonet Alcón.....	134
Gregorio F. Jiménez Salcedo.....	138
Carmen Carrasco Ramos.....	140
Francisco Oliver Rodríguez.....	146

Acróstico

Emilia Tébar.....	148
-------------------	-----

Poesía

Amparo Bonet Alcón.....	150
Rogelio Garrido Montañana.....	152
Gregorio F. Jiménez Salcedo.....	154
Ana Fernández de Córdoba Giner.....	156
Melchor Román Ausiàs.....	158
Antonio Prima Manzano.....	161
Antonia Navarrete Lebrato.....	165
Héctor Balbona del Tejo.....	166

